

REVISTA

# CIENCIAS SOCIALES

Revista Ciencias Sociales es una revista de la Facultad de Ciencias Sociales  
de la Universidad Central del Ecuador **fundada en el año 1976**



Dossier  
**Trabajo Social  
en tiempos de crisis global**



# **REVISTA CIENCIAS SOCIALES**

## **Facultad de Ciencias Sociales y Humanas**

## **Universidad Central del Ecuador**

diciembre de 2024 | núm. 46

p-issn 0252-8681 | e-issn 2960-8163



**latindex**

## Autoridades

Dr. Patricio Espinosa del Pozo, PhD.

**Rector de la Universidad Central del Ecuador**

Jorge Piedra Rosales, MSc

**Decano de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas**

Daisy Valdivieso Salazar, PhD

**Subdecana de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas**

## Editora de la revista

Belén Yépez Mosquera, MSc.

## Consejo editorial

Jorge Piedra Rosales — Director, Universidad Central del Ecuador (Ecuador)

Daisy Valdivieso Salazar — Codirectora, Universidad Central del Ecuador (Ecuador)

Kati Alvarez — Universidad Central del Ecuador (Ecuador)

Martín Aulestia Calero — Universidad Central del Ecuador (Ecuador)

Omar Bonilla — Universidad Central del Ecuador (Ecuador)

Alejandro Páez — Universidad Central del Ecuador (Ecuador)

Miguel Ruiz Acosta — Universidad Central del Ecuador (Ecuador)

Andrea Tamayo Torres — Universidad Central del Ecuador (Ecuador)

Mario Unda Soriano — Universidad Central del Ecuador (Ecuador)

Soledad Varea — Universidad Central del Ecuador (Ecuador)

Santiago Zarria — Universidad Central del Ecuador (Ecuador)

Grace Merino (comunicación) — Universidad Central del Ecuador (Ecuador)

## Consejo editorial (ampliado)

Beatriz Miranda — 17' Estudios Críticos (Méjico)

Eduardo Grunner — Universidad de Buenos Aires (Argentina)

Benjamín Mayer — 17' Estudios Críticos (Méjico)

Francisco Rohn — Ecuador Debate (Ecuador) (†)

Elías José Palti — Universidad de Quilmes (Argentina)

Roberto Follari — Universidad de Mendoza (Argentina)

Ricardo Espinoza Lolas — Universidad Católica de Valparaíso (Chile)

Jorge Luis Acanda — Universidad Central del Ecuador (Cuba)

Víctor Bretón — Universitat de Lleida/ Flacso Ecuador (España)

Álvaro Campuzano — Universidad San Francisco de Quito (Ecuador)

Benjamín Ardit — Universidad Nacional Autónoma de México (Méjico)

Alicia Castellanos Guerrero — Universidad Autónoma Metropolitana (Méjico)

## Coordinadoras de Dossier

Martha Racines — Universidad Central del Ecuador (Ecuador)

Andrea Tamayo Torres — Universidad Central del Ecuador (Ecuador)

## Imagen de portada

Imagen elaborada con la IA a partir de la propuesta del estudiante Ghylmar Elian Díaz Rojas — Universidad Central del Ecuador (Ecuador)

Director | Edison Benavides  
Corrección de textos | Jhonatan Salazar  
Diseño y diagramación | Édison Pila  
Editorial Universitaria, 2025  
Ciudadela Universitaria, av. América, s. n.  
Quito, Ecuador  
+593 (02) 2524 033  
[editorial@uce.edu.ec](mailto:editorial@uce.edu.ec)

Revista Ciencias Sociales  
[fcsh.revista@uce.edu.ec](mailto:fcsh.revista@uce.edu.ec)  
<https://revistadigital.uce.edu.ec/index.php/CSOCIALES>



Los contenidos pueden usarse libremente, sin fines comerciales y siempre y cuando se cite la fuente. Si se hacen cambios de cualquier tipo, debe guardarse el espíritu de libre acceso al contenido.

6	<b>EDITORIAL</b>
	<b>Belén Yépez Mosquera</b>
9	<b>DOSSIER</b>
	Presentación del Dossier: Trabajo Social en tiempos de crisis global <b>Martha Racines</b>
13	El Movimiento de Reconceptualización en América Latina: Argentina, Chile y Colombia <b>Sergio Quintero, Carina Moljo y Leticia Arancibia</b>
29	Perspectivas críticas en el Trabajo Social de Paraguay <b>Stella Mary García</b>
43	Desafíos del Trabajo Social Latinoamericano frente a la barbarización del capitalismo <b>Ramiro Marcos Dulcich</b>
57	La ampliación de las resistencias frente al proyecto neoconser- vador: aportes de los proyectos de colectivización en trabajo social <b>Carolina Mamblona</b>
73	<b>Entrevista</b>
	Trabajo Social frente a la crisis estructural del Capital. Entrevista a Paula Vidal <b>Andrea Tamayo Torres y Paula Vidal</b>
85	<b>Temas</b>
	Universidad pública, estudiantes, realidad y límites <b>Pablo Yépez Maldonado</b>
101	<b>Reseña</b>
	Pérez, L. M. (Ed.). (2018). La economía del cuidado, mujeres y desarrollo: Perspectivas desde el mundo y América Latina. Fondo Editorial, Universidad del Pacífico. <b>Marilyn Meneses Benítez</b>
105	<b>Instrucciones para las y los autores</b>



## Editorial

DOI: <https://doi.org/10.29166/csociales.vli46.4491>

La Revista Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Central del Ecuador, es una de las publicaciones más antiguas del país. Desde su fundación, en 1976 ha tenido que atravesar una serie de dificultades para mantenerse en el tiempo. Este número, que se empezó a gestar casi un año atrás no contempló la posibilidad de que, a los contratiempos habituales que puede tener una producción editorial, se sumara el de la gran crisis energética que ha vivido el país desde hace ya varios años y de forma recurrente, con el agravante de que en estos últimos meses los impactos han sido mayores.

Lo que se ha intentado posicionar en la opinión pública ha sido la idea de que esta crisis se debe a un fenómeno natural inevitable. La larga sequía que afecta a la región ha provocado la baja de los caudales de los principales ríos y a su vez, ha impedido el funcionamiento adecuado de las hidroeléctricas. Sin embargo, esta crisis ha sido profundizada, pero no causada por un fenómeno natural, es el resultado de decisiones políticas erróneas, marcadas por una visión neoliberal que ha priorizado la privatización y el ajuste fiscal por encima de la inversión y la planificación a largo plazo en el sector eléctrico, que como todo, ha tenido algunos períodos excepcionales en los que se generó inversión pública, aunque con algunos cuestionamientos, que en este momento no corresponde analizar.

Esta crisis no solo ha sumido al país en la oscuridad, con apagones diarios que paralizan la actividad económica y afectan la vida cotidiana, sino que también ha exacerbado problemas sociales como la inseguridad y el desempleo, dejando en evidencia las graves consecuencias de ese modelo económico y político, que como se dijo, no es nuevo.

La falta de una visión estratégica a largo plazo ha sido una constante en el manejo del sector eléctrico. El actual presidente, Daniel Noboa, cuando era candidato, demostró un desconocimiento total sobre la problemática energética, resaltando la improvisación que ha caracterizado a su gobierno en este tema. A pesar de que se conocía el riesgo de estiajes y la necesidad de un parque térmico que complementase la generación hidroeléctrica, no se tomaron las medidas necesarias para garantizar el suministro de energía. Se ignoraron advertencias técnicas y no se invirtió en el mantenimiento de plantas, ni en la compra oportuna de combustible para las plantas térmicas y de gas como es el caso de termogas Machala.

El ahorro a ultranza de recursos económicos para el pago de la deuda externa ha afectado la inversión en el sector eléctrico, dejando en evidencia la priorización de los compromisos financieros por encima de las necesidades básicas de la población. La falta de inversión en el sector ha llevado a un deterioro de la infraestructura y a la incapacidad de satisfacer la creciente demanda de energía. Los apagones no solo han afectado la vida diaria de los ciudadanos, sino que también han generado pérdidas económicas millonarias. Se estima que cada hora de apagón le cuesta al país alrededor de 12 millones de dólares. Los sectores productivos, especialmente la industria y el comercio, son los más afectados, lo que se traduce en una disminución de la actividad económica, pérdida de empleos y aumento de los precios.

Además, la crisis energética ha aumentado la inseguridad, ya que la falta de iluminación y el mal funcionamiento de los sistemas de alarma y cercas eléctricas durante los apagones aumentan la vulnerabilidad de la población. El descontento social generado por la crisis se ha manifestado en movilizaciones y protestas, lo que evidencia el malestar de la ciudadanía ante la incapacidad de los gobiernos para resolver los problemas del país.

A pesar de la evidencia de que las políticas neoliberales han fallado en el sector eléctrico, el gobierno de turno continúa con la misma lógica. Se ha priorizado la privatización y la búsqueda de acuerdos con organismos multilaterales como el FMI, en lugar de fortalecer las empresas públicas y planificar a largo plazo. Se han ofrecido subsidios a grandes empresas mineras, sin considerar su aporte al desarrollo nacional, y se ha descuidado la gestión de la demanda de energía, perpetuando un modelo insostenible.

Para superar esta crisis, es necesario un cambio de rumbo que priorice la inversión en infraestructura, el fortalecimiento de las empresas públicas, una planificación a largo plazo, y una gestión responsable de la demanda de energía, dejando de lado las recetas neoliberales que han demostrado ser ineficaces y perjudiciales para el país. Es hora de que el Estado retome su rol como garante del derecho a la energía y promueva un desarrollo económico y social justo y sostenible para todos los ecuatorianos.

Desde la *Revista Ciencias Sociales* esperamos que para el 2025 las cosas sean mejores para el país, que se logren implementar medidas correctivas que garanticen una seguridad y soberanía energética, que los índices de inseguridad se reduzcan y que el empleo aumente. Es urgente analizar cómo la crisis afecta a diferentes grupos sociales y plantear alternativas que sean más justas, equitativas y sostenibles a largo plazo. Nuestra revista siempre ha tenido y tendrá la apertura para poner en debate, desde diversas perspectivas, para analizar la problemática nacional, regional y mundial.

En este número de la Revista se aborda, como tema central, las discusiones y aportes del Trabajo Social analizados en el marco del VII Congreso Internacional de Trabajo Social, celebrado en la Universidad Central del Ecuador, en el mes de junio del 2024, esperamos que sea un aporte fundamental para este campo disciplinar y que fomente nuevas perspectivas y enfoques.

Belén Yépez Mosquera

Universidad Central del Ecuador (Ecuador)

<https://orcid.org/0000-0003-2877-2443>

mbyepez@uce.edu.ec

# DOSSIER

# Presentación Trabajo Social en tiempos de crisis global

*Presentation of the dossier: Social Work in times of global crisis*

Recibido: 17/12/ 2024 Aprobado: 26/12/2024

**Martha Racines C.**

Universidad Central del Ecuador  
<https://orcid.org/0000-0002-0178-8042>

DOI: <https://doi.org/10.29166/csociales.v1i46.7687>

## Resumen

La Revista Ciencias Sociales presenta artículos que analizan críticamente el Trabajo Social en América Latina bajo el capitalismo moderno, enfocándose en la necesidad de una práctica transformadora más allá del mercado. Se examinan las experiencias de Argentina, Chile y Colombia durante la industrialización sustitutiva, y se discuten los desafíos planteados por el neoliberalismo y los régimes autoritarios a la profesión. Los autores abogan por una perspectiva crítica, basada en el pensamiento marxista, que prioriza la investigación colectiva y la resistencia a las políticas neoliberales, para lograr una hegemonía crítica en el campo del Trabajo Social. La revista busca contribuir a la formación de redes profesionales comprometidas con la transformación social.

**Palabras clave:** Presentación Dossier, Trabajo Social Crítico, Transformación Social.

## Abstract

The Revista Ciencias Sociales presents articles that critically analyze Social Work in Latin America under modern capitalism, focusing on the need for a transformative practice beyond the market. The experiences of Argentina, Chile and Colombia during import substitution industrialization are examined, and the challenges posed to the profession by neoliberalism and authoritarian regimes are discussed. The authors advocate a critical perspective, based on Marxist thought, which prioritizes collective research and resistance to neoliberal policies, to achieve a critical hegemony in the field of Social Work. The journal seeks to contribute to the formation of professional networks committed to social transformation.

**Keywords:** Presentation of the Dossier, Critical Social Work, Social Transformation.

Ecuador necesita cada vez, con más urgencia, la producción de literatura que apoye la formación de círculos y redes de profesionales del Trabajo Social hacia la transformación de la práctica, la que tendrá mayor relevancia claro está, fuera del marco de las reglas del mercado.

La *Revista Ciencias Sociales* pone en consideración un conjunto de artículos muy bien estructurados con contenidos que suscitan reflexiones académicas de innegable profundidad, no solo por la actualidad de su contenido, sino también por constituirse en textos alternativos a la comprensión hegemónica.

Esta Revista es el resultado del esfuerzo compartido que teoriza sobre el Trabajo Social, además sugiere modos y maneras que apoyan la constitución de vertientes críticas de Trabajo Social en América Latina en el contexto del capitalismo moderno tomando en consideración experiencias fundamentalmente de tres países.

Sin lugar a duda, el artículo denominado “El movimiento de reconceptualización en América Latina: Argentina, Chile y Colombia” muestra las particularidades de cada país, durante el período denominado de industrialización sustitutiva, creó las condiciones históricas para, en palabras de los mismos autores: “el desarrollo de la crítica y la incorporación de contenidos críticos en los planes de estudio”.

Desde la emancipación de las repúblicas de América Latina de la relación colonial con España y Portugal, a principios del s. XIX, dos han sido los elementos de discusión y de toma de decisiones por los gobiernos y tienen que ver con el camino del desarrollo económico y también, con el tipo de sus relaciones internacionales con el norte. Las decisiones fueron alrededor de la autonomía económica, la soberanía o dependencia y el subdesarrollo. El debate latinoamericano crítico intenta descifrar las condiciones particulares del capitalismo en la región, llamando la atención sobre los resultados y la condición subordinada

en la que se encuentra frente al capital central en los años 60s del s. XX.

Los autores, en las reflexiones teórico-políticas que presentan, dan cuenta de una división de las concepciones de la economía y la sociedad entre los dos bloques geopolíticos “aquellos adheridos al marco capitalista y los que conformaban el bloque soviético” y explican la manera como los países soviéticos experimentan un proceso acelerado de industrialización, lo que a su vez resultará una amenaza para EE.UU. y los países de Occidente, por lo que la implementación de una política económica neoliberal en el sur era necesaria, aunque ésta represente la forma más indolente del capitalismo.

Las conclusiones a las que llegan los autores están ligadas a posturas propias del método histórico pues afirman que, el “Movimiento de Reconceptualización que ocurrió durante las décadas 1960-1970, en América Latina, entendido como un proceso contradictorio que buscó transformar los fundamentos profesionales, sólo fue posible gracias a las tensiones y contradicciones que se presentan en la correlación de fuerzas de las clases sociales...”

Por otra parte, el artículo titulado “Desafíos del Trabajo Social Latinoamericano frente a la barbarización del capitalismo” afirma que la tradición crítica al interior de la profesión entiende que la conservación de la investigación en red y la discusión y construcción colectiva del conocimiento, ha desarrollado reflexiones con la finalidad de alcanzar una hegemonía crítica al interior del debate profesional, por tanto, se trata de seguir avanzando en la construcción colectiva de la historia reciente del Trabajo Social, recuperando la investigación y los debates en la perspectiva crítica, que tienen como presupuesto el legado marxiano y marxista.

Se ha dicho en líneas precedentes que la cara más antisocial del capitalismo es el neoliberalismo así, el capitalismo busca ganancias sin fin, para ello explota al ser humano y

depreda la naturaleza, lo cual coincide con lo que se afirma en el artículo: “se reproduce al costo de niveles crecientes de destructividad social y ambiental, afirmándose en tendencias regresivas y controladoras que deshumanizan el ser social”. Por otra parte, como es conocido, el capitalismo tiene como contradicción fundamental la apropiación privada de los medios de producción en contradicción con el carácter social del proceso de producción de los bienes materiales, pero, además son muy cierta las afirmaciones de que “hay contradicciones de otra clase que alcanzaron *“límites absolutos”*, que serían irresolubles. Citaremos aquí aquellos que nos parecen ser los fundamentales: a) la cuestión ambiental; b) la industria bélica; c) el mundo del trabajo; d) la democracia. Se trata de contradicciones inherentes a la lógica capitalista, que ya no encuentran condiciones de resolución duradera”.

El artículo cuyo título es “La ampliación de las resistencias frente al proyecto neoconservador: aportes de los proyectos de colectivización en trabajo social” habla sobre los pivotes en los que se centran las políticas públicas y discursos neoliberales de destrucción del Estado, en el estudio que se hace de la Argentina de los últimos tiempos, y propone frente a esto la necesidad de dialogar sobre “algunos rasgos actuales del ascenso de la nueva derecha en Argentina en el marco de una crisis capitalista mundial y la reposición de valores conservadores”. Por eso resulta una tarea de primer orden para la profesión y el ejercicio del/a trabajador/a social, constituir un diálogo estratégico con las experiencias colectivas de resistencia.

Por otra parte, el artículo cuya denominación es “Actualidad del Trabajo Social: tensiones y desafíos” recupera una síntesis de los marcos teóricos presentes en el Trabajo Social, que, desde sus inicios en el tiempo, parten desde las posturas del asistencialismo religioso, que no recupera el pensamiento crítico, hasta

las posturas que propugnan las transformaciones sociales, el análisis es desde la mirada de la República del Paraguay. Se explica en el artículo que el orden capitalista impone en todas las esferas de la vida social y, por tanto, en el ámbito profesional del Trabajo Social la tensión de un modelo económico basado en la competencia individual; así impulsa el predominio del debate crítico que exige que las intervenciones profesionales respeten al sujeto individual, pero privilegiando al colectivo como sujeto participante activo de las transformaciones.

Finalmente afirmo que, por sí solos los artículos significan el imán suficiente para concitar la lectura atenta de los y las trabajadores sociales que han abrazado las ideas del pensamiento crítico y consideran que un nuevo mundo es posible y la Revista Ciencias Sociales se constituye en un aporte invaluable para encontrar teorías y metodologías transformacionales.



# El Movimiento de Reconceptualización en América Latina: Argentina, Chile y Colombia<sup>1</sup>

*The Reconceptualization Movement in Latin America:  
Argentina, Chile and Colombia*

Recibido: 14/09/ 2024 Aprobado: 27/12/2024

**Sergio Quintero**

Universidad de Caldas  
<https://orcid.org/0000-0001-9232-7083>

**Carina Moljo**

Universidade Federal de Juiz de Fora  
<https://orcid.org/0000-0002-0248-5617>

**Leticia Arancibia**

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso  
<https://orcid.org/0000-0003-3010-6765>

DOI: <https://doi.org/10.29166/csociales.vli46.7208>

## Resumen

A partir de los resultados de la investigación en red titulada “El movimiento de la Reconceptualización del Trabajo Social en América Latina: determinantes históricos, interlocuciones internacionales y memoria (1960-1980)”; que busca analizar los procesos de constitución de las vertientes críticas de Trabajo Social en América Latina, entre las décadas de 1960 a 1980 en el contexto del capitalismo monopolista, se presentan puntos de articulación entre las experiencias de Argentina, Chile y Colombia en el denominado Movimiento de Reconceptualización. En primer lugar presentaremos el contexto internacional en el cual surge el Movimiento de Reconceptualización y sus principales influencias teórico-políticas. En segundo lugar revisaremos las particularidades de cada país, para finalmente presentar la síntesis colectiva del trabajo de análisis realizado.

**Palabras claves:** Trabajo Social, Movimiento de Reconceptualización, América Latina

## Abstract

Based on the results of the network research entitled “The Reconceptualization Movement of Social Work in Latin America: Historical Determinants, International Interlocutions and Memory (1960-1980)”; whose objective is to analyze the processes of constitution of the critical strands of Social Work in Latin America, between the 1960s and 1980s in the context of monopoly capitalism, the points of articulation between the experiences of Argentina, Chile and Colombia in the so-called Reconceptualization Movement are presented. First, we will present the international context in which the Reconceptualization Movement emerged and its main theoretical-political influences.

<sup>1</sup> NOTA ACLARATORIA: Este texto es una versión revisada y ampliada de una ponencia presentada en el Encuentro Nacional de Investigadores en Servicio Social (ENPESS) realizado en Brasil durante 2022.

Secondly, we will review the particularities of each country, to finally present the collective synthesis of the analysis work carried out.

**Keywords:** Social Work, Reconceptualization Movement, Latin America

## 1. Introducción

El trabajo que aquí presentamos, es fruto de una investigación en red, desarrollada por investigadoras e investigadores de diversas universidades de Brasil, Argentina, Chile y Colombia, así como de Europa, en particular Portugal, España y Reino Unido<sup>2</sup>.

La investigación colectiva tiene como marco de análisis que el Trabajo Social en la historia debe ser comprendido en el marco de las relaciones sociales (Iamamoto y Carvalho, 1998), como una especialización del Trabajo Colectivo el cual adquiere particularidades según las características de las formaciones socio-histórico concretas en las que se inscribe. Esto significa que, para poder comprender el Trabajo Social es necesario situarlo en el marco del capitalismo contemporáneo y analizar las determinaciones históricas y cómo el Trabajo Social, en tanto profesión, responde a estas condicionantes coyunturales y estructurales.

Por lo tanto, para comprender el Movimiento de Reconceptualización en América Latina y sus interlocuciones internacionales, requerimos comprender el momento histórico en que nace este Movimiento, donde se desarrolla y cómo concluye. De acuerdo a las particularidades nacionales de cada país, el proceso histórico del periodo analizado

(1960-1980) significó el desarrollo de la perspectiva crítica<sup>3</sup> y la incorporación de contenidos críticos en los planes de estudio<sup>4</sup>, algunos concretados como fue el caso brasileño; pero también interrumpidos por las restauraciones conservadoras instaladas a través de la violencia, tal como ocurrió con las dictaduras en Uruguay, Chile y Argentina, o en la modernización conservadora experimentada en Colombia con el bipartidismo del Frente Nacional.

En la primera parte del texto se describe el contexto del capitalismo dependiente en América Latina y se señalan algunas particularidades de los países. A continuación se trabaja sobre los presupuestos teóricos y políticos del Movimiento de Reconceptualización, para finalmente presentar las sistematizaciones, reflexiones y síntesis hasta aquí realizadas, señalando los avances y proyecciones de la investigación que estamos desarrollando en el período 2022 y 2025.

## 2. El Contexto Latinoamericano y la Crisis del Capital

Durante el período estudiado, es posible afirmar, la hegemonía que lograban en la región latinoamericana las ideas desarrollistas de la CEPAL, (Comisión Económica para América Latina) así

<sup>2</sup> “La investigación “en red” es más que un agregado sistemático de investigadores/as en torno de una temática común y geográficamente delimitada. Son investigadores/as reunidos en un proyecto de investigación central que comparte su objeto de estudios, delimitación temporal, orientación teórico-metodológica y de procedimientos en la recolección de datos de investigación. Ese proyecto central se desdobra en subproyectos temáticos que abarcan dimensiones de las temáticas en sus particularidades internacionales, nacionales y/o regionales” (Santos e Iamamoto 2022:2) (traducción libre)

<sup>3</sup> La visión crítica o perspectiva crítica aquí asumida se refiere a aquellas perspectivas teórico y políticas que realizan una crítica al modo capitalista de producción y reproducción, por tanto; entre las diferentes perspectivas críticas, se prioriza la crítica marxiana y marxista, diferente de aquellas perspectivas que realizan una crítica a las consecuencias del capitalismo.

<sup>4</sup> Es posible citar como ejemplo la incorporación dentro de los planes de estudios en autores como Marx, Gramsci, Mariátegui entre otros, pero también el debate sobre lo nacional y lo popular, análisis de coyuntura y realidad latinoamericana.

como las visiones más ortodoxas provenientes de los Estados Unidos de Norteamérica durante la posguerra y hasta inicios de la década 1960, al mismo tiempo serán sometidas a críticas por parte de sectores y movimientos más radicales durante la década de 1960 y 1970.

Durante este período, con una inspiración teórico-política que cuestiona el desarrollo del capitalismo en la región, las ciencias sociales y el pensamiento social contribuyen para descifrar las formas particulares de producción y reproducción capitalista, estableciendo claros vínculos entre el pensamiento crítico y diversas formas organizativas que protagonizan las luchas sociales y de clases. Las interpretaciones de la realidad latinoamericana ya no serán orientadas de manera exclusiva a la búsqueda de adaptaciones o subordinación de los países de la región hacia el capitalismo central; contrario a ellos, se fortalecen los planteamientos que reivindican la autonomía de los pueblos y la emancipación. En medio de la diversidad creciente de la época, es posible distinguir interpretaciones sobre la relación de América Latina con Norteamérica y Europa. De manera ilustrativa, es posible mencionar que algunos autores comprendían tales relaciones a partir del binomio desarrollo-subdesarrollo, enunciado por la CEPAL (1963) y por autores como Cardoso y Faletto (1970); en tanto que otros lo leerán como formaciones sociales pre-capitalistas (Cueva, 1977), también están quienes se referirán al capitalismo periférico o dependiente y asociado (Ianni, 1965, y Osorio, 2012).

Se observa que en los escenarios políticos, así como en los de orden académico, se desarrolla un debate con el fin de develar las relaciones peculiares de la región, buscando aportar en procesos de transformación que rompieran con la subordinación y la explotación.

Las reflexiones teórico-políticas dan cuenta de un proceso de auge del capital que va

desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta la década de 1960, en un contexto de Guerra Fría que dividía las concepciones de la economía y la sociedad entre los dos bloques geopolíticos, aquellos adheridos al marco capitalista y los que conformaban el bloque soviético. Aquí el denominado “atajo histórico” (González, 2013) donde los países soviéticos experimentan un proceso acelerado de industrialización que resultará una amenaza para EE.UU. y los países de Occidente y llevarán a cabo estrategias para enfrentar esa realidad que se oponía, estableciendo una clara disputa por la hegemonía global, donde el capital monopolista alcanza sus mayores grados de desarrollo. Durante este período, y debido a las políticas implementadas, la industrialización y la idea de “desarrollo” es acogida tanto en los países centrales, como en los periféricos<sup>5</sup>.

Si para el caso europeo y norteamericano se habla de los “años gloriosos” o “las tres décadas doradas”, en el caso latinoamericano se hará referencia al “desarrollismo”. No obstante, las diferentes denominaciones, ambas realidades se encuentran ante la exigencia que se impone en la dinámica del capital, en la que la relación de estabilización y crecimiento del capital solo se logra a través de la intensificación de la producción de plusvalía, la transferencia de valor, que Ruy Mauro Marini denominará superexplotación desde la teoría marxista de la dependencia (Marini, 2008).

Los límites de los “años gloriosos” (para el capitalismo central) y del “desarrollismo” (para América Latina) se harán evidentes desde inicios de la década de 1970 tanto en términos políticos como económicos. Las propias contradicciones y límites del capital impiden que se mantengan los índices de crecimiento económico, generando crisis de superacumulación y/o subconsumo. La relativa estabilidad económica de las dos décadas

<sup>5</sup> A pesar de que se logran evidenciar procesos de desarrollo capitalista tanto en el centro como en la periferia, no se pueden perder de vista las desigualdades entre uno y otro.

anteriores contrasta con la incapacidad de garantizar los derechos más básicos a la mayoría de la población trabajadora.

Por su parte, y como consecuencia de la precarización de la vida, así como el fortalecimiento de organizaciones sociales del campo y la ciudad, se expanden luchas sociales progresistas y revolucionarias que rompen con la hegemonía del capital.

A continuación se presentan algunos datos que muestran no sólo las condiciones desiguales de la sociedad latinoamericana y caribeña comparada con el capitalismo central, sino que además muestran cómo la precarización se agudiza con la crisis de capital. Para ilustrar la gravedad y magnitud de la pobreza en la región, observemos uno de los indicadores básicos de desarrollo como es la probabilidad de muerte de un niño menor de dos años, la que entre 1968 y 1970 era de 112 por 1.000 nacidos vivos. Como referencia de la ubicación y clasificación de los países como desarrollados y subdesarrollados, en América Latina el país con el peor índice era Bolivia, con 202 por 1.000 en 1971/72. En el otro extremo, Uruguay mostraba el mejor índice de la región en 1979, registrándose 33 por 1.000 y Argentina un índice de 66 niños fallecidos por mil niños en el periodo 1966-1967. Aun así, estas cifras son altas en comparación con las de los países desarrollados, donde países, como EE.UU. tenían una probabilidad de mortalidad infantil de 21 por 1.000 en el mismo año, mientras que Suecia tenía una probabilidad de 11 por 1.000 en 1971.

En el extremo a la baja, Chile tenía una probabilidad de 92 niños fallecidos por 1.000 niños nacidos entre 1966 y 1967, al mismo tiempo en Brasil, la probabilidad de morir antes de los dos años era de 133 por 1.000 en 1970 (Behm Rosas, 2017), mientras que en Colombia, la probabilidad de muerte de los niños antes de los dos años, era de 88 en el período 1968-1969 (Behm y Correa, 1977, p. 17).

En este contexto de miseria, una de las formas de expresar la competencia entre las potencias mundiales por la geopolítica se expresó a través de la “ayuda” brindada a los países “subdesarrollados”.

Tal y como fue planteado anteriormente, en términos estructurales, las contradicciones propias del capital ponen en tensión la reproducción ampliada de valor y la dominación ideológica, lo que conlleva a la crisis de inicios de 1970. Durante esta crisis no sólo se presentan límites al crecimiento exponencial del valor (especialmente por los impactos de la alteración en la composición orgánica del capital y su posterior caída tendencia de la tasa de lucro), sino por las múltiples expresiones políticas anticapitalista y antiimperialistas protagonizadas por movimientos y organizaciones de campesinos/as, obreros/as, pobladores/as, mujeres, estudiantes, jóvenes, así como corrientes de pensamiento en el seno de organizaciones religiosas. La crítica radical al modo de producción y reproducción capitalista se presentará en escenarios económicos y políticos, en busca de consolidar iniciativas revolucionarias con horizontes de emancipación humana.

Esta dinámica social y política se enfrenta a un ascenso del proyecto del capital que adquiere su mayor expresión en América Latina bajo los planteamientos del desarrollismo, y su posterior decadencia, provocada por las contradicciones políticas y económicas inherentes al capital. Sin duda este contexto fue determinante para el surgimiento del Movimiento de Reconceptualización en América Latina, que tal como examinaremos, también tiene en sus orígenes una gran influencia del desarrollismo tanto en el refuerzo de estas ideas como desde su confrontación posterior, donde se realizará la crítica teórica y política a tales planteamientos.

## 2.1. Influencias teórico-políticas sobre el Movimiento de Reconceptualización

Quisiéramos concentrarnos históricamente en el Movimiento de Reconceptualización de América Latina, que se da en el período entre 1965 a 1975, teniendo el Seminario Regional Latinoamericano de Servicio Social en Porto Alegre (1965) como marco inaugural<sup>6</sup>. En el marco de estos Seminarios se destaca la diversidad del Trabajo Social en la región latinoamericana, sea en su constitución histórica, desde la génesis de la profesión en la década de 1930, e inclusive, en el Movimiento de Reconceptualización de América Latina, donde en cada país se expresaron diferentes características del Movimiento, considerando las particularidades de las formaciones socio-económicas nacionales, al mismo tiempo que se puede observar que la base de su “radicalidad teórico - política” está directamente relacionada por el grado de las luchas sociales que se desarrollaron en los escenarios nacionales.

En ese contexto los movimientos sociales fueron avanzando en sus luchas, pero luego se dio la reacción más cruel de las dictaduras en América Latina. De este modo, en una expresión contradictoria propia del capitalismo, se vivencia la Revolución Cubana de 1959, movilizaciones estudiantiles, campesinas, indígenas, de mujeres, así como los movimientos de Guerra de Guerrillas (Hobsbawm 1997), el gobierno de Allende en Chile en 1971, pero también se presentan respuestas del gran capital a través de la instalación de dictaduras cívico-militares-empresariales en el Cono Sur<sup>7</sup>.

En el caso de América Latina se presentan procesos dictatoriales<sup>8</sup> tales como el de Colombia entre 1953 y 1957; Paraguay en 1954; en 1964 la instalación de la dictadura brasileña, en 1966 una nueva dictadura en Argentina, luego un pequeño período democrático, y en 1976 la dictadura más cruel hasta ese momento<sup>9</sup>; en el caso de Chile luego de la esperanza de Allende (1970-1973), se instala la dictadura Pinochetista el 11 de septiembre de 1973, mientras que en Uruguay se impone una dictadura en marzo del mismo año.

Para finales de la década de 1960 y principios de 1970 la crisis será un elemento común en América Latina poniendo límites al modelo de sustitución de importaciones, y creando todas las condiciones necesarias para la instalación del capitalismo monopolista. Pero a la par los procesos organizativos de luchas y resistencias ante el sistema, parte desde quienes vivían en las poblaciones callampa, tomas de terreno en Chile, u ocupaciones en Colombia, en las villas miseria en Argentina; así como desde quienes habitaban en los campos de Chile y Colombia, como parte de las resistencias que se extendían por toda América Latina.

Las experiencia de formación de las Ligas Agrarias en todo el continente, los movimientos guerrilleros, las resistencias urbanas, el movimiento obrero con avances en una articulación clasista, los movimientos estudiantiles, el desarrollo de la crítica a un modelo “cientificista de universidad” y hacia los patrones culturales, se extendía en los países de la región, cuyo grado de radicalidad irá

<sup>6</sup> También destacamos el Seminario realizado en Chile en 1969 “Hacia una Reconceptualización del Servicio Social Latinoamericano”, seminario en el cual se difundieron ampliamente las ideas reconceptualizadoras.

<sup>7</sup> También tenemos dictaduras en España, Italia y Portugal entre otras.

<sup>8</sup> De hecho las dictaduras militares fueron sincronizadas en América Latina. Se organizaron mediante lo que fue conocido como el Plan Cóndor, un plan sistemático y coordinado por las cúpulas militares de América Latina (Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay, Bolivia y esporádicamente, Perú, Colombia, Venezuela, Ecuador), que coordinaba acciones represivas y de aniquilamiento, organizado por Estados Unidos y llevada a cabo en las décadas de 1970 y 1980.

<sup>9</sup> Del punto de vista económico la dictadura argentina tuvo consecuencias desastrosas, instalando el neoliberalismo, produjo desocupación, inflación y desindustrialización. Del punto de vista de los Derechos Humanos fue un genocidio. La dictadura argentina desapareció 30.000 personas (entre ellos niños y bebés recién nacidos).

asociado directamente al grado de radicalización de las luchas sociales en cada país. En este período los “nuevos movimientos sociales” se distinguirán en los movimientos juveniles que tomarán un importante protagonismo en el movimiento de reconceptualización.

En el caso del Trabajo Social en América Latina, se presenta un cuestionamiento a los “modelos de intervención” hegemónicos que se sostenían sobre la base del conocido trípode de caso, grupo y comunidad con fundamentación teórico metodológica en la teoría funcionalista y sus derivados. Según Netto (1996), en ese momento se genera una erosión del Trabajo Social tradicional, que en el caso de Brasil precisó renovarse ante las demandas crecientes del mercado de trabajo que exigían un nuevo perfil profesional<sup>10</sup>.

Es importante destacar que este movimiento no fue homogéneo, tal como plantea Palma:

Lo que caracteriza a la reconceptualización no es la homogeneidad interna del conjunto, no existe una común declaración de principios en que todos los participantes se reconozcan y que norme sus actuaciones sino, más bien, una unidad laxa cuyo denominador común es la adhesión a ciertos parámetros de interpretación de la realidad de América Latina y del Trabajo Social que les permite reconocer desafíos y tareas que los oponen francamente a la práctica corriente que, hasta entonces, ha delineado el perfil del Servicio Social en el continente. Es esta posición la que ha permitido que, a pesar de una base de unidad muy laxa, los múltiples grupos locales se hayan reconocido e influenciado unos a otros (Palma, 1977, p.25)

Con esto, el cuestionamiento que se desarrolla hacia el Trabajo Social tradicional y conservador es una de las bases principales en el surgimiento del Movimiento de Reconceptualización de América Latina, que tuvo algunos postulados comunes como: la necesidad de construir un Trabajo Social verdaderamente latinoamericano, que buscase conocer e intervenir de acuerdo a las necesidades del “pueblo”, recuperando los saberes y conocimientos de América Latina. Entre las diferentes corrientes teóricas se encuentran los diversos marxismos<sup>11</sup>, la teología de la liberación, la teoría de la dependencia, la educación popular con el proceso de concientización de Paulo Freire y la trama de las diversas posturas y perspectivas políticas partidarias y político sociales que sucedían en cada país. Según Alayón y Molina (2004)

Los principales aportes provinieron de la teoría de la dominación y la dependencia, del marxismo, de las propuestas “concientizadoras” del pedagogo brasileño Paulo Freire y también de la teología de la liberación. Nuestra profesión, en efecto, recibió en ese período un shock conceptual y político de enorme oxigenación, pero - a la vez - de no tan fácil absorción de sus diversos y complejos componentes. Esas contribuciones alteraron notable y favorablemente el campo profesional y generaron, por cierto, un salto cualitativo en los inicios de la teorización al interior del Trabajo Social. Convengamos, no obstante, para ser respetuosos de la historia, que en muchos casos se verificaba una comprensión simplista y de mucho reduccionismo acerca de las variadas nociones y teorías que “desembarcaban” en el ámbito de la profesión. Las adscripciones ideológicas y políticas de los y las

<sup>10</sup> Para el caso de Brasil, Netto demuestra la existencia de 3 direcciones asumidas en el Proceso de Renovación del Trabajo Social durante la dictadura civil-militar (1964-1985): la modernización conservadora (con base teórica en la teoría social positivista y sus derivados), la reactualización del conservadurismo (con base teórica en la fenomenología) y la intención de ruptura (con base teórica en el marxismo), está última claramente articulada al Movimiento de Reconceptualización de América Latina.

<sup>11</sup> Netto (2021) entiende que fue una aproximación sesgada, un marxismo sin Marx, en la cual se recorría más a los divulgadores que a los propios escritos de Marx. Entretanto es importante admitir, que el acceso a las fuentes clásicas no era fácil en ese contexto, no solamente por la censura impuesta por las dictaduras como por el acceso a los libros. También no podemos desconocer que existía una suerte de “instrumentalización” de la teoría social de Marx para la urgencia de la práctica política. Nos parece que todavía existen caminos para recorrer en este análisis, sobretodo, si analizamos los cambios curriculares que acontecieron en estos años, en los cuales por primera vez la teoría social de Marx era incorporada, o por las lecturas paralelas realizadas en los grupos (clandestinos y no clandestinos) que existían fuera de la universidad. Un análisis introductorio al respecto puede ser consultado en Quintero 2018

colegas que adherían a la emergencia de la Reconceptualización eran bien disímiles: católicos, ateos, evangelistas; peronistas, frondizistas, comunistas, socialistas, demócrata cristianos. Coincidíamos sí en un fuerte y creciente sentimiento antinorteamericano, que nos generaba rechazo casi frontal a todo lo que proviniera de Estados Unidos (Alayón; Molina, 2004, p. 32).

La riqueza de este momento histórico es descrita en la entrevista otorgada por la profesora argentina Susana Cazzaniga (2020) a la Revista Libertas. Ella da cuenta de la gran participación estudiantil, incluyendo las reformas curriculares, en las cuales se incorpora las tendencias teóricas antes mencionadas, además de la Escuela de Frankfurt, en especial los escritos de Adorno y Marcuse, Franz Fanon, así como los debates sobre el “tercer mundo”.

El intelectual chileno Diego Palma (1977) proporciona algunas claves de interpretación para pensar este proceso: emerge a partir del desencantamiento de la función ejercida por el Trabajo Social tradicional, buscando la construcción de una alternativa de transformación social. Según Palma la Reconceptualización se desarrolla, inicialmente en los países donde se reconocía explícitamente la dinámica de lucha de clases, y en los que se contaba con grupos organizados, concentrados en la universidad y apoyados por los sectores progresistas de la iglesia católica que se orientaban en la teología de la liberación.

Para el caso de Argentina, en un contexto de ebullición social, es necesario señalar la influencia del peronismo, sobre todo del peronismo de izquierda sobre el movimiento de Reconceptualización así como de la izquierda comunista y trotskista. A ello se suman las influencias de la teología de la liberación, los sacerdotes para el tercer mundo, así como las influencias freirianas entre otros.

Como afirmaron Moljo, Silva en Zampani (2023 p. 16)

Conforme ya destacó Moljo en 2005, en ese periodo las organizaciones político-militares, armadas, se originan en Argentina desde diversas y heterogéneas tendencias, inicialmente influenciadas por la resistencia peronista, llegando a otros grupos inspirados en la experiencia cubana y en las acciones guerrilleras comandadas por Che Guevara en Bolivia. Estas organizaciones en Argentina tenían como justificativa la intensa represión desencadenada durante el gobierno de Onganía y la convicción de que no era posible construir una sociedad justa dentro de las fronteras de la sociedad burguesa. En ese complejo contexto son forjadas las acciones de grupos armados que ingresan en la lucha en el escenario político post 1969. Diversas protestas populares se intensificaron en Argentina, entre ellas el Cordobazo, el Mendozazo, el Correntinazo, el Rosarrazo, movimientos que unieron, por primera vez, los movimientos estudiantil y obrero.

Observamos en el caso argentino una radicalización clara de la juventud con críticas al positivismo, pero también a las posturas desarrollistas, que culminaron en una crítica teórica y política. Ejemplo de esto fue la creación de 1959-1969 del Instituto de Servicio Social, a partir de una Recomendación de las Naciones Unidas, proponiendo un nuevo currículum para el Trabajo Social en el país, teniendo como base las ideas del desarrollismo. Resulta interesante observar cómo en el seno de este mismo instituto las ideas desarrollistas “se radicalizaron”, proponiendo una nueva forma de pensar al Trabajo Social.

Bajo esta orientación y en el mismo instituto surge el Grupo ECRO, el cual será considerado como pionero dentro de la Reconceptualización de la Argentina<sup>12</sup>. La influencia del grupo ECRO puede verse en toda América Latina, mediante publicaciones de libros y, sobre todo de la Revista “Hoy en el Trabajo Social” que fue publicada entre 1964 y 1976. Durante este período de intensos debates al interior de la universidad,

<sup>12</sup> Al respecto ver Alayón 2005

directamente relacionada con lo que acontece fuera de las instituciones educativas, la universidad fue interpelada, cuestionando cuál era su función social, cuestionando los contenidos estudiados, proponiendo una amplia revisión bibliográfica. De hecho, es en este período donde se producen importantes modificaciones en los planes de estudio, colocando a América Latina y los pueblos que viven en este lado del mundo en el centro de los debates, colocando la dimensión política de la profesión, cuestionando la falsa neutralidad que tanto anhelaban los postulados positivistas.

Como se expresó anteriormente, en el caso de Argentina, es necesario mencionar la violencia de la última dictadura militar (1976-1983), que dejó un saldo de 30.000 desaparecidos políticos, con la instauración del terrorismo de Estado, del miedo y generando un retroceso brutal de lo que se venía construyendo en el campo del progresismo. En el caso de Trabajo Social, según indica Castronovo (1999, p. 8), de las 45 escuelas de Trabajo Social que existían en Argentina en 1976, 14 fueron cerradas o suspendieron su funcionamiento, este escenario se fue instituyendo desde 1975 donde las universidades ya sufrían intervenciones del Estado.

En el caso chileno, el movimiento se va a dar en pleno proceso de cambio que fue experimentando y asumiendo el Estado nacional, como respuesta a las demandas y presión de sectores populares y grupos medios por cambios sustantivos en lo social, económico y cultural, como fue el caso del gobierno de Eduardo Frei de la Democracia Cristiana (1964-1970). Frei llevó a cabo un programa de corte desarrollista que se alineaba con la Alianza para el Progreso (Doc. Básicos, 1962), intentando responder a “los problemas del desarrollo”. Puso énfasis en las capas medias, desarrolló políticas de promoción popular, una reforma educacional y una reforma agraria acotada, pero que logró ir más

allá de la denominada “reforma de macetero” del gobierno de derecha de Alessandri que le había precedido y que también se alineaba con el marco hegemónico de Estados Unidos. La Democracia Cristiana (DC) se presentaba como alternativa al impulso revolucionario en el continente, en un intento global por enfrentar la disputa por la hegemonía entre Occidente capitalista y el Este socialista. Pese al fuerte apoyo popular inicial al gobierno DC que le hizo contar con una base parlamentaria en el congreso, no logró cristalizar las demandas del movimiento obrero y reprimió movimientos de trabajadores, como la matanza de Puerto Montt. Mientras que en el ámbito universitario se experimentó una politización, donde muchos jóvenes que militaban en la democracia cristiana, junto a grupos de izquierda fueron acrecentando su crítica ante la falta de democratización en esos espacios y la falta de respuesta ante los problemas acuciantes de la sociedad chilena. En ese contexto, los testimonios de Diego Palma (2016) y de Teresa López (2017) dan cuenta de las movilizaciones que se llevaron adelante en pos de la reforma universitaria donde los estudiantes desarrollaban la crítica ante el desfase entre la realidad social de un Chile donde campeaba la miseria y en la que el tipo de formación y estructura anacrónica y poco democrática de las universidades permanecían ciegas ante las demandas ascendentes en la población.

Luego de este gobierno, se discutirá el cambio en el rol del Estado que transita hacia un marco progresista con el proyecto de cambio radical del gobierno de la Unidad Popular (UP), coalición de centro-izquierda encabezada por Salvador Allende Gossens, que planteó la transición hacia el socialismo. El ascenso al poder de la UP irá aparejado al proceso de emergencia y fortalecimiento de un gran movimiento social que fue sumando organizaciones populares que agrupaban principalmente a trabajadores, concentrados

en la Central Única de Trabajadores -CUT; estudiantes, los que ya habían encabezado el movimiento de reforma universitaria en 1967 y 1968 (Allard, 2017) y campesinos involucrados en el proceso de reforma agraria que luego de ser impulsada por Frei se amplió y profundizó en el gobierno de Allende.

Las medidas que marcaron de manera significativa el gobierno de la Unidad Popular, bajo la consigna de un “socialismo a la chilena”, con particularidades locales, planteaba la profundización democrática con la ampliación de la participación popular y una transición hacia un mayor control estatal de la economía. Algunas de las medidas fueron la nacionalización del cobre, que concitó el apoyo transversal, tanto del bloque conservador representado por los partidos de derecha, que ya previo a la elección de Allende buscó impedir su ascenso al poder, en connivencia con el Departamento de Estado Norteamericano, tal como lo revelan los documentos secretos de la ITT (International Telephone and Telegraph Corporation) (1972). También la democracia cristiana concurrió con su apoyo en la nacionalización del cobre, pero luego terminaría alineándose con la derecha apoyando el golpe de Estado en 1973.

Otra de las medidas en materia económica fue la expropiación de las fábricas por parte del Estado, dando lugar al denominado “sector social de la economía”, donde los trabajadores fueron asumiendo un mayor poder en la gestión y control de las fábricas. En este proceso, en la medida que aumentó la politización de los actores de clase, presionando por el aumento de la producción y el número de industrias que pasarían a manos del Estado, se dio lugar a tomas de fábricas a través de la poderosa organización obrera (Gaudichaud, 2016) Central Única de Trabajadores. La disputa entre el bloque conservador contra la Unidad Popular se mantuvo durante todo el gobierno con la ayuda de Estados Unidos que

finalmente concluyó en el golpe de estado del 11 de septiembre de 1973, trayendo con ello miles de personas muertas, desaparecidas, apresadas y torturadas que se concentró en trabajadores, estudiantes, pobladores y campesinos (Chile. Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación / Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación, 1991)

En Chile se desarrollará una secunda discusión a partir de la presencia de una diversidad de autores latinoamericanos concentrados en la CEPAL y otros centros de estudio, en universidades o ministerios, que irán recibiendo intelectuales que migran, ya sea huyendo de dictaduras como la brasileña, o que llegaban atraídos por la intensa dinámica política, interesados en los procesos de cambio a nivel de la región que se experimentaban en el país y en Latinoamérica.

En este escenario se desarrolla el movimiento de reconceptualización donde el Trabajo Social desde el cuestionamiento de su formación teórica y práctica se planteará la búsqueda de referentes conceptuales y una praxis que contribuya a la transformación y no sea más la mera reproducción de un orden con tanta injusticia social.

Así es como se desarrolla lo que Netto plantea como “una interlocución crítica con las ciencias sociales” (Netto, 2007), en la que se ponen en cuestión los referentes clásicos y se recurre a nuevos referentes teóricos y epistemológicos. Un ejemplo de estos procesos no solo de recepción y circulación sino de producción de conocimientos lo vemos en el libro ¿Qué es el Trabajo Social?, que constituye el Proyecto de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica de Valparaíso (Pizarro, 1972). En dicho proyecto la discusión relativa a la corriente desarrollista y la teoría de la dependencia está presente desde las lecturas de Prebisch, Cardoso y Faletto, mientras que se intenta hacer una síntesis crítica en las lecturas de Gunder Frank, Theotonio Dos Santos

y Ruy Mauro Marini. También se incluye el desarrollo de la crítica al capitalismo desde el lugar de América Latina considerando los planteamientos de Zemelman y Hinkelammert. Y se amplía hacia una perspectiva que integra la crítica al capitalismo y al colonialismo, incorporando dentro del esquema de la formación la lectura de la colonialidad del poder de Aníbal Quijano; mientras que se incorpora transversalmente el lugar de la Educación popular de Paulo Freire.

Merece atención la sincronía relativa del proceso de las escuelas que fueron sumándose al Movimiento de Reconceptualización. Un elemento que es interesante de analizar son los Seminarios y Congresos que se desarrollaron durante la Reconceptualización, los que partirán en un contexto permeado por las corrientes desarrollistas. No obstante, en la configuración política de los países, se irá transitando dentro de un paradigma modernizador, con un énfasis técnico metodológico (Arancibia, 2017), hacia lecturas problematizadoras que significaron la diversificación teórica y epistemológica, en las que se posicionará la crítica y donde el pensamiento marxista cobrará una mayor presencia, tal como se observa en el caso de la Escuela de la Universidad Católica de Valparaíso.

De este modo, los contenidos y las discusiones que se darán en Seminarios y Congresos de Trabajo Social en América Latina irán desarrollando cuestionamientos mayores respecto de las lecturas y las políticas que intentan procesar o cooptar el cambio. La crítica se irá profundizando vinculado a los procesos de cambio y lucha política, tal como lo vemos en los seminarios de Concepción 1969, Cochabamba, 1970 y Chillán, 1973, donde se incluyeron las discusiones desde el

marxismo y años después en el Congreso de la Virada en Brasil en 1979<sup>13</sup>.

El contexto colombiano se va a enmarcar en una relación contradictoria en la que por un lado avanza el Bloque Hegemónico con el proceso de modernización conservadora protagonizado por el Frente Nacional; y por otro, las diversas expresiones contra-hegemónicas, donde se critica el proyecto desarrollista, y la “doctrina imperialista” general de los Estados Unidos de Norteamérica.

En clara concordancia con la estrategia de la Alianza para el Progreso, el gobierno del Frente Nacional<sup>14</sup> (1958-1974) implementa medidas reformistas en materia económica, política y social, sin perder el control capitalista, que es compartido con representantes del capitalismo central. Para entonces se mantienen medidas de sustitución de importaciones, Ley de Reforma Agraria (Ley 135 de 1961), se crea la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, se amplía la infraestructura de servicios públicos y vivienda en ciudades capitales, y se crea el Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (ICFES), las cuales materializan el proceso de modernización capitalista, que plantea como mayor objetivo contener las políticas y organizaciones sociales de orientación revolucionaria. El proceso de intervención del Estado para la modernización llega a tal punto que Salomón Kalmanovitz (1997) sustenta su argumento sobre la idea de un *capitalismo de Estado*.

La búsqueda del desarrollo fue la preocupación que encausó los mayores esfuerzos de los administradores del Estado, y para ello se alinearon, de manera voluntaria o no, a las políticas económicas internacionales. Aunque se puedan reconocer algunas tensiones entre las “fuerzas nacionales” y las entidades multilaterales del capital monopolista

<sup>13</sup> Se trata del III Congreso Brasilero de Asistentes Sociales realizado en San Pablo en el año de 1979, en el cual se produce un cambio en la dirección del congreso propuesto por las alas progresistas del Trabajo Social en este país, que contó con la activa participación del CELATS en el proceso de organización. Recomendamos la lectura de Netto (2009) y Iamamoto (2020)

<sup>14</sup> El Frente Nacional será un acuerdo de elites entre el Partido Liberal y el Partido Conservador, a través del cual se dividen el poder ejecutivo evitando la participación de otros partidos o fuerzas sociales alternativas.

(como sucedió en el gobierno de Carlos Lleras Restrepo), la relación de dependencia impidió una real autonomía, y arrojó en última instancia la articulación subordinada entre el capitán nacional y el transnacional. (Quintero, 2021, pp. 221-222)

Las medidas desarrollistas podrían ser interpretadas como una expresión de consenso del “moderno principio”, según los planteamientos de Nicolás Maquiavelo; no obstante, las medidas de coerción, no sólo se mantienen activas, sino que inclusive se intensifican para enfrentar a diversos sectores contra-hegemónicos que durante el mismo periodo adquieren fuerza. Es decir, en la ya conocida metáfora del Estado operando como un centauro, éste alcanza a desarrollar plenamente su fase bestial, utilizada para garantizar la hegemonía a través de la fuerza y las armas, mientras que al mismo tiempo, de acuerdo a las circunstancias, actúa de manera racional, dando una forma humana al comportamiento estatal. En todo caso, vale la pena señalar que la metamorfosis del Estado en este tránsito histórico, siempre estará condicionada por la correlación de fuerzas de las clases sociales.

Algunas de las expresiones más significativas de contestación a las medidas de Frente Nacional que representó el bloque hegemónico durante 16 años, fueron: El Frente Unido del Pueblo, como un proceso de organización social-comunitaria en las principales ciudades del país con propuestas de transformación en el campo y la ciudad; este proyecto estuvo liderado por el padre Camilo Torres Restrepo antes de tomar el camino de la insurgencia armada en el Ejército de Liberación Nacional (ELN).

A pesar del origen modernizante de la ANUC (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos), en su interior se fortalecieron corrientes críticas que desplegaron mayor capacidad de toma de tierras y actuación política, con el fin de presionar una reforma agraria que enfrentara el latifundio y las herencias culturales oligárquicas. Las dos

corrientes más representativas de la ANUC fueron las de Armenia (más cercana a las medidas modernizantes del Estado) y la de Sincelejo (con un pensamiento y acción más radical que aspira a la redistribución de la tierra enfrentando los intereses del latifundio).

El movimiento indígena empieza un nuevo ciclo organizativo y reivindicativo que parte de las regiones y alcanza impactos nacionales; este sentido se podría destacar el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) y la recuperación del legado de las luchas de Manuel Quintin Lame en el centro y suroccidente del país. Estas luchas que adquieren un alcance nacional posteriormente darán el soporte necesario para el funcionamiento de la Organización Nacional Indígena de Colombia - ONIC.

En el campo educativo a inicios de la década de 1970 se presenta el mayor auge de la protesta estudiantil; al interior de esta se fortaleció la lucha universitaria en la que se reivindica la libertad de cátedra, la autonomía universitaria, la expulsión del clero y los gremios económicos de los Consejos Superiores, y el desarrollo de un conocimiento contrario a la “dominación imperialista”. En este proceso el movimiento estudiantil no sólo se opone a políticas tradicionales y conservadoras al interior de las Universidades (consiguiendo desarrollar algunas experiencias institucionales alternativas como cambiar los Consejos Superiores por Consejos Universitarios), sino que logra articularse de manera activa con luchas sociales de los diversos sectores que participan en las luchas socio-políticas, incluidos los movimientos armados.

Además de las expresiones contestatarias de orden legal, también adquirieron gran relevancia movimientos insurgentes armados que, orientados por la estrategia de guerra de guerrillas aspiraban a derrocar el Frente Nacional para instaurar gobiernos revolucionarios. Entre los procesos guerrilleros más

destacados, se pueden mencionar las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el Ejército Popular de Liberación (EPL) y más adelante el M-19.

Todo este contexto, además estuvo marcado por las expresiones críticas al interior de la iglesia católica, la que experimentaba el proceso del cristianismo o teología de la liberación, que encuentra en Colombia un contexto propicio de incidencia en las diversas expresiones sociales y políticas. En Colombia el cristianismo y la teología de la liberación tendrá incidencia en el movimiento estudiantil, operario, cívico, campesino y guerrillero.

Al sostener la premisa de que el Trabajo Social responde a las condiciones objetivas en las que se inscribe, es comprensible que las relaciones contradictorias de ascenso del desarrollismo y de la modernización, que posteriormente encuentran un límite en las contradicciones y crisis del capital (políticas y económicas), tienen impacto directo en la profesión, como proceso histórico e inciden en su proceso de consolidación.

Llama la atención de que será durante los gobiernos modernizantes del Frente Nacional cuando se consolida y masifica la formación profesional en Colombia. En efecto entre el año 1961 y 1969 serán creados y/o trasladados programas de Trabajo Social desde instituciones de educación intermedia, privada y/o católicas hacia universidades reguladas por el Estado colombiano. Entre estas se encuentran las escuelas de la Pontificia Universidad Javeriana, la Universidad Industrial de Santander, la Universidad de Caldas, la Universidad Nacional de Colombia, la Universidad de la Salle, Universidad de Antioquia y la Universidad Externado.

Inicialmente, el funcionamiento de estas unidades académicas respondió a las políticas modernizantes y desarrollistas enmarcadas en la estrategia de la Alianza para el Progreso y

el Plan Atcon (Quintero, 2021a); sin embargo, los procesos de crítica y transformación vivenciados en el plano socio-político nacional, tuvo impacto directo en los debates universitarios, de los cuales el Trabajo Social ahora hace parte.

A partir de las tensiones socio-políticas, distintas tesis y reflexiones se instalan en el Trabajo Social poniendo en cuestión la idea del desarrollo, sobre todo, aquel moldeado por el capitalismo central hacia los países dependientes de Latinoamérica. Adquiere así una forma más clara el movimiento de la Reconceptualización en Colombia a través de la cual se rechazan los “métodos tradicionales”, el sustento funcionalista, la influencia católica e imperialista, para proponer un nuevo acervo teórico-metodológico plural y diverso en el que se inscriben diversas corrientes de pensamiento crítico. (Quintero, 2021b)

Al igual que en otros países, son las relaciones contradictorias de la lucha de clase las que van ejerciendo presión sobre las diversas instituciones políticas, económicas y educativas, que para la década de 1970 intentan provocar ruptura con el desarrollismo y la modernización conservadora. El Trabajo Social estará inmerso en tales contradicciones, dando forma particular al movimiento de Reconceptualización.

### 3. Conclusiones

El Movimiento de Reconceptualización que ocurrió durante las décadas 1960-1970, en América Latina, entendido como un proceso contradictorio que buscó transformar los fundamentos profesionales, sólo fue posible gracias a las tensiones y contradicciones que se presentan en la correlación de fuerzas de las clases sociales, y los escenarios diversos (aunque relacionados) del capitalismo central y periférico. La disputa en esta correlación

de fuerzas dio lugar a una fecunda reflexión de la crisis en la que una diversidad de movimientos populares, movimientos sociales y partidos políticos tomaron parte.

Si durante un tiempo las medidas modernizantes lograron generar estabilidad y ampliación del capital; en medio de las contradicciones propias de la sociedad capitalista se generó una tensión en búsqueda de ruptura, con la finalidad de construir procesos emancipatorios. En el escenario profesional latinoamericano el enfrentamiento de las clases sociales logra tener impactos al interior de las universidades, instituciones en las que ya se encontraba el Trabajo Social.

Bajo esta lógica, se puede observar cómo en los países analizados son incorporados lineamientos de la política desarrollista impulsada por la Alianza para el Progreso, un programa de ayuda económica y social para la región latinoamericana, propuesta por John F. Kennedy en 1961, aceptado por todos los países de la Organización de Estados Americanos (OEA) en la Conferencia de Punta del Este (1961), con excepción de Cuba. Esta conferencia, con claros trazos modernizantes y conservadores pretende “buscaba evitar que el resto de América Latina siguiera el ejemplo de la revolución cubana” (Memoria chilena, s/f) a través de la promesa de un aporte económico desde los Estados Unidos para mejorar las condiciones sanitarias, ampliar el acceso a la educación y la vivienda, controlar la inflación e incrementar la productividad agrícola mediante la reforma agraria. El contenido modernizante y conservador de la Conferencia de Punta del Este queda claro cuando expresa que:

La libertad política debe acompañar al progreso material. Nuestra Alianza para el Progreso es una alianza de gobiernos libres -y debe esforzarse por eliminar la tiranía de un hemisferio en que no tiene derecho a estar. Por lo tanto, expresamos nuestra especial amistad hacia los pueblos de Cuba y de

la República Dominicana- y la esperanza de que ellos pronto se reintegrarán a la sociedad de los hombres libres, uniéndose a nosotros en nuestro esfuerzo común. (p.7).

Dicha política será cuestionada unos años más adelante, debido a la maduración del debate político y la incursión de perspectivas críticas en el Trabajo Social.

Los impactos de la Reconceptualización serán diferenciados en cada país, aunque en todos ellos dejó marcas significativas, que han sido retomadas en el presente en la reflexión del proyecto profesional ético-político.

La Reconceptualización en su discontinuidad pero en su irrupción en el pensamiento crítico inauguró procesos de gran relevancia para el Trabajo Social, entre los que se destacan la diversidad teórico-metodológica, la interlocución crítica con las ciencias sociales, el desarrollo de la investigación, y con ella la producción y circulación de conocimientos, el compromiso ético-político con valores emancipatorios y la capacidad organizativa para la defensa de la profesión y de los derechos de la ciudadanía. En cuanto a la articulación latinoamericana, no se puede pasar por alto la importancia estratégica que tuvo la creación de la ALAETS (Asociación de Escuela de Trabajo Social) en 1965 y del CELATS (Centro Latinoamericano en Trabajo Social) en 1975. Ellas fueron fundamentales para la organización político académica en América Latina, contribuyendo para el fortalecimiento de la formación profesional de calidad, de la capacitación continuada, así como para la creación de líneas de investigación que fortalecieron la madurez teórico- metodológica de la profesión.

La investigación en red de la cual participamos, es heredera de la tradición crítica al interior de la profesión, que considera la discusión y construcción colectiva de conocimiento, desarrollando reflexiones desde el reconocimiento de la centralidad de la historia, con la finalidad de disputar una hegemonía crítica al

interior del debate profesional. En este sentido se presentan nuevos desafíos, como los de, por un lado, mantener la red de investigadores, en un contexto de desfinanciamiento de la educación pública y de los centros de investigación, tal como hoy se observa agudizado en el caso argentino, frente a lo que tenemos como desafío mantener vivos los flujos de debate y encuentro que venimos construyendo. Por otro lado, se trata de seguir avanzando en la construcción colectiva de la historia reciente del Trabajo Social, recuperando la investigación y los debates en la perspectiva crítica, que tienen como presupuesto el legado de Karl Marx y la tradición marxista. Enfrentar el negacionismo, el conservadurismo regresivo, el “presentismo” mediante el conocimiento riguroso de la historia.

La investigación en red se encuentra en una nueva fase<sup>15</sup>, ampliando el tiempo histórico que analizamos, que va desde la década de 1960 hasta los días actuales, y contemplando a más países que forman parte de la investigación. Entre ellos destacamos la incorporación

de representantes del Trabajo Social crítico británico que contribuirá a la profundización de esta “investigación en red” discutiendo con el trabajo social anglosajón, de Uruguay y recientemente con investigadores de Angola.

Desde los acumulados teóricos y metodológicos producidos desde la investigación colaborativa se destacan dos ejes para continuación de la investigación en red:

El primero, trabaja sobre la *aproximación de la profesión con las luchas sociales en la organización de las clases trabajadoras y sus expresiones en los fundamentos del Trabajo Social*. El segundo eje de investigación aborda la *cuestión social como piso histórico para pensar las transformaciones societarias y el Trabajo Social*. Sin duda, estos dos ejes están articulados y presuponen la relación orgánica entre historia, teoría y método, no solamente para el conocimiento crítico de la historia de su pasado y presente, sino para la construcción del futuro.

## Referencias

- Alayón, N. (2007). *Historia del trabajo social en Argentina* (5.<sup>a</sup> ed.). Espacio.
- Alayón, N. (2005). El movimiento de reconceptualización: Una mirada crítica. En N. Alayón (Ed.), *Trabajo social latinoamericano: A 40 años de la reconceptualización* (pp. xx-xx). Espacio.
- Alayón, N., & Molina, M. (2004). Acerca del movimiento de reconceptualización. *Revista Prospectiva*, 9. Recuperado de <https://revistaprospectiva.univalle.edu.co/index.php/prospectiva/article/view/7352>
- Alianza para el Progreso. (1962). *Documentos básicos*. Recuperado de <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-94594.html>

<sup>15</sup> La primera fase de la investigación fue coordinada por las profesoras Marilda Villela Iamamoto (UERJ) y Claudia Monica dos Santos (UFJF) intitulada: “O Movimento de Reconcepção do Serviço Social na América Latina: determinantes históricos, interlocuções internacionais e memória (1960-1980)”. La segunda fase que tiene como nombre: “O serviço social na história: Questão social e movimentos sociais - América Latina e Europa (1960-2020)” y cuenta con una coordinación colegiada formada por investigadores de Brasil y Colombia: Alexandra A. L. T. S. Eiras (UFJF), Carina B. Moljo, (UFJF) Maria Helena Elpídio (UFES), Maria Rosângela Batistoni, (UNIFESP) Maurílio Castro de Matos (UERJ), Thaís Teixeira Closs (UFRGS), de Brasil e de Colombia Sergio A. Q. Londoño (Ucaldas),

- Allard, R. (2017). *50 años después: Inicio en Chile de la reforma universitaria de 1967. Cronología del movimiento de reforma de la Universidad Católica de Valparaíso*. Ediciones universitarias de Valparaíso-PUCV.
- Arancibia, L. (2017). Disputas en el trabajo social reconceptualizado en la escuela de la Universidad Católica de Valparaíso. *Em Pauta*, 15(40), 102-117.
- Arancibia, L., & Cáceres, G. (2021). Emancipatory societal projects for Latin America: A critical commitment for the reconceptualisation of social work at Universidad Católica de Valparaíso School of Social Work. *Critical and Radical Social Work*, 9(1), 79-96. <https://doi.org/10.1332/204986020X16067425662383>
- Behm, H., & Correa, M. (1977). *La mortalidad en los primeros años de vida en países de la América Latina: Chile 1965 - 1966*. Celade.
- Behm Rosas, H. (2017). Determinantes económicos y sociales de la mortalidad en América Latina. *Revista Cubana de Salud Pública*, 43(2), 287-312.
- Cardoso, F. H., & Faletto, E. (1970). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Siglo XXI.
- Castronovo, R. (1999). *Los procesos de revisión, evaluación y reformulación de los proyectos de formación profesional de los trabajadores sociales argentinos* (Dissertação de Mestrado). Faculdade de Serviço Social da PUC/SP.
- Cazzaniga, S., Moljo, C. B., Marro, K., & Duriguetto, M. L. (2020). Entrevista con Susana Cazzaniga. *Revista Libertas*, 20(1), 276-291.
- Chile. Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. (1991). *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación* (Reed.). La Corporación.
- Cueva, A. (1977). *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. Siglo XXI.
- Eiras, A. A. L. T. S., Moljo, C. B., & Duriguetto, M. L. (Orgs.). (2022). *Perspectivas históri-co-críticas no serviço social: América Latina, América do Norte e Europa* (1.<sup>a</sup> ed.). UFJF.
- Gaudichaud, F. (2016). *Chile 1970–1973. Mil días que estremecieron al mundo: Poder popular, cordones industriales y socialismo durante el gobierno de Salvador Allende*. LOM.
- González, R. (2013). Revisitando las teorías del desarrollo. *CUHSO Cultura-Hombre Sociedad*, 23(1), 55-91.
- Hobsbawm, E. (1997). *Historia del siglo XX*. Crítica.
- Ianni, O. (1965). *Estado e capitalismo: Estructura social e industrialização no Brasil*. Civilizaçāo Brasileira.
- Iamamoto, M. V., & Carvalho, R. (1998). *Relações sociais e serviço social no Brasil: Esboço de uma interpretação histórico-metodológica*. Cortez.
- Iamamoto, M. V. (2020). 40 años da “virada” do serviço social no Brasil: História, atualidade e desafios. *Revista Libertas*, 20(1), 1-20. Recuperado de <https://periodicos.ufjf.br/index.php/libertas/article/view/30303/20727>
- Kalmanovitz, S. (1997). *Economía y nación: Una breve historia de Colombia* (4.<sup>a</sup> ed.). Tercer Mundo.
- López, T. (2017). Entrevista realizada por Leticia Arancibia, Santiago de Chile, 12 de enero 2017.
- Marini, R. M. (2008). *América Latina, dependencia y globalización*. CLACSO y Siglo del Hombre Editores.
- Memoria Chilena. (1962). *Alianza por el progreso. Documentos básicos*. Recuperado de <https://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0016012.pdf>
- Moljo, C. B. (2005). *Trabajadores sociales en la historia: Una perspectiva transformadora*. Editorial Espacio.

- Moljo, C. B., Silva, J. F. S., & Zampani, R. O. (2023). El trabajo social en Argentina durante las décadas del 60 y 70: Proyectos en debate a la luz de las revistas de época. En A. Panez Pinto, C. B. Moljo, J. F. Siqueira da Silva, K. Í. Marro, M. L. Duriguetto, R. O. Zampani, & V. O. Bravo (Orgs.), *Trabajo social y reconceptualización en Argentina: Entre luchas sociales y rupturas teórico metodológicas* (pp. 9-38). Selo PPGSS/UFJF. Recuperado de: ebook MIOLO-rabajo-Social-y-Reconceptualización-en-Argentina-1.pdf
- Moljo, C. B. (2005). *Trabajadores sociales en la historia: Una perspectiva transformadora*. Espacio Editorial.
- Netto, J. P. (2021). Serviço social e a tradição marxista. En M. L. Duriguetto & M. V. Iamamoto (Orgs.), *Serviço social: Questão social, território e política social*. UFJF. Recuperado de www2.ufjf.br/editora/wp-content/uploads/sites/113/2021/12/DURIGUETTO\_9786589512363.pdf
- Netto, J. P. (1996).  *Ditadura e serviço social: Uma análise do serviço social no Brasil pós-64*. Cortez.
- Netto, J. P. (2005). O movimento de reconceituação 40 anos depois. *Revista Serviço Social e Sociedade*, (84).
- Netto, J. P. (2009). III CBAS: Algumas referências para a sua contextualização. *Revista Serviço Social e Sociedade*, 100.
- Osorio, J. (2012). Padrão de reprodução do capital: Uma proposta teórica. En Ferreira, Osorio, & Luce (Orgs.), *Padrão de reprodução do capital*. Editorial Boitempo.
- Palma, D. (1977). *La reconceptualización: Una búsqueda en América Latina*. Editorial Librería ECRO.
- Palma, D. (2016). Entrevista realizada por Leticia Arancibia, Santiago de Chile, 26 de octubre 2016.
- Pizarro, E. (Ed.). (1972). *¿Qué es trabajo social? Proyecto Escuela de Trabajo Social UCV. Ensayos de Trabajo Social*, 1.
- Quintero, S. (2018). El marxismo en la reconceptualización: ¿De qué marxismo se trata? *Revista Serviço Social & Sociedade*, 133, 566-584. Recuperado de <https://www.scielo.br/j/sssoc/a/QnrYsv8JmjTyqgsXHfbCcgH/?format=pdf&lang=es>
- Quintero, S. (2021a). O processo de modernização. En Iamamoto & Santos (Orgs.), *A história pelo avesso: A reconceituação do serviço social na América Latina e interlocuções internacionais*. Cortez Editora.
- Quintero, S. (2021b). *La reconceptualización del trabajo social en Colombia: Análisis histórico-crítico de las décadas 1960-1970*. Editorial Universidad de Caldas.
- Secretaría General de Gobierno de Chile. (1972). *Los documentos secretos de la ITT y la República de Chile*. Quimantú. Recuperado de <http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0016021.pdf>

# Perspectivas críticas en el Trabajo Social de Paraguay

*Critical perspectives in Social Work in Paraguay*

Recibido: 10/10/ 2024

Aprobado: 27/12/2024

**Stella Mary García Agüero**

Universidad Nacional de Asunción  
<https://orcid.org/0009-0002-2335-2538>

DOI: <https://doi.org/10.29166/csociales.v1i46.7317>

## Resumen

Este artículo cuenta cómo se introducen las perspectivas teóricas críticas del Trabajo Social en Paraguay. Recupera una síntesis de los marcos teóricos presentes, haciendo la salvedad que nuestra mirada es desde el espacio de formación profesional del Trabajo Social en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Asunción. Esto implica situar particularidades de la profesión en ese contexto identificando, sin embargo, debates actuales del Trabajo Social en la región latinoamericana, con el que se establece diálogo desde los años 90, al observar las producciones del siglo XX. Dichas producciones recuperan lecturas y debates resultantes del movimiento de reconceptualización latinoamericana, lo que indica un predominio de debates críticos, aquí esbozados.

**Palabras claves:** debates críticos, intervención profesional del trabajo social, cuestión social, políticas sociales.

## Abstract

This article tells how the critical theoretical perspectives of Social Work in Paraguay are introduced. It recovers a synthesis of the theoretical frameworks present, making the reservation that our view is from the space of professional training of Social Work in the Faculty of Social Sciences of the National University of Asunción. This implies placing particularities of the profession in that context, identifying, however, current debates in Social Work in the Latin American region, with which dialogue has been established since the 90s, when observing the productions of the 20th century. These productions recover readings and debates resulting from the Latin American reconceptualization movement, which indicates a predominance of critical debates, outlined here.

**Keywords:** critical debates, professional intervention in social work, social question, social policies.

## 1. Predominio del Debate Crítico en el Trabajo Social

El orden capitalista impone en todas las esferas de la vida social y, por tanto; en el ámbito profesional del Trabajo Social la tensión de un modelo económico basado en la competencia individual lo que impone tanto a los destinatarios de nuestra acción profesional, como al ámbito laboral del Trabajo Social, lógicas individuales de competitividad. Eso incide en diversos modos de empobrecer la vida, al precarizar el empleo, la protección social y las relaciones sociales; lo que exige análisis de los debates críticos del Trabajo Social para comprender mecanismos de negación sociohistórica impuestos en todas las esferas de la vida social integrando el entramado de nuestras intervenciones profesionales.

Por tanto, exige análisis respecto al sujeto individual y colectivo de nuestra acción profesional, así como de sus expresiones ante la actual reducción en cuanto a respuestas de la asistencia social, la seguridad, el empleo u otra área de las políticas públicas. Vale mencionar a estas políticas porque su implementación en las instituciones empleadoras de trabajadores sociales, constituyen el ámbito laboral ocupacional para los trabajadores sociales. Se trata de un proceso identificable mediante investigaciones que atañen a ámbitos académicos y a las organizaciones del ejercicio profesional, lo que exige intercambios entre ambas, para conocer y construir estrategias comunes o afines.

Un supuesto aquí levantado es que las refracciones del neoliberalismo encuentran a un Trabajo Social latinoamericano, con predominio de pensamiento asentado en matrices críticas en nuestra región, poniendo en debate la modernidad, el capitalismo, el patriarcado y el colonialismo desde distintos puntos teóricos modernos, admitiendo sin embargo; la contribución al debate que las Ciencias Sociales traen con las llamadas

propuestas posmodernas que hacen mayor detenimiento en micro espacios, procesos personales de los sujetos, usos y simbologías del lenguaje, entre otros.

Cabe indicar que la diversidad de significados de lo crítico, puede implicar repercusión contraria a una postura, lo que puede acabar en una crítica restauradora, o también crítica moralista, entre otras. Esto lleva a recordar que, para Marx (2008) la crítica significa proceso de conocimiento que incluye la forma como una sociedad produce los medios de su existencia y la denuncia de cómo la injusticia se produce y se fetichiza en dicho proceso. Es una forma de cuestionamiento de las maneras de proceder de la ciencia económica en la época de Marx (2008); sobre todo cuando critica la economía política clásica desarrollada particularmente por autores británicos como David Ricardo y Adam Smith. Entonces, la crítica se trata de una crítica radical, lo que traído al Trabajo Social, expresa postura o perspectiva, enmarcado en lo teórico metodológico al análisis de la realidad social, sus determinantes, fundamentos y alcances en el ejercicio profesional.

Todo lo indicado desafía a profundizar el debate plural de las perspectivas críticas del Trabajo Social, asumiendo los debates de la crisis del capital, el Estado, la democracia, las luchas de clases sociales, así como los proyectos societarios y profesionales.

El desafío que los debates críticos del Trabajo Social tienen hoy es encontrar puntos de convergencia que construye hegemonía y nuestra mirada es optimista respecto a eso. Hay similitud en los principios planteados en códigos de ética, en las agendas de luchas de las organizaciones profesionales, así como en la crítica al neoliberalismo, al patriarcado, entre otros. Hay una densidad en las problemáticas sociales, al que muchos analizan como cuestión social, otros desde la mirada puesta en las políticas sociales, el Estado, las opresiones de género, o los saberes sociales,

políticos y culturales que pasan por estructuras, procesos e instituciones solidificados y legitimados para desnaturalizarlos, desenmascararlos y situarse reflexivamente en contextos de poder, disciplinamiento y control. Hay un acercamiento a las diversas manifestaciones y prácticas de producción y relaciones sociales a las que algunos colegas se asoman y adentran por la vía marxista y marxiana, otros por las teorías frankfurteanas, otros por el poststructuralismo más relacionado a M. Foucault, así como por la descolonialidad, poscolonialidad y las llamadas epistemologías del sur.

Perceptiblemente nuestra trayectoria nos conduce a preferir el conocimiento crítico radical de la realidad, porque este identifica la capacidad de observar diversos intereses presentes en el contexto, trasciende lo inmediato o aparente y tiene el potencial de articular a organizaciones, sujetos y actores sociales con capacidad de socializar el conocimiento de la realidad y por tanto influir a posiciones de resistencias. Sin embargo; aun no concretándose eso rescatamos el camino, vale decir el proceso de conocimiento que lleva al Trabajo Social; a desarrollar la capacidad de comprender los límites y potencialidades de la intervención profesional en su práctica. Este es el camino para sostener debates críticos y la única posibilidad en su historia profesional, de sumarse a las investigaciones, acciones y voces de resistencia alimentará el predominio de “lo crítico” tal como asumimos, sucede en la actualidad.

Al recorrer la literatura referida al pensamiento crítico del Trabajo Social Marxista, el colega colombiano Juan Pablo Sierra Tapiro (2021), se arrima a las perspectivas históricas mirando el debate en torno al Trabajo Social Crítico en la región, sobre todo el debate dado en el marco de las presentaciones en el XXII SLETS – Colombia – 2018.

El autor entiende la perspectiva histórico crítica; como un producto histórico social, que viene de la fase monopolista-imperialista del

capital, cuando el Estado asume enfrentar la “cuestión social”, a través de la política social como estrategia de consenso, habiendo necesidad de un nuevo profesional, primordialmente técnico, para la ejecución de la política social.

Su trabajo realiza el análisis del proceso de reproducción de las relaciones sociales en el modo de producción y reproducción capitalista, incluyendo a la lucha de clases, las transformaciones del Estado y sus estrategias para enfrentar la “cuestión social”, siendo la política social una mediación contradictoria en esa relación con funcionalidad social, económica y política.

El autor entiende al Trabajo Social como una profesión en la división socio técnica del trabajo, como trabajo asalariado, fundada y atravesada por las contradicciones de clases, con sustento teórico en Marx y el método dialéctico – materialista, apoyada en la teoría crítica de la economía política y la perspectiva de clase, acervo teórico que conduce a plantear la importancia de rupturas con el Trabajo Social tradicional, iniciado con el Movimiento de Reconceptualización Latinoamericana.

J.P Tapiro (2021) dice que en la región conviven varias perspectivas; habla de una perspectiva histórica disciplinar, cuya referente es la argentina Bibiana Travi, quien plantea que el Trabajo Social emerge como profesión en el seno del movimiento reformista-progresista europeo y estadounidense, con un posicionamiento ético-político profundamente humanista en correspondencia con su momento histórico. Refiere que la autora cuestiona lo planteado por el colega uruguayo Montaño sobre las dos tesis del Trabajo Social, colocando el carácter crítico de las pioneras del Trabajo Social, no visto en el discurso homogeneizante impuesto a la profesión en la región. Según el autor; Travi trae las siguientes problematizaciones: renueva el endogenismo, reconstruye la historia a partir de las pioneras sin las determinaciones

socio-históricas contradictorias del proceso y contexto de las pioneras del Trabajo Social, e indica que; las pioneras eran académicas, feministas, anti imperialistas, pacifistas y que algunas asumían el socialismo (fabiano), sin embargo, planteaban reformas sociales, apoyándose en la crítica liberal.

El autor refiere que el Movimiento de Reconceptualización realiza intentos de rupturas con el Trabajo Social clásico, tradicional en América Latina y el Caribe, que había sido influenciado por el Trabajo Social norteamericano y europeo, lo que no desconoce las trayectorias y producciones de las pioneras.

Rescatamos también en este recuento de los pensamientos críticos, a la autora argentina Ma. Eugenia Hermida (2015); quien aporta a los estudios respecto a las representaciones, el lenguaje y los símbolos, por la importancia de la intervención de la palabra y la escucha, relacionando las propuestas a descolonizar y despatriarcalizar, con el debate en torno de los fundamentos y perspectivas teóricas de las últimas décadas en Nuestra América. Desde los 60 el Movimiento de la Reconceptualización instala ideas incómodas vinculadas por veces de forma directa y otras indirectas; respecto al enfoque de derechos, a las desigualdades de género. La autora desarrolla la colonialidad, desglosando al patriarcado lo que constituyen una impronta racializada y situada. Su obra se concentra en lo descolonial, al concentrar en ese orden la priorización de las producciones calculadas base a la herida colonial y el feminismo del Sur. Reúne los elementos antes planteados a la herida patriarcal y en tal sentido, aglutina interrogantes respecto a: cómo luchar contra el capital siguiendo la enseñanza de la reconceptualización, en tiempos neoliberales actuales y cómo garantizar derechos, con enfoque de género, registrando y valorando cada conquista.

La autora indica que el neoliberalismo opera no solamente en las definiciones

macroeconómicas, sino en las singulares voluntades que lo legitiman y reproducen, como una forma de colonialidad del ser (Mignolo), del poder (Quijano), del saber (Lander) y del Género (Lugones) (p. 100). La misma plantea la intervención social situada, que se opera en una situación, y en los límites que se construye interrogando a la realidad.

Entiende a la intervención situada como aquella que se sabe puesta en la problematización de la situacionalidad, al proponer un Trabajo Social descolonial, sin definirla para no confundir lo vivo de la categoría. La noción de lo colonial vista en las violencias producidas por el patriarcado en los cuerpos existe una capacidad heurística para reinventar acciones delante de la lectura de la problemática, que el oficio del Trabajo Social requiere como alternativas al neoliberalismo, al neofascismo, al patriarcado y a la colonialidad.

Lo provocativa de la propuesta de María Eugenia Hermida sin embargo; nos lleva a reflexionar al lugar que en la formación profesional debiera tener este marco teórico necesario y develador de la realidad. En tal sentido, en el ámbito académico es fundamental el estudio de los tiempos, autores y episodios clásicos (con toda la carga euro centrista que ello implica) como base para estudiar posteriores planteamientos contemporáneos, tal como esta propuesta contenida en la descolonialidad, poscolonialidad y epistemología del sur, entre otras. Cabe recordar que, las teorías clásicas han aportado a superar la fragmentación de tipologías y modalidades de intervención profesional. Esto, fortaleciendo la fundamentación teórico-metodológica para el análisis de la realidad social respecto a la estructura y coyuntura o a sujetos instituciones - vida social, etc., lo que condujo a adoptar balances teóricos críticos, en el proceso de formación del Trabajo Social, que se constituyó en cimientos para los fundamentos hoy presentes en las diversas propuestas contemporáneas del Trabajo Social.

Otro autor del Trabajo Social contemporáneo es el colega argentino Sergio Gianna (2016), quien aborda las matrices teóricas, con cuestionamientos a la presencia del pensamiento sistémico y el postmoderno alegando que contribuye teórica, metodológicamente y políticamente a un determinado tipo de intervención profesional. El autor indica que la teoría general de sistemas utiliza como marco interpretativo y de intervención con familias fundamentalmente. Analiza las redes primarias y los aspectos relationales, entre otros, con tendencia a la psicologización de la cuestión social. Menciona dos aspectos entrelazados en relación a la matriz sistémica en Trabajo Social, y son que la Teoría General de Sistemas conduce a pensar la profesión y la intervención profesional en perspectiva independiente, lo que ofrece a la profesión un arsenal de contenidos que al observar como sistema a un sujeto o a una familia hay funciones preestablecidas, que los dejará como disfuncionales, toda vez que no responda a dicho patrón. También desliga al Trabajo Social de los ámbitos estatales y de la sociedad civil, ya que basa su funcionalidad en consultorios sociales, en las que el profesional vende sus servicios y los sujetos pagan para acceder al mismo.

En este recuento breve de perspectivas críticas dentro de una pluralidad teórico epistemológica recuperamos también, los aportes que, desde la perspectiva socio crítica, realiza la colega chilena Teresa Matus (1999). Si bien ella reúne inúmeras propuestas por el conjunto de producciones que registra, indica a la intervención del Trabajo Social como un proceso de categorización simbólica, que contribuye a la producción de subjetividades y a la constitución identitaria, en el sentido que no hay intervención sin interpretación social (Matus, 2002). Identifica a las intervenciones que buscan fortalecer el sistema social, a diferencia de las que parten del enfoque socioeducativo y las que constituyen las

intervenciones sociocríticas, siendo cada una de ellas diferenciadas en sus resultados.

Nuestra autora, apoyándose en los planteamientos de los teóricos de la Escuela de Frankfurt, como por ejemplo Habermas, aporta a búsquedas de superar la dicotomía de la teoría y praxis propia de la racionalidad instrumental e identifica los intereses en juego al momento de la construcción del conocimiento. Tales características las agrupó en la empírico-analítica, la histórico-hermenéutica y el crítico social. Teresa Matus plantea así la superación del positivismo como forma de producir conocimientos, conciliando la teoría y praxis, en una relación dialógica. Habla además de una intervención polifónica, en la que el Trabajo Social desarrolla la capacidad de una comprensión compleja de la realidad social, en intervenciones no unívocas, sino que rehacen mecanismos polifónicos de accionar (Matus, 1999).

Se rescata de su propuesta, el planteamiento de una intervención social fundada, que supere la tensión binaria entre el hacer y conocer, saliendo así del positivismo, hacia un hacer reflexivo en la que la intervención implique la comprensión social compleja de las transformaciones contextuales, la teoría social, los enfoques epistemológicos, y las perspectivas éticas y valóricas.

## **2. Encuentro del Debate Crítico Latinoamericano con El Trabajo Social de Paraguay**

Las propuestas teóricas presentes en los debates del Trabajo Social resultan de las numerosas revisiones de nuestra profesión en Latinoamérica durante 3 décadas (años 70, 80 y 90), las que, si bien son heterogéneas (con las proximidades y distancias que ello implica) resaltan como factor común la resistencia a opresiones, desigualdades y dictaduras

militares de esos tiempos. Distinguimos como un legado importante de ese proceso los cuestionamientos a lo que se reedita hoy con expresiones de intolerancia, discriminación y repulsiones muy diversas como el racismo, el sexism, la homofobia, la xenofobia, la intolerancia religiosa y política, entre otras.

Interpretamos como el principal legado del movimiento de reconceptualización latinoamericano del Trabajo Social, instalar la necesidad de marcos interpretativos que revelen las contradicciones enfrentadas en la intervención profesional. Esto implica reflexiones que alumbren hacia propuestas superadoras abarcando además de lo concreto, lo referido a lo societario en diversos niveles que enmarquen al capitalismo, la modernidad, el patriarcado, el colonialismo y en consecuencia; la cuestión social, la política social, así como el lugar y desafío del Trabajo Social, en tanto profesión situada al interior de la división social y técnica del trabajo<sup>1</sup>.

En nuestro país, Paraguay, antes de los 90 referirse a la acción profesional incluía descripciones concernientes a la institución como lugar de la práctica, las funciones del/a profesional de Trabajo Social y al sujeto (individual, comunitario o colectivo) con el que interacciona el/la profesional los niveles de intervención al abordaje, etc. En el ámbito institucional, a esto se sumaban informaciones de la trabajadora social sobre su gestión del año en la institución, sobre su labor profesional, junto a cifras de personas atendidas, caracterización de su edad, procedencia y modelos familiares, nivel de instrucción, ocupación, ingreso económico, etc., todo relacionado al objetivo misional de la institución y al tipo de servicio brindado. Estaba ausente antes de los 90 el análisis respecto a las determinaciones impuestas por el orden societario.

Después de los años 90, Paraguay realiza una mayor interlocución con el Trabajo Social del Cono Sur de Latinoamérica y otros lares del mundo. Las organizaciones de Trabajo Social del ámbito internacional también buscaron relacionarse y varios docentes de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Asunción (UNA), recurrieron a las ofertas de programas de posgrados de países limítrofes.

El nacimiento del Trabajo Social de Paraguay data de 1939 como carrera técnica y de 1963 como carrera universitaria. Tras su prolongado aislamiento del Trabajo Social latinoamericano y no habiendo experimentado el movimiento de reconceptualización latinoamericana, ni haber hecho contacto con dicho movimiento, ya que fue capturado por la dictadura de Alfredo Stroessner, pasó a carrera universitaria durante ese gobierno, con influencia de los Estados Unidos en los contenidos de la formación profesional, lo que no se dio solo en Trabajo Social, sino en casi todas las carreras universitarias de la UNA. Todo en contexto de un mundo polarizado por dos bloques contrapuestos, el capitalista y el socialista, a los que se sumó la influencia religiosa en su cariz más conservador y el escaso desarrollo de las ciencias sociales en el país<sup>2</sup>.

En 1989 (tras 35 años ininterrumpidos de mando en Paraguay, del dictador Stroessner), el único ámbito de formación de profesionales del Trabajo Social en ese entonces, experimenta la suba al poder del primer centro de estudiantes independiente (a la dictadura y con agenda genuina a los intereses estudiantiles), que emprende una larga huelga, toma la facultad y pide a los docentes su renuncia, de modo a renovar modos de enseñanza curricular profesional, y sobre todo, contenidos que permitan al estudiante de Trabajo Social, problematizar la realidad nacional y conocer las

<sup>1</sup> Idea trabajada por Iamamoto (1999) en todas sus obras y ampliamente retomada por autores/as latinoamericanos/as.

<sup>2</sup> Dicho entramado está mejor desarrollado en el texto *La Cuestión Social en el Paraguay del siglo XX*, de Stella García. Edit. Arandura, 2019 Asunción.

propuestas cuestionadoras del movimiento de reconceptualización, que en Latinoamérica se desarrollaba dos décadas atrás. Durante la toma de facultad (en 1989) identifican un armario herméticamente cerrado en el que, tras abrir forzosamente la puerta, se encontraron publicaciones que habrían llegado al menos media década antes. Estas publicaciones, herméticamente guardadas, habrían sido remitidas por las organizaciones latinoamericanas de Trabajo Social de ese entonces CELATS y ALAETS, entre los que existían trabajos escritos de Margarita Rozas Pagaza, además de Leila Lima Santos, Vicente Faleiros, Marilda Iamamoto, José Paulo Netto, entre otros/as.

Posterior a los 90 el Trabajo Social de Paraguay se conecta al Comité Mercosur de Organizaciones Profesionales de Trabajo Social, elaborando de forma conjunta los principios éticos políticos comunes y acordando una agenda de prioridades hasta que el comité mutó, con la denominación actual; COLACATS<sup>3</sup>.

Así también, el primer contacto del Trabajo Social paraguayo con el debate crítico que se había gestado en la región latinoamericana fue en conexión con la Prof. Margarita Rozas y los autores Carlos Montaño y Alejandra Pastorini. Los interrogantes más importantes que surgen de conocer las propuestas de estos autores refieren en esa época, a la intervención concreta del Trabajo Social.

Las producciones de estos autores, quienes posteriormente son invitados a desarrollar cursos en la universidad, constituyeron la puerta de entrada a teorías críticas respecto a la intervención del Trabajo Social.

Esto significa que tanto los marcos referidos al capitalismo y la cuestión social, etc., no existían como categorías referenciadas en las producciones sobre Paraguay<sup>4</sup> y menos aún en las producciones sobre el Trabajo Social de nuestro país.

Las ideas de la colega peruana-argentina Margarita Rozas por un lado y por el otro los uruguayos-brasileños Alejandra Pastorini y Carlos Montaño aproximan a un debate maduro resultante de la reconceptualización latinoamericana en Trabajo Social, desde la década del 90 y en adelante, ya que desarrollan cuestionamientos que habían inquietado hacia vías de salidas emancipadoras en lo referido a lo macro societario y a lo más concreto respecto a la problemática específica abordada en la intervención del Trabajo Social.

En Paraguay, la inexistencia de producciones que se valen de categorías teóricas marxistas y marxianas para desarrollar las contradicciones capital-trabajo, o abordar el capitalismo tardío y lento, que caracterizó al país en el siglo XX eran una limitante<sup>5</sup>, lo que explica al papel atribuido a Paraguay por el capitalismo internacional, respecto a su no industrialización, ni sustitución de importaciones en el siglo pasado y a su minúsculo

<sup>3</sup> Sigla que significa Comité Latinoamericano y Caribeño de Organizaciones Profesionales de Trabajo Social/Servicio Social, cuyo alcance, funciones y otras referencias puede observarse en; [https://www.cfess.org.br/arquivos/ColacaTrabajoSocial\\_estatuto.pdf](https://www.cfess.org.br/arquivos/ColacaTrabajoSocial_estatuto.pdf)

<sup>4</sup> Con excepción de 5 textos que encontramos introducen algunas categorías teóricas para comprender al capitalismo en Paraguay, por esos tiempos no se disponía de tal marco de interpretación sobre el país. Estos textos son: Creydt, Oscar, Formación histórica de la Nación Paraguaya; Pastore Carlos "La lucha por la tierra en el Paraguay". También el texto de Mauricio Schwartzman "Contribuciones al estudio de la sociedad paraguaya" re editado y publicado hace 4 años Secretaría Nacional de Cultura y el trabajo de Palau, T. y Heikel, V. (1987). Los campesinos, el Estado y las empresas en la frontera agrícola, publicado por Base/PISPAL.

<sup>5</sup> Según el historiador Tomás Sansón Corbo de la Universidad de la República, en el texto: *El campo historiográfico en Paraguay en la primera mitad del siglo XX: condicionamientos y monopolio interpretativo*, disponible en: [papiro.unizar.es/ojs/index.php/historiografias/article/view/2351](http://papiro.unizar.es/ojs/index.php/historiografias/article/view/2351) las condiciones de producción de conocimiento histórico en Paraguay durante la primera mitad del siglo XX, muestra factores de carácter estructural que ralentizaron el proceso de configuración de su campo historiográfico. Él indica las razones por las cuales, en el caso paraguayo, no se articularon de manera adecuada las sinergias entre las dinámicas endógenas y los estímulos externos, lo que permitió contar la historia, diferente del de los demás Estados de la región platense.

También Luis Ortiz Sandoval (2019) en Sociología y estructura social en Paraguay: la cuestión de las clases. Revista Estudios Paraguayos, núm. 1, 2019. Universidad Católica "Nuestra Señora de la Asunción", refiere al tema.

desarrollo respecto a otros países a los que se denomina desarrollados<sup>6</sup>.

Entre las principales ideas de Margarita Rozas (1998) con incidencia en Paraguay, la cuestión social en la vida cotidiana que atraviesan las personas, intermediadas por tensiones que los cruzan fue de las más significativas. Dichas tensiones se dan en distintos niveles y dan sentido a las demandas de los sujetos, al trascender la relación recurso – demanda. La construcción que la autora hacía de la relación sujeto necesidad, parecía amplificarse dando lugar al entramado de varios factores que están presentes y también a los que atraviesan a la intervención.

La otra idea de centralidad, adoptada en Paraguay fue la de Campo Problemático. La autora enriquece el entendido de la intervención sobre la propuesta teórico metodológica que enfatiza la interrelación de actores que participan en la trama y resolución de una problemática abordada en la intervención profesional<sup>7</sup>. El campo problemático se constituye al problematizar el objeto-problema de la realidad que es intervenida desde el Trabajo Social. La autora dialoga con los entendidos de necesidad o demanda las que también están referidas en otros textos de la época como por ejemplo la Guía de Análisis de CELATS de Tonon G. y otros/as (1989).

Margarita Rozas (2001) retoma el campo problemático basada en la idea de Campos de Bourdieu (1976) como un espacio social, es decir, una estructura de relaciones entre agentes sociales definidas por la ocupación de posiciones diferentes que además encuentran jerarquías entre sí, y definen relaciones de poder. Plantea una construcción histórico social del campo, donde existe una lucha entre sujetos, poder, relaciones y estructuras. La relación que M. Rozas instaura entre manifestaciones

histórico sociales, necesidades, vida cotidiana, cuestión social y campo problemático, habla de un contexto histórico que articula lo macro, con las particularidades y trayectorias de orden micro, vistas en la intervención.

Entonces, el campo problemático aproxima a la comprensión crítica e histórica de la cuestión social de esos tiempos, cuya particularidad se expresa en las manifestaciones de la relación de clases y su organización en la sociedad capitalista.

Por esos tiempos el texto de Iamamoto, M. y Carvalho R. (1989) *Relaciones Sociales y Servicio Social en Brasil: Esbozo de una interpretación histórico metodológica*, era muy sugerente, aunque, resultaba difícil por el marco teórico marxista adoptado por estos autores y desconocido para la tradición académica de Paraguay. Margarita Rozas, ofrecía una relación entre campo problemático y cuestión social, que aportaba a entender las relaciones entre sujetos, instituciones y saber profesional, lo que de alguna manera aproximaba a la Cuestión Social y a lo más conflictivo, antagónico e irreconciliable de las relaciones de clase. Era una posibilidad de explicitar el trasfondo de toda necesidad o demanda siempre presente en la intervención del Trabajo Social.

Si bien Rozas M. y Iamamoto M. con Raúl de Carvalho se apoyan en marcos teóricos distintos, refieren a la relación entre el Estado y la Sociedad y aluden a un conflicto de clases que el ámbito de formación del Trabajo Social en Paraguay (sobre todo para docentes que se juntaba a leer), resultaba indiscutible.

En términos epistemológicos, el campo problemático se enmarca en diversas vertientes sociocríticas de las Ciencias Sociales y la producción de la autora en los años 90, remite a la cuestión social, por tanto, al capitalismo de la revolución industrial en Europa de fines del

<sup>6</sup> Esto, es ampliamente desarrollado por Marini, R.M., en la obra *Dialéctica de la dependencia*, Ediciones Era, México, 1973.

<sup>7</sup> Esto, se puede observar en: Rozas M (1998) *Una perspectiva teórica-metodológica de la intervención en Trabajo Social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

siglo XVIII. En ese tiempo la sociedad se organizaba sobre la base de contradicciones entre lo económico y lo social, lo que hoy se explícita además en contradicciones de clase, etnia, género, edades, entre otros. Rozas M. (2004) se vale del campo que otorga dimensión histórica, a la existencia temporal de conceptos articulados en el análisis específico, aunque persistan contradicciones que existen desde el origen de las ciencias sociales. En perspectiva relacional hay una dinámica de posiciones, intereses y motivaciones que agentes profesionales producen y reproducen en la práctica profesional. Ella da lugar y potencia la autonomía relativa del/a profesional, en la intervención, mostrando el camino para propender a la ciudadanía.

Su mirada sobre la Cuestión Social nos lleva a aclarar que la literatura actual sobre el tema muestra diversas vertientes clásicas y contemporáneas para explicar lo que encierra esta contradicción capital – trabajo. Al decir de Mallardi M. (2013) la Iglesia aborda la Cuestión Social en una encíclica y también la sociología francesa con autores relevantes en las ciencias sociales como Roberth Castel (1994) y Pierre Rosanvallon (1995). Así, los textos del Trabajo Social de Rozas (1997) e Iamamoto (1996), entre otros, recurren a la categoría Cuestión Social desde aspectos epistémicos filosóficos distintos, que igualmente aportan a desenmascarar la dimensión política profesional.

El trabajo de Rozas M., colaboró para Paraguay, con aproximaciones a algunos de los planteamientos hallados en Iamamoto, que enfatizan las clases sociales recordando que, en la primera mitad del siglo XIX, hubo desarrollo de fuerzas productivas con procesos industriales y urbanización, en las que la burguesía luchó por alcanzar hegemonía y esa tensión o cuestión social se mostró

como amenaza al orden establecido, visto en la manifestación del movimiento obrero por condiciones laborales dignas, tal como plantea el colega argentino Parra G. (2001)<sup>8</sup>. Así también, estimamos que, en Paraguay, algunas temáticas de M. Rozas en la Política Social, sobre todo su producción junto al políólogo argentino Arturo Fernández Políticas Sociales y T. Social (1984); aproximó a ideas de José P. Netto (2002), quien se detiene en la cuestión social como parte constitutiva de la institucionalización del Trabajo Social, por parte del Estado, para quien la política pública produce intervenciones que muestran el cariz político de la acción profesional.

Del texto de Montaño C. y Pastorini A. (1994) *Génesis y Legitimidad del Servicio Social: Dos Tesis sobre el origen del Servicio Social, su legitimidad y su función en relación con las Políticas Sociales*, vale recordar que fue de los primeros textos críticos que llega al ámbito de formación del Trabajo Social en Paraguay; se rescata entre las ideas más recorridas, la de Alejandra Pastorini. Refiere a su ubicación respecto a la Política Social lo que permitió comprender a un país como Paraguay, que no pasó por el proceso de industrialización ni sustitución de importaciones, lo que lo relegó a políticas sociales mínimas, a diferencia de los que desplegaron los países que tuvieron desarrollo industrial.

Pastorini parte del presupuesto de que las políticas sociales tienen categorías como la totalidad, la estructural y la histórica, considerando también sus tres funciones básicas la social, económica y política (Montaño y Pastorini; 1994). Ella muestra como las políticas sociales brindan servicios sociales y asistenciales necesarios a la población y otorga un complemento o sustituto salarial a las

<sup>8</sup> La cuestión social se observa desde aproximadamente 1830, sin embargo, fue entre los años 1880 y 1890 que la moderna sociedad capitalista e industrial, muestra la problemática que trasciende la carencia observada por esos tiempos como pobreza y pauperismo. Pasa a abarcar una conjunción de lo ideológico, político y social. Sobre todo, pasa a requerir una intervención directa del Estado en la respuesta a la miseria y desprotección.

personas que necesitan dichas políticas como un conjunto de mecanismos orientados a disminuir las desigualdades. Esto considerando que el Estado se hace cargo de los huecos dejados por el mercado al desarrollar la contradicción que ello implica. Dicha contradicción la muestra en la cuestión social vista en el conflicto, la desigualdad y el antagonismo, así como en rebeldías y resistencias, a lo que la autora llama totalidad contradictoria.

Alejandra Pastorini (1994) junto a Carlos Montaño realiza otro aporte que tuvo muchas repercusiones en las publicaciones de la región referido a las dos tesis respecto a la génesis de nuestra profesión, en el siglo XX. El desarrollo que hacen de la naturaleza del Trabajo Social trasciende la consideración del origen de la profesión. En la primera tesis sostienen que una parte de la literatura del Trabajo Social, lo vincula a la evolución y profesionalización de la filantropía. Esta idea, en los 90 fue disruptiva para el Trabajo Social de Paraguay en el ámbito de la formación profesional por plantear un giro a la naturalización que se hacía, en el entendido “endógeno del Trabajo Social” desde varias décadas atrás. Para el Trabajo Social de Paraguay hasta ese entonces las bases de la profesión fueron las primeras formas de ayuda, con las obras de Santo Tomás de Aquino, San Vicente de Paúl, etc., ya que los autores a ese momento estudiados respecto a la historia del Trabajo Social, sostenían eso<sup>9</sup>.

A fin de los años 90 en el ámbito de formación del Trabajo Social en la UNA, se hace un reconocimiento de que durante mucho tiempo las características resaltantes de la intervención se asociaban a la primera tesis planteada por Montaño y Pastorini (1994), como aplicación de la teoría a la práctica. Además, como profesión responsable de su destino, omitiendo determinaciones de orden societario. Durante mucho tiempo, un

régimen que impidió problematizar lo societario, nos llevó a singularizar y colocar en sujetos o filántropos y profesionales la razón del surgimiento del Trabajo Social y otorgó mérito a sus iniciativas al crear “métodos” para la acción profesional.

Estudiar la segunda tesis de Montaño y Pastorini (1994), que sitúa la aparición de la profesión dentro de un proyecto político de la clase dominante y del Estado en la edad del capitalismo monopólico representó, además, acceder a las ideas de José Paulo Netto (1993) de forma sencilla, notando el papel del Trabajador Social en su contenido político, además de su papel en la división social y técnica del trabajo, idea desarrollada por Iamamoto (1993).

Así, Iamamoto en Montaño y Pastorini (1994) ubican funciones educativas, moralizadoras y disciplinadoras, del profesional de la coerción y el consenso. Traen también ideas de María Lucía Martinelli (1995), quien en “*Serviço Social, Identidade e Alienação*” entiende el surgimiento de esta profesión como un instrumento que sirve a la burguesía, aliada a la iglesia y al Estado, aportando a desarticular las movilizaciones colectivas de los trabajadores. Recuperan igualmente a Vicente de Paula Faleiros (1993) quien, en “*Metodología e Ideología do Trabalho Social*” dice que no existió esta profesión antes del siglo XX y que es la negación de los antagonismos del modo de producción capitalista, la que funciona en la práctica, como ocultamiento de las contradicciones, que entrelaza factores del surgimiento del capitalismo y el desarrollo de la técnica y la ciencia.

Indistintamente, a partir de Manuel Manrique Castro, cuyo libro es “*De Apóstoles a Agentes de Cambio*”, reitera que el Trabajo Social en la historia Latinoamericana, no es un reflejo del europeo, sino que está vinculado a un proyecto socioeconómico. Otra idea que en Paraguay cundió hondo de la propuesta

<sup>9</sup> Entre estos autores, mencionamos a Herman Kruse, Ezequiel Ander Egg, Natalio Kisnerman, Juan Barreix, además de otros.

de Montaño y Pastorini fue la referida a la funcionalidad legítima y social de la profesión<sup>10</sup>, dejando en claro la autonomía relativa que la intervención profesional sobrelleva.

Definitivamente todas las propuestas críticas planteadas en este artículo explicitan que, si bien la práctica profesional no resuelve las contradicciones sociales profundas, las atenúa, contribuye a la dignificación de la persona destinataria de la acción profesional; al ejercer su derecho y permite al Trabajo Social una apropiación de conocimiento que vincule lo histórico y lo teórico, así como posibilita la producción escrita, en el que se registran los avances en materia de fundamentos de la profesión, considerando que existen distintos niveles de registros.

Se valora que las investigaciones sobre el ejercicio profesional y los posgrados en Trabajo Social de la región Latinoamericana muestran hoy cuantiosas propuestas críticas, reconociendo que en Paraguay queda mucho desafío<sup>11</sup>. Sin embargo, el diálogo con las producciones disponibles en medios virtuales y tradicionales, así como la disponibilidad de diversas perspectivas críticas, que tensionan la realidad anticipa la vigencia de una categoría profesional posicionada y con hoja de ruta predominante crítica.

### **3. Desafíos del Gremio del Trabajo Social y Organizaciones Populares que Comparten Agendas**

Es necesario valorar los pasos andados en los distintos momentos de la historia del Trabajo

Social y reconstruir agendas, reconfigurar alianzas con las organizaciones más diversas en cuanto a la hondura de jugarse por defender los avances democráticos registrados y los pendientes de conquistar.

Hace falta tejer nuevas estrategias en la intervención y asumir la preeminencia de debates críticos (en sentidos muy diversos y multi epistemológicos) considerando que esta, es la realidad existente para generar cada vez más posibilidades políticas de un Trabajo Social predominantemente crítico en nuestra región.

Al abordar críticamente la problemática social, —encarada desde la capacidad de las instituciones en las que estamos insertos los profesionales, la fusión de lo macro y lo micro, en la lectura de las determinaciones histórico-sociales—, al momento concreto de la acción profesional otorga a la dimensión operativa la afirmación del ejercicio profesional en estrategias de promoción, educación, organización y asistencia. El entendido de que los sectores sociales padecen injustas privaciones y carencias impugnan a la idea de ayuda o necesidad por la de derechos sociales, lo que, en los debates críticos, se discute como contradicción hoy; entre las políticas sociales y el ejercicio de derechos.

Uno de los desafíos del debate crítico es recolocar a la asistencia como un derecho que a su vez neutraliza las condiciones de injusticia. En tal sentido, la importancia del diálogo crítico de los ámbitos académicos y gremiales en torno a estos temas, genera para las distintas realidades del Trabajo Social, así como al caso particular de Paraguay, el

<sup>10</sup> Esta idea, hoy puede observarse en: Montaño, C (2014) *Trabajo Social: práctica, teoría y emancipación*. - la ed. - La Plata: Colegio de Asistentes Sociales o Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires, 2014.

<sup>11</sup> Los textos referidos son:

Battilana N. y López S. (2018) *Incorporación de la Teoría Crítica en la Formación Profesional de Trabajo Social en la UA*, Org. Verbauwede R. Zabinski, y L del Prado. Fundación La Hendija (pág. 35-52)

García S.M. (2019) *la cuestión social en el Paraguay del siglo XX*. Arandura Edit. Asunción. Paraguay.

García M. C. (2015) *Matrices teóricas en la formación del Trabajo Social*. Itrabajo Social-UNA, Asunción Paraguay.

Vera R. A. (2018) *La formación disciplinar del Trabajo Social. Conservadurismo, derechos sociales y políticas sociales*. Revista MERCOSUR de Políticas Sociales pp. 310-325.

reto de la necesidad de articulación entre Gremios u Organizaciones representativas del Trabajo Social con los ámbitos investigativos y académicos. Su producto visible será recrear argumentos interventivos, no apenas para actualizar encuadres de comprensión sino, para disputar ideas, propuestas, y razonamientos.

Concluyendo; el más grande desafío es generar articulación con las organizaciones sociales populares que representan o están cercanas a los destinarios de nuestra acción profesional, considerando que a las problematizaciones que suman y contribuyen a las

medidas democráticas, el debate crítico del Trabajo Social debe avanzar con insumos que orienten a acciones ante las insatisfacciones respecto al Estado. Por tanto, esta triada de relacionamiento necesario entre ámbitos del Trabajo Social académico, ámbitos gremiales del Trabajo Social y ámbitos de la sociedad civil organizada en distintos formatos institucionales, trascenderá la problematización, con propuestas, cada vez más necesarias ante la actual ferocidad del orden neoliberal, patriarcal y colonial.

## Referencias

- COLACATS. (2008). *Comité Latinoamericano y Caribeño de Organizaciones Profesionales de Trabajo Social/Servicio Social*, cuyo alcance, funciones y otras referencias pueden observarse en: [https://www.cfess.org.br/arquivos/Colacats\\_estatuto.pdf](https://www.cfess.org.br/arquivos/Colacats_estatuto.pdf)
- Creydt, O. (1979). *Formación histórica de la Nación Paraguaya*. Servilibro.
- Battilana, N., & Lopez, S. (2018). Incorporación de la teoría crítica en la formación profesional de TS en la U A. En R. Verbauwede, R. Zabinski, & L. del Prado (Eds.), *Trabajo social en América Latina* (pp. 35-52). Fundación La Hendija.
- Bourdieu, P. (1976). *Los tres estados del capital cultural*. Anagrama.
- Bourdieu, P. (2012). Espacio social y espacio simbólico. En *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción* (pp. 173-197). Anagrama.
- Bourdieu, P. (2004). *Capital cultural, escuela y espacio social*. Siglo XXI.
- Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social: Una crónica del salariado*. Paidós.
- Castel, R. (2001). Los riesgos de exclusión social en un contexto de incertidumbre. *Revista Internacional de Sociología*, 72(Extra 1), 15-24. <https://doi.org/10.3989/ris.2001.il.218>
- Comité MERCOSUR de Organizaciones Profesionales de Servicio Social o Trabajo Social. (2012). *Pronunciamiento conjunto. Trabajo social: Profesión y campo disciplinar de las ciencias sociales*. Recuperado de <http://www.ts.ucr.ac.cr/html/alaeits/binarios/alaeitspronunciamiento-es-00026.pdf>
- Fernández, A., & Rozas, M. (1996). *Política social y trabajo social*. Hvmanitas Edit.
- García, S. M. (2019). *La cuestión social en el Paraguay del siglo XX*. Arandura Edit.
- García, M. C. (2015). *Matrices teóricas en la formación del TS*. ITS-UNA.
- García, S. (2007). La reconceptualización del trabajo social en Paraguay. En N. Alayón (Ed.), *Trabajo social en América Latina: Aportes y debates* (pp. 120-140). Espacio Editorial.
- Gianna, S. (2016). *Trabajo social y pensamiento sistémico: Acerca de la centralidad de la familia en la intervención profesional*. Dynamis Editorial La Plata.
- Hermidam, E. (2015). *Trabajo social latinoamericano: Colonialismo y producción de ausencias. Una crítica desde el trabajo social para visibilizar los presentes subalternos*. Revista Debate Público: Reflexión de Trabajo Social, Universidad Nacional de Rosario, 10, pp 67-87.

- Iamamoto, M. (1993). *Servicio social y división del trabajo*. Cortez Editora.
- Iamamoto, M., & Carvalho, R. (1989). *Servicio social y división del trabajo*. Cortez Editora.
- Marx, K. (2008). Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel. Introducción. En *Escritos de juventud sobre el derecho. Textos 1837-1847* (pp. 94-109). Anthropos.
- Martinelli, M. L. (1997). *Servicio social: Identidad y alineación*. Cortez Editora.
- Mallardi, M. W. (2013). *Cuestión social y situaciones problemáticas: Aportes a los procesos de intervención en trabajo social*. Revista Cátedra Paralela, 9, 1-15.
- Montaño, C., & Pastorini, A. (1994). *Génesis y legitimidad del servicio social: Dos tesis sobre el origen del S. Social, su legitimidad y su funcionamiento en relación a las P. Sociales*. Fundación Cultura Universitaria.
- Netto, J. P. (2002). Reflexiones en torno a la “cuestión social”. En *Nuevos escenarios y práctica profesional: Una mirada crítica desde el trabajo social* (pp. 45-67). Espacio Editorial.
- Netto, J. P. (1993). *Capitalismo monopolista y servicio social*. Cortez Editora.
- Rozas Pagaza, M. (1998). *Una perspectiva teórico-metodológica de la intervención en trabajo social*. Espacio Editorial.
- Rozas Pagaza, M. (2004). *La intervención profesional en relación con la cuestión social: El caso de trabajo social*. Espacio Editorial.
- Rozas Pagaza, M. (1986). *El trabajo social y la crisis actual de América Latina*. Humanitas.
- Rosanvallon, P. (1995). *La nueva cuestión social: Repensar el Estado Providencia*. Ediciones Manantial S.R.L.
- Matus, T. (1999). *Propuestas contemporáneas en trabajo social: Hacia una intervención polifónica*. Espacio Editorial.
- Matus, T. (2002). *Apuntes sobre la intervención profesional*. Recuperado de <https://trabajosociallucen.wordpress.com/wpcontent/uploads/2012/04/apuntessobreintervencionsocial.pdf>
- Marini, R. M. (1973). *Dialéctica de la dependencia*. Ediciones Era.
- Schwartzman, M. (1987). *Contribuciones al estudio de la sociedad paraguaya*. Secretaría Nacional de Cultura.
- Sansón Corbo, T. (2019). *El campo historiográfico en Paraguay en la primera mitad del siglo XX: Condicionamientos y monopolio interpretativo*. Recuperado de <https://papiro.unizar.es/ojs/index.php/historiografias/article/view/2351>
- Sierra Tapiero, J. P. (2021). ¿Qué trabajo social crítico? Una aproximación a debates contemporáneos sobre las perspectivas históricas para pensar la profesión. *Nuestra América. Eleuthera*, 23(1), 157-179. <https://doi.org/10.17151/eleu.2021.23.1.9>
- Ortiz Sandoval, L. (2019). *Sociología y estructura social en Paraguay: La cuestión de las clases*. Revista *Estudios Paraguayos*, 1, pp 07-22. Universidad Católica “Nuestra Señora de la Asunción”.
- Pastore, C. (1988). *La lucha por la tierra en Paraguay*. Antequera.
- Parra, G. (2001). *Antimodernidad y trabajo social: Orígenes y expansión del trabajo social argentino*. Espacio Editorial.
- Palau, T., & Heikel, V. (1987). *Los campesinos, el Estado y las empresas en la frontera agrícola*. Base/PISPAL.
- Tonon, G. (1988). *La práctica profesional de trabajo social: Guía de análisis del CELATS*. CELATS.
- Vera, R. A. (2018). *La formación disciplinar del trabajo social: Conservadurismo, derechos sociales y políticas sociales*. Revista *MERCOSUR de Políticas Sociales*, 7(2), 310-325.



# Desafíos del Trabajo Social Latinoamericano frente a la barbarización del capitalismo

*Latin American social work challenges against the barbarization of capitalism*

Recibido: 16/09/ 2024

Aprobado: 27/12/2024

**Ramiro Marcos Dulcich Piccolo**

Universidad Federal Fluminense (UFF)  
<https://orcid.org/0000-0001-9667-4998>

DOI: <https://doi.org/10.29166/csociales.v1i46.7212>

## Resumen

El texto propone reflexionar sobre las determinaciones históricas del capitalismo contemporáneo en Nuestra América, como base para el debate sobre los desafíos del Trabajo Social en la región. Por contradicciones propias de su fase madura, el capitalismo se reproduce al costo de niveles crecientes de destructividad social y ambiental, afirmando tendencias que deshumanizan la sociedad. Desde la década de 1970, la hegemonía neoliberal se materializa como un proceso de barbarización de la vida social, particularmente en Nuestra América, que tiene por raíz la destrucción de fuerza viva de trabajo a través del desempleo. Este contexto amenaza la consolidación de los proyectos profesionales críticos en el Trabajo Social. Restricciones en la autonomía relativa en su trabajo, precarización de contratos, escasez de recursos e inestabilidad, atraviesan los espacios ocupacionales. El ascenso de los movimientos sociales puede contribuir con la formulación de respuestas para redefinir los márgenes del ejercicio profesional.

**Palabras claves:** Crisis capitalista; barbarie; América Latina; Trabajo Social.

## Abstract

The text proposes to reflect on the historical determinations of contemporary capitalism in our America, as a basis for the debate on the challenges of social work in the region. For contradictions of its mature phase, capitalism reproduces at the cost of increasing levels of social and environmental destructiveness, affirming in regressive and controlling trends that dehumanize the social being. The return of neoliberal hegemony in our America unleashed a process of dehumanization, of barbarization of social life, which is rooted by the destruction of the living workforce through unemployment. This context threatens the consolidation of critical professional projects in social work. Restrictions in relative autonomy in their work, precariousness of contracts, scarcity of resources and instability demarcate occupational spaces. The re-ascension of social movements can contribute to the formulation of responses to redefine the margins of professional practice.

**Keywords:** Capitalist crisis; barbarism; Latin America; Social Work.

## 1. Sobre la raíz de la “cuestión social” en el capitalismo

En la obra del pensador crítico István Mészáros (2002): “Más allá del capital”, de finales del siglo XX, se afirma que el capitalismo alcanzó ciertos “*límites absolutos*”, que serían irresolubles. Citaremos aquí aquellos que nos parecen fundamentales: a) la *cuestión ambiental*; b) la *industria bélica*; c) el *mundo del trabajo*; d) la *democracia*. Se trata de cuestiones o problemas que son contradicciones inherentes a la lógica del desarrollo capitalista; contradicciones éstas, que no encuentran condiciones de resolución duradera dentro de los actuales parámetros sistémicos (Mészáros, 2002; cap. V)

En este ensayo, centraremos el análisis en la cuestión del *trabajo humano* y su actualidad, enfocando particularmente a América Latina y el Caribe, por entender que los impactos sociales de la actual morfología del uso de la fuerza de trabajo constituyen la materia de nuestro trabajo profesional. En otras palabras, la actual gestión de la fuerza de trabajo está en las raíces de la llamada “cuestión social”.

La activación de estos “*límites absolutos*” en el sistema se manifiesta a finales de la década de 1960, cuando una nueva crisis de carácter *estructural* emerge en el capitalismo. La crisis sistémica en la década de 1970 (que marca el agotamiento de la fase keynesiana desarrollista) y abre camino para la hegemonía neoliberal y el reordenamiento global que fue su resultado, se impuso a “sangre y fuego” en Nuestra América, donde dictaduras cívico-militares y empresariales implantaron estados de terrorismo, con asesinatos políticos, torturas, desapariciones de personas, represión y violencia generalizada en la sociedad.

Dicha crisis, combina el grado más avanzado de *desarrollo de las fuerzas productivas sociales* (capaz de reducir sensiblemente el hambre y el tiempo de trabajo en el planeta) y el fenómeno de la *súper-población relativa global*.

En el contexto de hegemonía de las políticas neoliberales, esta población “excedente” (que no es necesaria para la producción) es lanzada al pauperismo, sin condiciones mínimas de reproducir su existencia. Por su parte, gobiernos progresistas y de izquierda han implementado políticas públicas de asistencia social para coyunturas de emergencia. Estas políticas, en general son de transferencia de renta y se revelaron limitadas para enfrentar las dimensiones del problema.

Para el autor, la *crisis estructural del capitalismo* de inicios de la década de 1970 demandó la redefinición profunda del funcionamiento del sistema, que tuvo como eje un severo “ajuste de cuentas” con el mundo del trabajo y el poder conquistado en la fase histórica anterior. La llamada “crisis del mundo del trabajo” (y la flexibilización laboral del neoliberalismo que se vendió como respuesta), con la creación de una “tasa natural” *desempleo* (como elemento de presión para la baja de salarios y la revitalización de la competencia) implicó desestructurar las organizaciones sindicales y políticas de los trabajadores, desagregando el movimiento social, provocando la degradación de las condiciones de vida en general de la clase trabajadora, con preocupantes impactos en la sociabilidad contemporánea.

De acuerdo con el autor, para recomponer su tasa de ganancia y ser competitivas en el mercado mundial, las grandes empresas capitalistas se vieron obligadas a desmontar las formas de organización de la producción industrial fordista, propia de la fase de hegemonía keynesiana, introduciendo una tasa de desempleo “natural”, que recuperaría la salud del sistema. El desempleo se torna una amenaza permanente, un problema crónico, que desestabiliza y polariza las relaciones sociales. El control de esta *población estructuralmente excedente* es uno de los principales dilemas de los gestores gubernamentales, que ensayan políticas sociales para administrarla.

Los efectos sociales de la crisis estructural aumentan los niveles de desigualdad social, renovando las manifestaciones de la “cuestión social”, las que presentan diferencias cualitativas. Nuevos conflictos (como los relacionados con el desempleo) con nuevas expresiones emergen, por lo que son alteradas las respuestas estatales para enfrentarlos. De modo que, en esta perspectiva, la “cuestión social” contemporánea tiene relación orgánica con las transformaciones impuestas por la reestructuración neoliberal del capitalismo, iniciada en la década de 1970. Reestructuración ésta que, como fue afirmado, se asienta en una ofensiva brutal y contundente sobre la clase trabajadora. Es importante destacar que, el trabajo asalariado, el empleo formal, como forma de reproducir la existencia, siempre fue un privilegio de minorías en Nuestra América.

La reproducción de esta *población excedente* se materializa como un verdadero proceso de *barbarización de la vida social*, que genera subjetividades mutiladas por miedo al desempleo y el “tiempo libre frustrado” de la falta de proyectos y perspectivas de vida. El control y la administración de estas camadas sociales diseminadas globalmente (no sólo en las periferias), como dijimos, se torna un desafío prioritario para los gobiernos y sus administraciones —tanto ultraliberales, como progresistas—, al mismo tiempo que redefine la demanda profesional del Trabajo Social.

Veremos esto con más detalles más adelante.

## 2. La funcionalidad del Estado en la actualidad

La crisis estructural del capitalismo, a inicios de la década de 1970, exigió un conjunto de respuestas y ajustes estructurales, que desmontó la arquitectura keynesiana, pos segunda guerra. Dentro de ese conjunto de

transformaciones, la reconversión del Estado se destaca. La intervención del Estado en la dinámica de la regulación social se tornó el blanco predilecto del discurso neoliberal. El Estado fue responsabilizado por la crisis y llamado a resignificar su intervención en la cuestión social, en función de las exigencias del proceso de reestructuración neoliberal del capitalismo. En la actualidad, el capitalismo actualizó las estructuras de control social y político utilizadas en la fase anterior de desarrollo (la fase de hegemonía “progresista”), las desmontó y descompuso, aunque sin crear una nueva forma, efectiva e integradora, de ejercer el *control social*, que posibilite una acumulación tranquila a escala global.

De acuerdo con Mészáros, el Estado moderno es un momento constitutivo de la realidad social; no es un elemento externo. Representa un instrumento fundamental para consolidar y expandir las relaciones sociales. Desde sus inicios, el modo de producción capitalista desarrolló formas de Estado adecuadas, necesarias para viabilizar su despliegue. El Estado, al contrario de lo pregonado por los neoliberales, es una condición indispensable, el instrumento de intervención social y política por excelencia para mantener y ampliar la sociedad de clases. Pensar en un capitalismo sin Estado (al modo de los ultraliberales de hoy), sin esta mediación que institucionaliza formas jurídicas, políticas e ideológico-culturales, la reproducción mínimamente “pactada” de las relaciones sociales entre las clases sería imposible.

Dirá el filósofo húngaro:

La formación del Estado moderno es una exigencia absoluta para asegurar y proteger permanentemente la productividad del sistema. El capital llegó al dominio del reino de la producción material paralelamente al desarrollo de las prácticas totalizadoras que dan forma al Estado moderno. Por lo tanto, no es accidental que el cierre de la ascensión histórica del capitalismo en el siglo XX coincida con la crisis del Estado moderno en todas

sus formas, desde los Estados de formación liberal-democrática, hasta los Estados capitalistas de extremo autoritarismo; desde los regímenes pos-coloniales, hasta los Estados pos capitalistas de tipo soviético. Comprensiblemente, la actual crisis estructural del capital afecta con profundidad todas las instituciones del Estado y los métodos organizacionales correspondientes. (Mészáros, 2003, p. 106) [Traducción libre]

Para el autor, el Estado capitalista funciona como *estructura correctiva* de la dinámica social, relacionada con las exigencias de la acumulación del capital, cuya función esencial es intervenir —hasta donde los límites de la acumulación lo permitan— las contradicciones y conflictos que emergen como manifestaciones de la cuestión social. Desde el punto de *vista jurídico-legal*, el Estado es una exigencia absoluta para la reproducción de las relaciones sociales, una necesidad material efectiva del sistema, que se torna una precondición para la articulación continua y la organización permanente del conjunto.

De modo que, con la hegemonía neoliberal, la estrategia de *reproducción de las relaciones sociales* fue alterado. Los principios hegemónicos en el mundo capitalista en el periodo *Keynesiano* (1930-1970), con el interés puesto en “integrar” a las diferentes camadas de la clase trabajadora al funcionamiento sistémico (inclusive en buena parte de las periferias, con los procesos de industrialización por sustitución de importaciones y el programa del desarrollismo en Nuestra América: Alianza para el Progreso), tuvo como objetivo expreso internalizar los conflictos sociales y políticos e *institucionalizar* las reivindicaciones de los movimientos de trabajadores/as y organizaciones populares, buscando integrarlas funcionalmente al desarrollo del capital.

Del punto de vista político, en el contexto del mundo bipolar de la “Guerra Fría” (1951-1989), las luchas por conquistar derechos sociales y la creación de un conjunto de instituciones y políticas para darles materialidad significó, por una parte, el reconocimiento de ciertos derechos

humanos elementales (ciudadanía) en buena parte de los Estados desarrollados del mundo, como también la institucionalización de los conflictos sociales y las luchas de clases.

La estrategia consistió en aplicar políticas que regulen las relaciones sociales, capaces de *distribuir* más equitativamente la riqueza producida y contener las desigualdades de clases. La utopía de un “capitalismo humanizado”, que conseguiría conciliar el desarrollo económico y la paz social duraderamente, a través del establecimiento de políticas sociales, un consumo ascendente y otras mejoras importantes en las condiciones de vida de la clase trabajadora.

El Estado, entonces, promovía una narrativa que buscaba el “bien común”, la paz social, el progreso y la justicia social, dentro de los límites del proceso de valorización del capital. En dicho período, el Estado fue movilizado para garantizar la satisfacción de necesidades básicas de los ciudadanos, constituyéndose en una palanca importante para el progreso, la paz social y la propia legitimación del sistema.

### 3. La crisis capitalista contemporánea en Nuestra América

Analizando el fenómeno del imperialismo en la actualidad, el geógrafo norteamericano David Harvey en su libro: “*El nuevo imperialismo*” (2005), parte de la premisa de que la actual configuración del “imperialismo” es resultado del pleno desarrollo del sistema capitalista, el cual, presionado por su tendencia expansiva inherente, precisa recrear permanentemente sus formas. Así, las políticas imperialistas de los diferentes Estados deben comprenderse en el marco de las necesidades actuales de la valorización del capital.

Históricamente, dirá el autor, el sistema buscó oxigenar sus crisis a través de sucesivas ampliaciones de su ambiente, anexando

territorios, creando nuevos mercados, apropiándose de “recursos naturales” y materias primas, especialmente en los países colonizados. Ocupaciones territoriales, dominaciones, fueron medios importantes en la constitución y reproducción ampliada del capital. Desde su génesis, el sistema precisó de políticas imperialistas para controles socio-espaciales, que funcionan de forma desigual y combinada (tanto al interior de un país, como al nivel del sistema mundial) en la totalidad social. La acumulación interminable de capital requiere consigo una acumulación interminable de poder y de riquezas que garanticen su reproducción.

Según Harvey, en el modo de producción capitalista las prácticas imperialistas se relacionan con la explotación de condiciones geográficas desiguales para la acumulación. En función del uso de las asimetrías en las relaciones de intercambio, las desigualdades provenientes del funcionamiento real del mercado adquieren una *expresión espacial y geográfica* específica. Esto es, la riqueza y el bienestar aumentan en ciertos territorios a costa de otros.

Relaciones asimétricas de intercambio que generan y refuerzan maneras desiguales de concentrar riquezas y poder en determinados territorios – procesos estos que pueden darse, también, dentro de una misma nación. Por esto, una de las funciones principales del Estado en el imperialismo es mantener un “patrón de asimetrías” de los intercambios adecuado a las necesidades del capital que representa. Un sistema contradictorio e inestable como el capitalismo sobrevive por su capacidad de “creación de espacios”, vía políticas imperialistas, afirma Harvey (2005, p. 35).

De acuerdo con su análisis, el proceso de acumulación del capital hoy devela nítidamente que los métodos y formas depredadoras, salvajes y fraudulentas propias del momento de acumulación originaria del capital, tratada por C. Marx en el capítulo XXIV de su obra magna: El Capital, nunca fueron definitivamente

abandonadas por el sistema, ni podrían serlo. Por el contrario, permanecen firmemente presentes en el capitalismo hasta nuestros días. Incluso, algunos mecanismos de la acumulación originaria allí enfatizados fueron perfeccionados y hoy cumplen un papel más importante que en aquel momento.

El sistema de créditos y el capital financiero, por ejemplo, se han tornado trampolines fundamentales para el saqueo en países más débiles. A partir de la crisis de 1970, se abre un proceso de *financierización del capitalismo*, con el predominio el dominio del capital financiero (súper-acumulado), que es notable por su estilo parasitario, destructivo y deshumanizador. Los sucesivos ataques especulativos realizados por grandes empresas y/o figuras de las finanzas globales (los súper-ricos del mundo), deben entenderse como instrumentos del actual patrón de acumulación capitalista (Harvey, 2005, pp. 121 - 123).

Sin embargo, de acuerdo con Harvey, el capitalismo sobrevive no sólo por los “reordenamientos socio-espaciales” que produce, capaces de absorber el “capital excedente” de manera “productiva”, sino también, por medio de la organización de procesos de *desvalorización* de capitales existentes, como por ejemplo las empresas estatales potencialmente lucrativas. A partir de su venta —en general, a bajos costos—, estos activos económicos son reintegrados a la dinámica de la valorización (por la vía de las privatizaciones de empresas públicas) y se convierten en una salida / fuga para la crisis de *súper-acumulación* del capital.

Analizando la geopolítica contemporánea, Harvey sostiene que, a partir de la crisis capitalista de la década de 1970, el problema de la *súper-acumulación* se torna crónico, afectando sensiblemente el funcionamiento y la reproducción del sistema. Para el autor, las raíces de la actual crisis están en la creciente dificultad para reinvertir (productivamente) el capital acumulado; o sea, existe hoy una búsqueda

incesante por oportunidades de inversión, donde el excedente de capital pueda ser absorbido. De acuerdo con este autor, el capitalismo está lejos de realizar el mito del desarrollo por la libre competencia —como pregona los ultraliberales hoy—; más bien, se estructura a partir de la interacción violenta entre imperios que deben apelar constantemente a procesos de barbarización de la vida social para reproducir sus posiciones de poder global.

En Nuestra América, particularmente, como sabemos, el proceso actual de producción y acumulación de riquezas y poder muestra con nitidez y de modo amplio lo que ya estaba presente desde los inicios del capitalismo, hace más de cinco siglos, cuando estas tierras son invadidas, colonizadas e inseridas de forma subalterna al nuevo orden mundial: *el capitalismo*.

Con la “revolución industrial” se consolida el modo de producción capitalista y el proceso de la acumulación ampliada del capital se expande hasta los rincones más inhóspitos del planeta, rediseñando territorios, negando identidades, destruyendo particularidades ancestrales, saqueando saberes, inclusive civilizaciones enteras. La destrucción que resulta del desarrollo del sistema afecta especialmente a la naturaleza, puesto que destruye el medio ambiente y degrada la vida en general del planeta, con especial intensidad en las regiones periféricas del sistema.

Pasados más de cinco siglos de modernidad capitalista, nuestra región sigue siendo una de las más importantes fuentes de materias primas y recursos naturales estratégicos del mundo. La constante búsqueda por expandir el proceso de la acumulación del capital, ha provocado la destrucción de innumerables bosques, ríos y diversas formas de vida; ha expropiado saberes y tecnologías ancestrales; se ha apropiado de territorios y de los bienes comunes de la naturaleza.

Reservas de agua dulce en Paraguay, Brasil y México; petróleo en Venezuela, Brasil, México y Argentina; de gas natural y litio en

Bolivia; la biodiversidad del Amazonas, sólo para mencionar las principales, son permanentemente mapeadas y requeridas por las grandes potencias productivas del mundo y por las grandes corporaciones capitalistas internacionales.

#### **4. Políticas Sociales y demandas para el Trabajo Social**

Como fue afirmado, al analizar las superestructuras institucionales creadas bajo los dictados neoliberales, se observa que la intervención del Estado en el enfrentamiento de las manifestaciones de “cuestión social”, mayoritariamente, se ha centrado en la generalización de programas y beneficios sociales, caracterizados como transferencias monetarias de renta, por la vía bancaria. La privatización de importantes funciones estatales en áreas importantes de la política social complementa esa nueva gestión empresarial del Estado. Un conjunto de programas públicos es ofrecido al mercado, privatizados, lanzados al circuito de la valorización del capital.

De forma concomitante, esta privatización de servicios sociales, que son retirados de la gestión estatal, presiona para restringir los sistemas de Seguridad Social a la Asistencia Social. Los procesos de *privatización* de políticas públicas esenciales como Salud, Educación, Previsión Social; la mercantilización de estos servicios públicos, limitan la intervención del Estado frente a la “cuestión social” a un conjunto de acciones de emergencia dispersas, inmediatas y focalizadas que, si bien pueden provocar efectos atenuantes de corto plazo, son insuficientes para tratar la estructura del problema.

De acuerdo con E. Bhering y Boschetti (2006), con la hegemonía neoliberal,

La tendencia general ha sido de restricción y reducción de derechos bajo el argumento de la crisis fiscal de Estado, transformando las políticas

sociales (dependiendo de la correlación de fuerzas entre las clases sociales y segmentos de clase y del grado de consolidación de la democracia y de la política social en los países) en acciones puntuales y compensatorias, dirigidas a los efectos más perversos de la crisis. Las posibilidades preventivas y, eventualmente, redistributivas se tornan más limitadas, prevaleciendo el trinomio articulado del ideario neoliberal para las políticas sociales: la privatización, la focalización y la descentralización. (Bhering y Boschetti, 2006, p. 156) [Traducción libre]

La tendencia a la *privatización* de la esfera pública —donde la mercantilización de áreas potencialmente lucrativas de la política social y la *tercerización* de servicios por la vía de la contratación de Organizaciones no Gubernamentales (ONG) son centrales—, se complementa con una tendencia a la *refilantropización* de la política social por la vía de la “responsabilidad social de grandes empresas” (Kameyama, 2001).

De modo que, sea por medio de la mercantilización, de la transferencia de responsabilidades y servicios a las ONG, sea a través de la nueva “filantropía empresarial”, el proceso en su conjunto muestra la retirada del Estado y la política pública de esos territorios.

De acuerdo con la autora:

En el proceso de reforma del Estado, la reorganización de las políticas sociales apunta a la transferencia de las responsabilidades públicas por la prestación de servicios a las comunidades y familias, ya sea a través de las asociaciones no gubernamentales o de organizaciones filantrópicas tradicionales y sus formas modernas, incluyendo allí la llamada filantropía empresarial. (Kameyama, 2001, p. 24) [Traducción libre]

El aumento del protagonismo de las ONG en el contexto neoliberal explica la retirada del Estado de ciertas áreas y viene a compensar el descalabro de la política pública de implementación de servicios sociales. Para esto, la

gestión neoliberal del Estado delega la ejecución de ciertos programas y proyectos. Este proceso se realiza no sin contradicciones.

En las palabras de la autora:

Las ONG al inicio contaban una agenda política de cuestionamiento del *status quo* y consideraban su trabajo de proveedores de servicios como parte del desarrollo social, más que como un fin en sí mismo. El objetivo principal es el desarrollo social, el fomento de las capacidades de organización social y autogestión en comunidades y con los individuos con quienes trabaja (...) El riesgo está en que las ONG, al concentrar sus esfuerzos en el cumplimiento de compromisos con el Estado, lo que sería un caso clásico de cambio de objetivos, terminen comprometiendo su misión original. (Kameyama, 2001, p. 25) [Traducción libre]

A respecto de la emergencia del fenómeno de la “filantropía empresarial”, afirma Kameyama:

La conciencia de que el Estado es insuficiente e ineeficaz como proveedor de soluciones para la creciente complejidad de los problemas sociales viene generando reflexiones sobre el ejercicio de la ciudadanía en un gran número de personas y empresas - con diferentes y diversificadas concepciones (...) Como reacción a este pernicioso proceso muchas empresas hoy buscan asumir lo que llaman como su responsabilidad social. Hasta los años 90', las empresas se preocupaban, principalmente, en ofrecer productos y servicios para sus clientes (...) Actualmente, la responsabilidad social empresarial se incorpora a la gestión y abarca toda la cadena de relaciones de la empresa: funcionarios, clientes, gobierno, proveedores, competidores, accionistas, medio ambiente y la sociedad en general (...)

Para concretizar la **ciudadanía empresarial**, las empresas amplían su campo de acción en **lo social**, constituyendo Fundaciones con fines filantrópicos, con fines de investigación, conservación del patrimonio, intercambio cultural, etc., y gozan de ventajas fiscales. (Kameyama, 2001, pp. 27 y 28) [Traducción libre]

Los impactos de este contexto para el Trabajo Social son notables y podemos analizarlos a través del examen de la metamorfosis de la

demandas profesionales. La modalidad de intervención del Estado ante la “cuestión social” en el neoliberalismo apunta, principalmente, a administrar, con el menor “gasto social” posible, el conjunto complejo de manifestaciones y conflictos sociales cada vez más intensos y turbulentos.

En este sentido, es vigente la afirmación de que:

La crisis estructural del sistema capitalista, que se arrastra desde la década de 1970, implicó una profunda reconfiguración de la dinámica de la “cuestión social” y sus manifestaciones histórico-concretas. Con el sistema en una crisis crónica, el conjunto de dispositivos destinados a la reproducción de las relaciones sociales (entre ellos, la profesión de Trabajo Social) fue adaptado a la nueva realidad, en el marco de una redefinición de las formas y estrategias de enfrentamiento a los conflictos sociales del capitalismo por parte del Estado, el que refuerza sus dimensiones represivas. Con la crisis estructural del sistema, el Estado es movilizado para reorganizar la modalidad de enfrentamiento a la “cuestión social” y redefinir la lógica de las políticas sociales (Dulcich, 2018, p. 76).

Como sabemos, el Trabajo Social es una profesión que, junto a otras, actúa en la contención y regulación de las contradicciones y conflictos sociales. El trabajo profesional se desenvuelve en el contexto más amplio de las políticas sociales, mayoritariamente implementadas por el Estado. Las políticas sociales neoliberales, hoy hegemónicas en buena parte del mundo, requieren un profesional de Trabajo Social técnicamente cualificado y creativo, innovador y versátil, que sea capaz de trabajar dentro de límites más estrechos que en la fase keynesiana del capitalismo.

Lo que el neoliberalismo demanda es un tipo de intervención dirigida a ejercicios de *administración y gestión de la crisis*, de contención socio-política y efectivo control social. Por esto, en general, la demanda institucional es por un profesional creativo, aunque no necesariamente crítico. Esta última característica, puede tornarse contraproducente, inclusive.

En nuestra hipótesis, como resultado de la ofensiva neoliberal, la *gestión y administración de la barbarie neoliberal* se vuelven funciones asignadas al Trabajo Social, que demandan la intervención profesional. Esto se constituye en una particularidad de la “demanda profesional” en la contemporaneidad.

De la misma forma, dicha demanda institucional exige reformulaciones conceptuales y metodológicas en el ámbito de la formación profesional. Los impactos del contexto y de las nuevas requisiciones para el Trabajo Social presentan grandes desafíos para la consolidación de los proyectos profesionales críticos en Nuestra América y El Caribe. Como es sabido, desde finales de la década de 1960, bajo los parámetros ético-político del movimiento de Reconceptualización del Servicio Social en la región.

De acuerdo con el análisis de pensador brasileño José Paulo Netto, una actualización de las perspectivas de “modernización conservadora” en el Trabajo Social parece estar en curso en América Latina y El Caribe, que amenaza con instalarse en el ámbito profesional en nuestro tiempo (Netto, 1994).

Sobre las perspectivas de modernización conservadora en el trabajo Social, afirma el autor:

es un esfuerzo por adecuar el Trabajo Social, en tanto instrumento de intervención inserto en el arsenal de técnicas sociales operado en el marco de la estrategia de desarrollo capitalista, a las exigencias de los procesos socio-políticos emergentes (...) el núcleo central de esta perspectiva es presentar al Trabajo Social como interveniente, dinamizador e integrador, en el proceso de desarrollo. (Netto, 1994, p.154) [Traducción libre]

De acuerdo con Netto, el llamado proceso de “Renovación del Servicio Social” en Brasil (que dialoga con el movimiento de Reconceptualización) se realiza con la hegemonía de un proyecto de profesión que se propone “modernizar” las concepciones profesionales tradicionales en aquel momento,

basándose en los aportes teóricos y metodológicos del estructural funcionalismo norteamericano. Para el autor, allí reside el carácter modernizador de esta perspectiva, en el hecho que perfecciona el arsenal técnico-operativo de la intervención profesional.

No obstante, las presiones del mercado de trabajo para reducir la formación profesional a lo instrumental, a un trabajo puramente técnico para la administración eficiente de la cuestión social. No obstante, respuestas y estrategias de resistencia a estas tendencias empobrecedoras del ejercicio profesional, que recuperan la dimensión colectiva y crítica del Trabajo Social, siguen vigentes.

Es evidente como estas circunstancias afectan el trabajo profesional, una vez que restringen sus márgenes de la *autonomía relativa*, aunque no la anulan totalmente. Se trata de una autonomía que es relativa, puesto que el trabajo profesional está mediado por la condición salarial, la relación empleador-empleado, a la cual debe ajustarse y respetar, como condición para mantener su salario. Los márgenes de esta *autonomía relativa*, la capacidad de tomar decisiones autónomas en el proceso de trabajo, es determinada por las correlaciones de fuerzas políticas existentes en las instituciones en que trabajamos.

Dicha autonomía relativa del profesional en su trabajo, si aliada con una actitud ética, crítica y comprometida con la justicia social, permite que la demanda institucional para el trabajo profesional pueda ser pensada de forma compleja, más allá de lo inmediato, lo estrictamente pragmático y puntual que las políticas sociales neoliberales demandan al Trabajo Social.

Sobre este aspecto, es Instructivo el análisis de Marilda Iamamoto:

La posibilidad de reorientar el sentido de sus acciones para rumbos sociales distintos de aquellos esperados por los empleadores [...] deriva del propio carácter contradictorio de las relaciones

sociales que estructuran la sociedad burguesa. En estas se encuentran presentes intereses sociales distintos y antagónicos que se refractan en el campo institucional, definiendo fuerzas socio-políticas en lucha para construir hegemonías, definir consensos de clases y establecer nuevas formas de control social vinculadas a ellas (Iamamoto, 2003, p. 120). [Traducción libre]

Por lo tanto, a pesar de la hegemonía neoliberal en la política social, las contradicciones y las disputas entre proyectos profesionales continúan operando en cada país y en la región como un todo. Respuestas, reacciones, contestaciones diversas (más o menos radicales), a partir de diferentes tendencias, permanecen organizadas y en debate, enfrentando colectivamente los desafíos actuales.

Al observar la actualidad del proceso de articulación latinoamericano del Trabajo Social, puede verse que existen diversas corrientes y visiones de la profesión dentro del campo crítico. Esto requiere esfuerzos para mantener y coordinar un *Proyecto Ético-Político crítico* a escala latinoamericana, que recupere los valores de justicia social e independencia, presentes en el *Movimiento Latinoamericano de Reconceptualización* en las décadas de 1960-1970, que articuló por décadas diversos segmentos críticos en Nuestra América, especialmente después de la Revolución Cubana, en 1959.

En este sentido, sobre la importancia y el significado del movimiento de la Reconceptualización:

El movimiento también funciona como mediación para articular diversos segmentos profesionales de varios países de Nuestra América. Cuestiones como el imperialismo, la dependencia, la liberación nacional y social comienzan a ocupar el centro de los debates en las ciencias sociales y se filtran en el ámbito profesional provocando reformulaciones. Desde entonces, América Latina es un tema para el Trabajo Social, que remite a pensar la condición periférica y su superación. El movimiento de Reconceptualización es parte del proceso más

amplio de construcción de una unidad de América Latina, momento político indispensable para su emancipación. (Dulcich, 2018, p. 70)

La Reconceptualización trajo debates e investigaciones sobre temas importantes como: imperialismo, dependencia, liberación nacional y social, educación popular, teología de la liberación, entre otros; temas y problemas que comienzan a ocupar el centro de las polémicas en la profesión, provocando transformaciones en visiones teóricas y metodológicas del Trabajo Social latinoamericano y en las correlaciones de fuerzas políticas internas de la profesión. Es a partir de entonces que la profesión de Trabajo Social en Nuestra América se torna un problema a ser comprendido y explicado. Una lectura crítica para explicar el Trabajo Social y la condición periférica fue entonces formulada y perdura hasta nuestros días.

Actualmente, diversos segmentos críticos del Trabajo Social continúan organizados en Nuestra América. Desde la década de 1960, la Asociación Latinoamericana de Enseñanza e Investigación en Trabajo Social (ALAEITS), en una perspectiva que no desconsidera las particularidades históricas de cada formación social y el proceso de constitución de la profesión en cada país, desarrolla intercambios académicos, investigaciones en red, publicaciones, seminarios regionales y diversos foros de debate, sobre las grandes cuestiones tendencias societarias actualmente en curso.

La contradicción entre el avance del proyecto profesional crítico en Nuestra América y la hegemonía neoliberal impone enormes desafíos a escala continental. Esta construcción no puede ser pensada aisladamente de las condiciones históricas y de las fuerzas políticas y proyectos societarios que disputan en los diferentes países de Nuestra América del mundo.

En conclusión, la contradicción formada por la consolidación del proyecto profesional crítico y la vigencia del proyecto societario neoliberal es

uno de los desafíos centrales de nuestro tiempo, puesto que está en la raíz de la demanda profesional y de las condiciones del ejercicio (vínculo laboral y políticas sociales). Su enfrentamiento y superación no puede ser pensado aisladamente de las fuerzas socio-políticas que disputan proyectos societarios en los diferentes países y regiones del mundo, particularmente en América Latina. (Dulcich, 2018, p.73)

En síntesis, podríamos decir que el desafío fundamental que hoy enfrenta el proyecto profesional crítico en Nuestra América es la formulación de respuestas para enfrentar la actual demanda de control social y administración de la barbarie capitalista contemporánea. Barbarie ésta, que se torna un trazo peculiar de la cuestión social en nuestros días. Las creencias sobre las posibilidades efectivas de mejorar el capitalismo, de humanizarlo, de reimprimirle un carácter progresista, distributivo de la riqueza producida, hoy se confrontan con la dura materialidad de los hechos históricos.

## Consideraciones finales

En síntesis, podemos afirmar que, luego de más de cuatro décadas de hegemonía neoliberal (desde finales de la década de 1970), el capitalismo produjo un conjunto de profundas transformaciones societarias, entre las cuales cobra la deconstrucción del mundo del trabajo edificado en el período anterior y el retorno salvaje de la super-explotación del trabajo, especialmente en las regiones periféricas del mundo, como América Latina y el Caribe.

La destrucción de empleos, el fin de la estabilidad en el trabajo, abrieron las compuertas para el ultra individualismo y la exaltación del derecho individual, como estrategia para reactivar la libre competencia en el mercado de trabajo. El aumento de las desigualdades sociales, de las opresiones, de la concentración de riquezas; y, el retroceso civilizador, la pérdida

de humanidad y barbarización de la vida social, son diferentes caras de una misma moneda.

La afirmación triste de la narrativa de que estamos ante una crisis crónica, permanente, que no pasa y se arrastra en el tiempo, facilitó que un conjunto de dispositivos destinados a viabilizar el proceso de reproducción de las relaciones sociales sea reorganizado y adaptado a las nuevas demandas sistémica. La alteración de las correlaciones de fuerzas políticas se refleja en la orientación de las macro políticas del Estado, en la formulación de estrategias de enfrentamiento a las manifestaciones más críticas de la “cuestión social”, de modo que, los principios orientadores de la política pública, en todas sus áreas, es determinada por las correlaciones de fuerzas políticas entre diferentes proyectos societarios.

El Estado, bajo la hegemonía del programa neoliberal, proclama la austeridad del gasto público y el mínimo indispensable de política pública para la cuestión social.

Podemos concluir en que, la privatización de la política social pública, en el contexto de las privatizaciones de empresas y recursos públicos de los países en crisis económica, fue edificada sobre dos pilares fundamentales: por un lado, la mercantilización de aquellas empresas o servicios estatales potencialmente lucrativos que, como vimos, absorbieron una parte del capital excedente global durante el período, amenizando el problema de la super-acumulación de capital. Por otro lado, el fomento de un proceso de refilantropización de las respuestas a la cuestión social, dejando en manos de iniciativas privadas la responsabilidad de respuestas a necesidades y demandas sociales, sin planificación y con escasa eficacia histórica.

La erosión de las políticas sociales del Estado, que sustentan el trabajo profesional, tiende a limitar las posibilidades de construir respuestas críticas, colectivas y autónomas. En este sentido, las transformaciones del capitalismo afectaron los márgenes relativos de

autonomía para la realización del trabajo profesional. En tanto *trabajo asalariado*, la profesión corrió la misma suerte que el conjunto de la clase trabajadora (la clase que vive de la venta su única propiedad: su capacidad de trabajo). Precarización de las *condiciones* del trabajo y *desempleo* de larga duración son trazos definidores de la efectividad socio-profesional en las últimas décadas en América Latina y el Caribe.

Comprender en profundidad la situación del profesional de Trabajo Social en el contexto de crisis del mundo del trabajo y fragilidad en la organización de la clase, particularmente en la periferia latinoamericana, continúa siendo una tarea estratégica para el futuro de la categoría profesional.

El análisis del avance de las tendencias ultra-liberales y de modernización conservadora en la profesión en Nuestra América, junto al ascenso de la extrema derecha en el mundo, es fundamental para la disputa por el perfil de las/os trabajadoras/es sociales hoy; el tipo de profesional que se demanda, las condiciones de empleo del mercado de trabajo, los contenidos del proceso de formación profesional, así como los fundamentos y principios que sustentan las organizaciones de la profesión están en esta disputa.

Vimos como el neoliberalismo - como fase sistémica contemporánea - se distingue por presentar una nueva modalidad de realizar el proceso de reproducción de las relaciones sociales cualitativamente diferente de la anterior, caracterizada por intereses de agregación social e incorporación de las diferentes camas-sociales a la dinámica sistémica, incluso en muchos países periféricos.

La orientación de las políticas del Estado para institucionalizar los conflictos y las luchas de clases; la demanda de trabajar para la integración social y el desarrollo comunitario; para “armonizar” las relaciones sociales y canalizar reivindicaciones de movimientos u organizaciones de las clases subalternas, no forman parte del repertorio de demandas neoliberales

para el Trabajo Social. Estas orientaciones son substituidas por mandatos de contención puntual de situaciones de emergencia y crisis que emergen con el desarrollo capitalista.

En este sentido, puesto que el trabajo profesional se encuentra tensionado por intereses contradictorios de las clases sociales, debe tomar partido; no hay espacio para defensas de neutralidad en Trabajo Social. Al posicionarnos junto a los intereses de la clase que vive de la venta de su fuerza de trabajo, la clase social a la que pertenece la enorme mayoría de trabajadoras/es sociales, que sufre la consecuencias prácticas cada vez más deshumanizadoras y bárbaras del desarrollo capitalista, muchas veces ponemos en riesgo nuestras propias condiciones de reproducción y de empleo.

La contradicción de depender del espacio socio-ocupacional, de ser contratada/o por las estrategias de regulación social que la clase hegemónica despliega para renovar la reproducción del orden societario y, al mismo tiempo, no ser crítico de racionalidad y de la intencionalidad que está en la base de los dispositivos en los que trabajamos.

Como fue destacado, desde el movimiento de Reconceptualización hasta hoy, el desafío de comprender la particularidad latinoamericana continúa siendo central para la formulación del proyecto profesional crítico en *Nuestra América*. Esto requiere pensar su proceso de

construcción concreta como unidad de diversos que, por compartir historias, necesidades y posiciones subalternas en el usufructo del desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad, contiene la potencia para la afirmación de una experiencia societaria más humanista.

En este contexto, de restructuración neoliberal del capitalismo, se inscribe la pregunta por la *funcionalidad* y el *significado social* actual de esta profesión. Las investigaciones sobre el perfil profesional hegemónico en la región son necesarias para saber en qué medida es efectivo la mutación de la representación del profesional *agente de transformación* (hegemónico durante el período *desarrollista* en América Latina) para un perfil de *gestor técnico, administrador* de problemas sociales cronificados y sin solución.

Para concluir, dejamos señalados algunas cuestiones que, a nuestro ver, son centrales para construcción de un proyecto profesional crítico en América Latina y el Caribe hoy. Se trata de tres temas fundamentales a ser organizados: a) la recuperación radical, en el plano del pensamiento, del proceso socio-histórico de formación de “Nuestra América” y su papel en la dinámica capitalista contemporánea; b) la comprensión del significado estratégico de la unidad político-organizativa para su emancipación; c) el examen del significado social del Trabajo Social contemporáneo y su funcionalidad en Nuestra América.

## Referencias

- Behring, E., & Boschetti, I. (2006). *Política social, fundamentos e historia*. Biblioteca Básica de Servicio Social, Cortez Editora.
- Dulcich, R. (2018). *Trabajo social en tiempos de barbarie: Dilemas y desafíos del proyecto profesional crítico en la contemporaneidad*. Editora Académica Española.
- Harvey, D. (2005). *O novo imperialismo*. Edições Loyola.
- Iamamoto, M. (2003). *El servicio social en la contemporaneidad: Trabajo y formación profesional*. Biblioteca Latinoamericana de Servicio Social, Cortez Editora.
- Kameyama, N. (2001). A nova configuração das políticas sociais. *Revista Praia Vermelha*, 5, PPGSS/UFRJ, Rio de Janeiro.

- Mészáros, I. (2002). *Para além do capital: Rumo a uma teoria da transição*. Boitempo Editorial.
- Mészáros, I. (2003). *O século XXI, socialismo ou barbárie?* Boitempo Editorial.
- Netto, J. P. (1994). *Ditadura e serviço social: Uma análise do serviço social no Brasil pós-64* (2<sup>a</sup> ed.). Cortez Editora



# La ampliación de las resistencias frente al proyecto neoconservador: aportes de los proyectos de colectivización en Trabajo Social<sup>1</sup>

*Expanding resistances against the neoconservative project:  
contributions of collectivization projects in Social Work*

Recibido: 10/07/2024

Aprobado: 27/12/2024

Carolina Mamblona

Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires  
<https://orcid.org/0009-0000-5101-4283>

DOI: <https://doi.org/10.29166/csociales.v1i46.7296>

## Resumen

El presente artículo propone dialogar sobre algunos rasgos actuales del ascenso de la nueva derecha en Argentina en el marco de una crisis capitalista mundial, analizando la reposición de valores conservadores. Estos son los pivotes en los que se centran las políticas públicas y discursos neoliberales de destrucción del Estado, dando curso al avance del mercado en nuevas áreas de la vida social, provocando un arrasamiento destructivo. Preguntarse por las resistencias, buscando caracterizar los desafíos que contienen las mismas, nos lleva a la importancia del debate de valores que contrarresten el sentido común que las derechas exploran en el continente, dislocando el empobrecimiento y degradación de la vida de las causas económica y políticas que la generan. Por eso el diálogo estratégico del Trabajo Social con las experiencias colectivas de resistencia, que disputan el sentido mercantilista y neoliberal de la vida, resulta una tarea de primer orden para la profesión.

**Palabras claves:** conservadurismo, sujetos colectivos y resistencias, procesos de colectivización, Trabajo Social.

## Abstract

This article proposes to discuss some current features of the rise of the new right in Argentina in the framework of a global capitalist crisis, analyzing the replacement of conservative values. These are the pivots on which public policies and neoliberal discourses of destruction of the state focus, giving rise to the advance of the market in new areas of social life, causing a destructive destruction. Asking about the resistances seeking to characterize the challenges they contain leads us to the importance of the debate of values that counteract the common sense that the right explores on the continent, dislocating the impoverishment and degradation of life from the economic and political causes that generate it. That is why the strategic dialogue of Social Work with the collective experiences of resistance, which dispute the mercantilist and neoliberal meaning of life, is a task of first order for the profession.

**Keywords:** conservatism, collective subjects and resistance, collectivization processes, Social Work.

<sup>1</sup> El presente artículo fue realizado en base a la conferencia dictada en el VII Congreso Internacional de Trabajo Social, celebrado en la Universidad Central del Ecuador, Quito, 2024.

## 1. Introducción

*“que violenta la calma con la que los empachados nos dicen que agradezcamos las migajas” (Nina Ferrari, 2020)*

El presente artículo propone problematizar el avance de la derecha en Argentina analizándola como parte de lineamientos y dinámicas generales mundiales y considerando sus expresiones particulares con el ascenso del gobierno de Milei. A partir de ello se caracterizarán algunos puntos de las reformas que colocan tensiones en diversos colectivos y proyectos afectando la esfera de la reproducción social. Aquí el trabajo social tiene una potencia de diálogo con resistencias que se oponen al sentido común que se pretende instaurar. Este análisis se enmarca en una perspectiva teórico-crítica, apoyándose en las contribuciones de autores como Gramsci, Heller e Iamamoto entre otros. Se aborda el concepto de sentido común y su papel en la hegemonía, así como las dinámicas de subalternidad, poder popular y autonomía en los movimientos sociales.

## 2. ¿Cómo caracterizamos al proyecto neoconservador?

Durante los últimos años en Argentina asistimos a un proceso de reestructuración de las relaciones de producción del sistema capitalista que trajeron consigo el deterioro de las condiciones de vida, la precarización y empobrecimiento del conjunto de la clase trabajadora.

La llegada del gobierno de Milei desde diciembre del 2023 busca de manera brutal profundizar una ofensiva despiadada a los trabajadores y sectores subalternos de la sociedad que, en el lapso de un año, implementó una

agenda regresiva para el conjunto que vive-del-trabajo. Comenzó con tandas de despidos en el Estado, aún en marcha, el cierre de programas sociales y hasta Ministerios enteros como lo hizo con el de Mujeres, géneros y diversidades, así como áreas destinadas a evitar y mitigar la discriminación (INADI); cierre de áreas destinadas a la agricultura familiar, a los pueblos indígenas, a las niñezes y el enorme caudal de programas que concentraba el anterior Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, hoy convertido en Ministerio de Capital Humano<sup>2</sup> con un cambio de orientación hacia lo individual y el mercado, restringiendo de manera drástica las prestaciones sociales.

También en el ámbito privado sin reactivación de la economía, se sufren las consecuencias de un proceso inflacionario muy alto en el acumulado de los últimos años post pandemia, que junto a la devaluación y aumento exponencial de las tarifas de luz, gas y transporte provocan que los niveles de consumo decrezcan, haya recesión y se produzcan despidos en las distintas empresas.

Por ello este gobierno plantea una reforma laboral y previsional “nueva” a la medida de los empresarios que complete el proyecto neoliberal instaurado por la última dictadura militar (1976-1983), retomada en el ciclo neoliberal de los 90’ y enfrentada socialmente en la lucha de los 2001, recuperado como ciclo de impugnación al neoliberalismo en Latinoamérica. (Oviña y Twaites, R. 2018)

Pero Milei no es una excepción aislada de otros avances de las derechas en el mundo como Meloni, en Italia, el crecimiento de Vox en España, de Le Pen en Francia y el retorno de Trump en los Estados Unidos. Si miramos la región con el apretado triunfo de Lula frente a Bolsonaro en Brasil, los sucesos anti-democráticos en Perú y Ecuador y los avances electorales como el de Kast en Chile marcan un retome de los “tiempos conservadores”.

<sup>2</sup> <https://www.pagina12.com.ar/718025-la-motosierra-deja-en-la-calle-a-600-trabajadores-de-capital>

Aquellos inaugurados por Reagan y Thatcher en los 80' que vuelven en nuestra región con las promesas incumplidas por los gobiernos progresistas. Esta tendencia mundial requiere que se estudien las conexiones con procesos anteriores, identificando qué retoman del fascismo y nazismo de la primera mitad del siglo XX en Europa y en qué se diferencian de ellos. Lo que tienen en común estos procesos es que se constituyen en salidas sistémicas a la crisis capitalista toda vez que ocultan de diversas maneras —hoy de forma más sofisticada por la utilización de redes sociales y medios informáticos— la vinculación entre la economía y la política profundizando la desconexión de ambas esferas de la vida social. De esta manera, se presenta al repertorio de medidas y su consecuente retórica como “nuevas soluciones” para salir de la crisis, por lo cual amplios sectores de la población, sobre todo los más empobrecidos, encuentran en este camino un núcleo de esperanza. Esto se debe a que en Argentina durante la post pandemia el gobierno de Alberto Fernández no pudo parar una escalada inflacionaria descomunal que licuó fuertemente los ingresos de quienes forman parte del sector asalariado, deteriorando condiciones de vida que afectaron fuertemente el acceso a alimentos, alquiler de viviendas, prestaciones de salud, entre otras.

Lo peculiar del avance de las nuevas derechas en la actualidad, es que no se enfrentan a proyectos anticapitalistas de inspiración socialista y/o de tradiciones emancipatorias como los que enfrentaba en los albores del siglo XX. Hoy, enfrentan las medidas reformistas, de los denominados gobiernos neodesarrollistas/progresistas, a los cuales los equiparan con el demonizado comunismo y como si ellos expresaran el avance de un proyecto de estas características en la actualidad. Nada más alejado de la realidad, lo que no significa que existan proyectos de prospección anticapitalistas,

antipatriarciales, antimperialistas, ecosocialistas, sino que los mismos, en nuestra región no son una expresión masiva, lo que no significa que exista la necesidad de construir un horizonte alternativo a la barbarie capitalista.

Situados en la derrota de algunas de aquellas experiencias del siglo XX, la clase trabajadora se encuentra en la actualidad más fragmentada y heterogénea (Antunes, 2005). Esto se expresa en una decolectivización de la misma, volviéndose más precarizada, pobre, feminizada y racializada que tiene que sortear mayores dificultades para la actuación en unidad entre los sectores ocupados (precarizados o con protecciones sociales) y desocupados.

El avance de la derecha despliega una política de crueldad hacia algunos sectores como las niñeces populares que se quedan sin alimentos en los comedores, o los jubilados que ven canceladas sus coberturas en medicamentos y sin aumento en los haberes mínimos. Ello, no puede desvincularse de los efectos aparejados de la crisis del 2008 que junto a la pandemia mundial por Covid-19 generaron un deterioro generalizado e inestabilidad en las condiciones de vida para amplias mayorías a la vez que permitieron la concentración de riquezas de manera inusitada a nivel mundial.

Netto (2009) caracteriza al capitalismo contemporáneo, como tiempos de aumento de la barbarie, presentando tres características ineludibles que no fueron desarmadas en los ciclos progresistas. La barbarie para el autor siendo la contracara de la globalización neoliberal, se presenta en tres dimensiones. La “naturalización de la pobreza”, la “criminalización del disenso político” y la “negación de alternativas”. A ello debemos sumarle la relación entre la esfera productiva y la naturaleza provocando el despojo como forma de limitar e impedir la continuidad de la vida humana. Esto pudo ser visualizado en la pandemia del Covid-19 como crisis y como oportunidad vinculando el acceso a la salud con la

producción de alimentos y el despliegue de vínculos comunitarios, generando alternativas colectivas allí donde el Estado no brindaba respuestas históricamente.

Retomando el proyecto de La Libertad Avanza (LLA) por el que llegó Milei al poder, podemos ver como en su corto recorrido se nutre y recupera aspectos represivos llevados a cabo en diversos procesos del siglo XX en nuestro país. En los mismos, la construcción del “enemigo interno” fue desplegada en distintos gobiernos democráticos o dictatoriales con mecanismos represivos y criminalizadores de la protesta social llevados a cabo por las fuerzas de seguridad o estructuras paramilitares. Dicha construcción se dirigió a sectores del pueblo erigidos como “blancos” de la represión exterminando a los pueblos originarios, persiguiendo al movimiento anarquista y comunista en principios del siglo XX, y en el marco de la última dictadura cívico militar empresarial (1976-1983) produciendo un genocidio que incluyó a la juventud y el activismo clasista y revolucionario de los 70<sup>3</sup>. Hoy el blanco se coloca en las conquistas feministas, en la demonización de los trabajadores desocupados y los estatales tratados como parásitos y los viejos colocados como un sector que da pérdida.

La apelación del presidente al libre mercado remontándose al siglo XIX va acompañada con la denostación del Estado como espacio de consagración de derechos y la demonización de la democracia, con lo cual se propone impedir la protesta callejera con la implementación de un feroz protocolo de seguridad. A través del mismo, anunciado y puesto en marcha el 20 de diciembre de 2023

y con algunas leyes que acompañan esto<sup>3</sup> se viene reprimiendo, persiguiendo, encarcelando y acusando de terroristas a los activistas y manifestantes de diversos procesos.

El ataque a las luchas se produce en los territorios en favor de procesos privatizadores del agua<sup>4</sup>, del libre avance de la megaminería contaminante. Estas acciones resultan en la destrucción y expulsión de las tierras de pueblos originarios y pequeños campesinos, favoreciendo los negocios de corporaciones transnacionales que explotan y saquean los bienes comunes. En los centros urbanos de todo el país se persigue y criminaliza<sup>5</sup> al movimiento piquetero, desconociendo el trabajo comunitario y de cuidados que llevan a cabo desde hace más de veinte años, sufriendo allanamientos a comedores en el marco de causas judiciales provistas para el desarme de las organizaciones. El vaciamiento de los comedores que dejan de recibir alimentos del Estado se constituye en una política de残酷, imponiendo el miedo a estar organizado y fomentando la denuncia de integrantes de las organizaciones a sus referentes/as y dirigentes/as. Este cuadro se completa con el hostigamiento a las y los jubilados quienes tienen un ingreso mínimo de indigencia y a quienes las prestaciones de las obras sociales ya les dejaron de cubrir los medicamentos que se encuentran desregulados a precios de mercado imposibles de acceder para los adultos mayores. El ataque a las luchas del movimiento feminista y de disidencias se expresa en un conjunto de respuestas conservadoras, comenzando por la prohibición del lenguaje inclusivo, la acusación de que la educación sexual integral (ESI) es sinónimo

<sup>3</sup> Nos referimos a las recientemente sancionadas Ley Bases (junio de 2024), Ley de Reiterancia en CABA (junio de 2024) y el Protocolo Antipiquete (diciembre del 2023).

<sup>4</sup> Proliferan convenios firmados entre algunas provincias y Mekorot, empresa estatal del agua de Israel poniendo en peligro el derecho humano al agua siendo en muchos casos confidenciales. Esto se profundiza con la aprobación del RIGI (Régimen de incentivo a las grandes inversiones) aprobado en junio en el marco de la ley bases y actualmente en debate parlamentario en las provincias, donde en la mayoría se viene aprobando dando exenciones enormes al despliegue extractivista por los próximos treinta años.

<sup>5</sup> <https://www.anred.org/allanamiento-contra-dirigentes-piqueteros-fue-un-operativo-totamente-desmedido-con-autos-no-identificados/>

de adoctrinamiento junto al desmantelamiento de la línea de atención a las violencias de género (Línea 144), colocando los feminismos como un problema a ser erradicado, habilitando y fomentando de manera oficial la violencia patriarcal desde el Estado. Se cierra la situación con el aumento de la pobreza y la indigencia fundamentalmente afectando a las niñezes populares.<sup>6</sup>

El ajuste económico que se lleva a cabo favoreciendo los mecanismos de dependencia de la economía, es posible de ser realizado por un proceso de descreimiento de la política. Parte de ello se explica por la institucionalización en los sucesivos gobiernos kirchneristas (2003-2007; 2007-2011; 2011-2015; 2019-2023) de las prácticas y experiencias nacidas al calor del 2001, produciendo un ejercicio apaciguado de la rebeldía, contrarrestando el conflicto como motor de cambios y deponiendo la calle en post de la institucionalidad. Tras el ciclo de luchas del 2001, se impugnó el neoliberalismo, pero sin que las conquistas colectivas se sostengan en núcleos activos de poder popular que tiendan a ampliarse en el transcurso del tiempo.

En los sucesivos gobiernos, se aprobaron un sinnúmero de leyes de carácter progresistas junto a una retórica de derechos humanos que tendencialmente se fueron deshilvanando con los procesos progresivos de precarización laboral. Todo ello fue debilitando un proceso democrático que lleva 40 años post dictadura sin poder profundizar los núcleos potentes de la misma, más allá de votar periódicamente. Esto ofició como un lento proceso de avance silencioso de la derecha ocupando nichos políticos y encauzando la rebeldía en su propuesta.

En este punto, algunos analistas se preguntan por el sentido común, (Semán, 2023;

García Linera, 2023) viendo si el mismo se volvió de derecha o aún hay una disputa abierta en temas y sentidos que pensábamos que estaban ganados en una dirección hacia la ampliación de derechos y no hacia lógicas conservadoras. Temas como los derechos humanos y el sentido anti-militar de la sociedad argentina identificando el genocidio y los crímenes de lesa humanidad desde el movimiento de derechos humanos que logró transversalizar las luchas por memoria, verdad y justicia. Las luchas feministas y de diversidades donde la conquista de la ley de interrupción legal del embarazo (ILE, 2020), ley de matrimonio igualitario (2010), la implementación de la ESI (2006) y la ley de identidad de género (2012) en el marco de “Ni una menos” (2015) y el paro internacional (2017) construyeron una plataforma articulada e interseccional para enfrentar la violencia de género. El reconocimiento del propio Estado a la labor de las organizaciones sociales quienes jugaron un papel crucial en la pandemia construyendo desde sus propias redes en marcha resortes de acceso a la salud, a la alimentación y a medidas de protección colectiva que el mismo Estado no podía garantizar, ejemplificado en el debate de la Ley Ramona que buscaba reconocer a esas trabajadoras comunitarias desde el Estado.

### **3. Crisis de valores y el sentido común conservador**

Pero esto también se expresa como una crisis de valores reponiéndose en el debate cotidiano con fundamentos conservadores como los más tradicionales colocando en el centro

<sup>6</sup> Según los datos de la encuesta permanente de hogares (EPH) que lleva a cabo el Instituto Nacional de Estadísticas y Censo (INDEC), “El porcentaje de hogares por debajo de la línea de pobreza (LP) alcanzó el 42,5%; en ellos reside el 52,9% de las personas. Dentro de este conjunto se distingue un 13,6% de hogares por debajo de la línea de indigencia (LI), que incluyen al 18,1% de las personas”. Publicado en septiembre, dando cuenta del primer semestre del año 2024. Recuperado de: <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-4-46-152>

nuevamente a la familia heteropatriarcal, la apelación a un pasado que fue “mejor”, marcado por el ascenso económico y la defensa de la propiedad privada de manera explícita. Para Pastorini (2023) la extrema derecha que venimos analizando “busca consolidar un proyecto que mantiene las costumbres, las prácticas y los valores conservadores tradicionales como la defensa de la familia patriarcal, la protección de la propiedad privada, la moralidad religiosa y la idea del orden como garantía del progreso” (p.5)

Se acompaña recrudeciendo discursos de odio a todo lo que pueda formar parte del blanco a ser extinguido: sindicalistas, piqueteras/os, pobres, migrantesfeministas y activistas LGBTQ+; etc. proliferando actos de violencias hacia estas identidades. Sin duda que “los feminismos han desafiado los poderes establecidos y estos han desencadenado una contraofensiva que ancla en la denuncia de la “ideología de género”. (Pedrido, 2021, p. 12) Comportamientos como la misoginia, la homofobia, el racismo, el nacionalismo, el negacionismo se expresan en discursos que se articulan en una contraofensiva que no es aislada ni excepcional.

Si la esencia del neoliberalismo se construyó como un proyecto que posibilitó el cambio de las relaciones de fuerza entre las clases sociales en los 70, este proceso se completa y refina en el terreno de los valores que se asienta en el más profundo deterioro de las condiciones concretas de vida de las amplias mayorías. No se trata solo de un cambio cultural el que expresa esta contraofensiva sino es el cambio material en prácticas regresivas sobre los derechos conquistados. El recorrido ha tenido avances y cortes en Latinoamérica con el ensayo neoliberal de Chile en el 73, pasando por las dictaduras en el marco del Plan Cóndor, recrudeciéndose en la violencia del Estado en Colombia, los golpes militares y el *lawfare* posibilitando que la derecha

brasilera se haga del poder articulando entre militares y parte de los grupos pentecostales eclipsando las alternativas populares hacia esos contornos.

Compartimos con Arruza, Bhattacharya y Fraser que:

Lo que estamos viviendo es una crisis de la sociedad en su conjunto. En modo alguno restringida a los ámbitos financieros, es a la vez una crisis de la economía, la ecología, la política y los «cuidados». Como crisis general de toda una forma de organización social, es en definitiva una crisis del capitalismo, y en particular de la forma más brutalmente depredadora del capitalismo en la que vivimos hoy: el capitalismo globalizador, financiarizado, neoliberal. (Arruza, Bhattacharya, & Fraser, 2019, pp. 57–58)

Por otro lado, los progresismos y sus trampas, siendo vectores de giros o concediendo guiños a la derecha para crear gobernabilidad colaborando en el retroceso de procesos en momentos que debían ser profundizados. Por lo expuesto hasta aquí, la crisis termina por afectar la sociabilidad cotidiana, erosionando el orden social a niveles capilares donde el espacio social que ocupaban las organizaciones pasa a ser disputado por el narcotráfico, el aumento de delitos y la inseguridad construyendo una base social para la reposición de la contraofensiva de derecha.

En este contexto, Barroco (2019) ofrece una reflexión crítica sobre el avance neoconservador, señalando cómo las lógicas de conocimiento reducidas al pragmatismo neoliberal contribuyen a la reproducción del sistema.

El irracionalismo, penetra en las universidades a través del dogmatismo y del pensamiento posmoderno. (...) contribuye hacia el empobrecimiento de la crítica, hacia la subjetivación de la historia, naturalización de las desigualdades, facilitando la transferencia de los conflictos hacia lo imaginario, fortaleciendo la resignación y el pesimismo frente a la realidad. Pero la incorporación del

irracionalismo no deriva solo de opciones ideológicas. Son oriundas también de la reproducción del sentido común, favorecidas por la precarización de las condiciones objetivas de trabajo, de aprendizaje y de existencia de alumnos y profesores. (Barroco, 2019, p. 36)

Para la autora el irracionalismo y el pensamiento posmoderno debilitan la capacidad crítica en las universidades al promover el dogmatismo y deshistorizar las problemáticas sociales. Por lo tanto, se dificulta la comprensión de las desigualdades estructurales y ello favorece la resignación frente a la realidad, afectando la formación de profesionales del Trabajo Social y su potencial crítico-transformador.

A partir de esto, resulta clave retomar el análisis del sentido común, organizado como “suma de verdades obvias”, en tanto son “aceptadas como tal”, sin fuentes o fundamentos (Casas, 2023, pp. 33-34). Para el autor que retoma a Gramsci, se trata de un conocimiento “abigarrado, heterogéneo donde la unidad entre pensamiento y acción” se da con un fuerte componente de espontaneísmo (Casas, 2023). Las ideas del sentido común atraviesan prácticas sociales e instituciones difundiéndose como las ideas hegemónicas dominantes de una época y sosteniéndose en diversos mecanismos burocráticos para que se mantengan como núcleos de verdad. La alienación y el fetichismo de la mercancía son fuentes fundamentales para que este mecanismo de reproducción social se expanda en la vida cotidiana. Por ello se relaciona el sentido común con la conciencia de las y los subalternos. Para Casas (2023) “los subalternos interpretan y se orientan en el mundo con un sentido común que es “ambiguo, contradictorio y multiforme”” (p.34)

Gramsci considera que este es un núcleo fundamental para desbrozar las prácticas en que se asienta el *statu quo* y las posibilidades de enfrentarlas con núcleos que aspiran al

cambio social. Para Casas (2023), en Gramsci el sentido común,

es tanto hogar como prisión de la subjetividad del pueblo, existen también núcleos de buen sentido, destellos de conciencia nacidos de concretas experiencias de vida y rebeldía de los oprimidos, que es preciso identificar, cuidar y desarrollar: son miradas disidentes, embrionarios discursos a contramano del conformismo impuesto, expresiones de lo que llama “el espíritu creativo del pueblo en sus diversas fases y grados de desarrollo”. Ese buen sentido debe ser punto de apoyo de la praxis contra hegemónica que los revolucionarios deben contribuir a desarrollar. (Casas, 2023, p.34)

A través de diversos procesos políticos, de praxis colectivas que enfrentan cotidianamente al capitalismo neoliberal y al patriarcado, se crean y gestan núcleos de “buen sentido”, fundados en experiencias de poder popular donde la educación popular cumple un papel en esa captura y crítica al sentido común, si no es reducida a una técnica desvinculada de sus fundamentos de transformación social. En las experiencias de resistencia hay fundamentos político-pedagógicos no solo de lo que se enfrenta sino de lo que se busca construir como alternativas. “Tamaña pedagogía irradia cada una de ellas desde sus saberes, sus afectos y quehacer cotidianos como (re) productoras de vida y esperanza” (Oubiña, 2018, p. 13).

Los movimientos y organizaciones sociales y políticas que surgieron al calor de las luchas en el primer ciclo de impugnación al neoliberalismo, continúan constituyendo un sujeto colectivo clave e ineludible. La conquista de cierta institucionalidad y representación, la capacidad de movilización y de lucha, la diversidad del repertorio de acciones colectivas lo constituyen en un sector de peso en la disputa redistributiva que se dio en el marco del Estado y aunque en el contexto actual atraviesan un cambio de situación reduciendo su fuerza e incidencia, no dejan de portar una potencia a ser desplegada.

#### **4. ¿Para qué y cómo actuar desde el Trabajo Social? La importancia de los procesos de colectivización de demandas**

El Trabajo Social como una profesión cuyo horizonte de intervención es la vida cotidiana de la clase trabajadora y sectores subalternos de la sociedad, tiene la posibilidad de dialogar con las y los sujetos que vivencian contradictoriamente los mecanismos de reproducción inconscientes y naturalizados, junto a las posibilidades de enfrentamientos y resistencias. Actuar en el cotidiano cuestionando el sentido común conservador junto a la importancia del cotidiano como punto de partida y llegada crítica del mismo, permitirá disputar y ampliar los núcleos de buen sentido. La inserción de los Trabajadores Sociales en la vida cotidiana de los sectores subalternos nos permite observar de cerca una dimensión inextinguible del ser social. Podemos percibir allí los cambios de la estructura social en las resultantes de su impacto concreto en la vida de las y los sujetos, identificando transformaciones, pero también, estrategias de sobrevivencia, adaptaciones y enfrentamientos a estos cambios (Heller, 1985). La importancia del cotidiano en la vida social significa para Agnes Heller entender a la vida cotidiana como el “*fermento secreto de la historia*” (Heller, 1977).

La intervención del Trabajo Social se encuentra atravesada por esta compleja dinámica de ofensiva del capital y respuestas populares. Esta apuesta busca establecer un diálogo con las experiencias populares, de institucionalidad alternativa que el movimiento social en Argentina ha ido desarrollando desde el ciclo de impugnación al neoliberalismo identificando sus avances y retrocesos, reconociendo sus contradicciones y situándose en la disputa con el Estado y la clase dominante. Conocer la dinámica de estos ensayos de organización en clave de salud, educación,

políticas de infancia, asistencia contra la violencia patriarcal, entre otros aspectos organizativos de la reproducción social, nos permite interrogarnos sobre las propias prácticas instituidas en las respuestas estatales. Estas experiencias fundadas en una base colectiva de politización de necesidades no se borran de un día para otro, sino que habitan nuestra historia, están en nosotras y nosotros.

La construcción y potencia de este “otro poder” se sitúa en el ejercicio de la autonomía y en el despliegue de herramientas colectivas que nutren un proyecto político que cuestione las propias bases del sistema social. En esta dirección el trabajo social crítico en los espacios ocupacionales busca interpelar el componente individual, familiarista, fragmentador y moralizador del tratamiento a las refracciones de la Cuestión Social (Netto, 1997). Ese otro poder instituyente forma parte del acervo histórico del poder popular.

Una de las potencias de este tipo de apuesta se encuentra en desplegar procesos de intervención que busquen recomponer el carácter colectivo de la demanda en torno a la resolución de necesidades sociales, fortalecer la capacidad de presión de los grupos subalternos y acompañar el proceso de organización del protagonismo popular en los espacios de construcción de poder popular.

Partimos de una premisa que se afirma, retomando a Iamamoto (1992) quien coloca al ejercicio profesional del Trabajador Social en el movimiento contradictorio de responder a las exigencias del capital que refuerza las condiciones de dominación de las clases subalternas, y, por otro lado, participa de las respuestas a las necesidades legítimas de sobrevivencia de la clase trabajadora -aunque de manera subordinada y tendiendo a ser cooptada por aquellos que tienen una posición dominante. Para la autora,

“es a partir de esta comprensión que se puede establecer una estrategia profesional y política para

satisfacer las metas del capital o del trabajo, ya que las clases sólo existen interrelacionadas. Es esto, inclusive, lo que viabiliza la posibilidad de que el profesional se sitúe en el horizonte de los intereses de las clases trabajadoras”

(Iamamoto, 1992, p. 89). Esta premisa fundante de los trabajos primigenios de la autora la continúa desarrollando en una publicación más recientes, cuando afirma que:

Todavía se refracta, de manera considerable, en la posibilidad de ampliación de relativa autonomía del (de la) trabajador(a) social a las presiones por parte de los (as) ciudadanos (as) por derechos y servicios correspondientes y las luchas colectivas emprendidas por el control democrático de las acciones del Estado, y, en particular, de las políticas públicas. (Iamamoto, 2022, p. 473)

Sobre la base de los planteos clásicos de Netto (1997) y Iamamoto (1992), en las producciones más recientes la autora despliega una idea fundamental respecto de la autonomía profesional vinculada a los procesos de lucha más amplio de la clase trabajadora y de los movimientos sociales. La categoría de autonomía emerge de manera relevante para ser analizada en los procesos profesionales que colectivizan demandas. Para Iamamoto (2003) la tensión de la profesión se da en que debe comprender las desigualdades a la vez que su par contradictorio analizando las rebeldías y las resistencias. Esta afirmación resulta fundamental, pero a la vez insuficiente para poder analizar los espacios profesionales asociados de manera más explícita a procesos de colectivización buscando un camino investigativo-argumentativo para fundamentar los mismos. La autora agrega que como profesión portamos un compromiso de clase asumido desde la reconceptualización en adelante:

El Trabajo Social Latinoamericano, desde hace más de cinco décadas, ha sellado fructíferos compromisos con los sujetos que son el objeto prioritario de nuestra actividad profesional - trabajadores

y trabajadoras, en su unidad de diversidad de género, sexo, raza, territorio, generación -, sus condiciones de vida y formas colectivas de expresión en la defensa cotidiana de la vida, de los derechos humanos y sociales. (Iamamoto, 2022, p. 4)

Esta fortaleza se reconoce en una tradición que cobra fuerza en todo Latinoamérica con los procesos socio políticos de las luchas sociales lo que posibilitó al trabajo social y a otras disciplinas tratar una relación con perspectivas emancipatorias. Con ello nos referimos a los proyectos societales marcados por el anti-imperialismo, la crítica al “subdesarrollo” y la transformación social de la sociedad, lo que posibilitó incorporar entre los 60 y 70 en el horizonte del Trabajo Social nuevos conceptos como: opresión, desigualdad y explotación; debates en torno a la categoría de Pueblo, y lo popular; concientización y liberación así como poder analizar la identidad profesional desde la perspectiva del profesional mimetizado como un “agente de cambio” que va a ser parte de los procesos transformadores.

Este proceso socio político, interrumpido drástica y violentamente por las dictaduras en Latinoamérica también retrotrajo a la profesión a una búsqueda inconclusa, dejando un proceso abierto que fue analizado ampliamente en sus límites (Siede, 2005; Netto, 2005). Por ello retomar los lineamientos de procesos colectivos sea tan difícil en el presente a sabiendas de que los organismos empleadores no son favorecedores de dichos procesos buscando no solo despolitizar y deseconomizar la cuestión social (Netto, 1998) sino que también proponen la desconflictualización de las instituciones.

Destacamos el planteo de la conferencia de Iamamoto (2022) cuando afirma que:

Trabajo Social puede contribuir a que los sujetos reconozcan que sus demandas individuales tienen una dimensión colectiva de clase; y que adquieren fuerza cuando se las abordan colectivamente. Pero la relación del Trabajo Social con

el protagonismo de los sujetos involucra también el trabajo directo con los movimientos sociales, tejiendo lazos de confianza y compañerismo en la lucha común (Iamamoto, 2022, p. 4).

En este proceso contemporáneo se requiere analizar a los sujetos colectivos como aquellos grupos que tienen la capacidad de introducir sus reivindicaciones en el espacio social de lucha entre clases y fracciones de clases con el Estado (Mamblona, 2019). En la sociedad capitalista, signada por el acceso desigual a la riqueza socialmente producida, el atravesamiento de clase y la relación con las formas de producción y organización del trabajo, —imprescindibles para la reproducción de la vida—, son fundamentales para analizar cualquier expresión colectiva o movimiento social.

A partir de diversas lecturas sobre movimientos sociales, entre ellas las producciones de Marro (2013) nos llevó a realizar un análisis de doble dimensión. Por un lado, tener que comprender los sujetos colectivos, sus demandas, su historia, sus formas organizativas y las demandas que logran instalar en el escenario socio-político. Por otro lado, no abandonar lo que afirma Matusevicius (2014), cuando nos advierte que el sujeto que se presenta no es un sujeto colectivo, se presenta “viviendo” problemas personales, aislado de sus relaciones sociales más amplias” (p. 194). Aun reconociendo este problema, la autora afirma que los movimientos sociales y organizaciones colectivas se constituyen en aliados de los trabajadores estatales, y de los profesionales de Trabajo Social, ya que sus disputas tienden a ampliar el universo de prestaciones públicas enlazando con lo que Iamamoto (2022) expresaba como un camino de ampliación de autonomía.

Los sujetos colectivos asumen, en términos de reivindicaciones, un conjunto de necesidades sociales – derechos sociales expropiados – que cada uno de ellos, desde diferentes propuestas táctico-políticas busca resolver, en relación con el Estado y las clases hegemónicas.

Para el Trabajo Social, comprender a los sujetos colectivos, contiene la posibilidad de intervenir y abordar las problemáticas manifestadas en la dinámica de las condiciones concretas de existencia de los integrantes de un Movimiento Social, abriendo la posibilidad de aportar desde una perspectiva de totalidad y de análisis estructural, las manifestaciones de las desigualdades sociales.

Para Martín Retamozo, la construcción de un sujeto social supondría:

movilizar recurrentemente sentidos privilegiados frente a situaciones compartidas, la construcción de un nosotros y la definición de una alteridad (aunque sea difusa) y además el reconocimiento intersubjetivo. La identidad iría por la experiencia histórica, sedimentación, por la alteridad en la construcción de un nosotros (Retamozo, 2011).

Para Heller, un término apropiado para visualizar estos procesos se da con la suspensión del cotidiano por medio de la praxis política. Ello promueve el pasaje del “yo” al “nosotros”, lo que construye una nueva moralidad que impugna a la hegemónica y en el devenir de la praxis política que instituye por medio de la experiencia otros valores (solidaridad; colectivización; compañerismo) que permiten impugnar los vigentes. Para Heller (1987) se trata del acceso a lo “humano genérico”, donde el ser social se vuelve un ser específico en tanto se visualiza y reconoce como parte del género humano. Resulta apropiado en este punto utilizar el término de ‘catarsis’, para indicar “el paso del momento meramente económico (o egoísta-pasional) al momento ético político, o sea la elaboración superior de la estructura, en superestructura en la conciencia de los hombres” (Gramsci, 1986, p. 142). Para este autor, se trata del paso de lo “objetivo a lo subjetivo”, y de la “necesidad a la libertad”.

El concepto de “catarsis”, que en Lukács tiene una dimensión ética y estética y que

adoptá, en Gramsci una dimensión específicamente política” aunque en ambos, “la catarsis aparece como el movimiento de la praxis donde tiene lugar la elevación de la particularidad a la universalidad, de la necesidad a la libertad” (Kohan, 2005 s/d). Se trata de identificar resultados/aprendizajes y cómo se pone en juego la autonomía de los sujetos, en los procesos de subjetivación política. Captar los momentos fugaces y/o permanentes de cuando la clase se constituye en movimiento social. Aquí; la posibilidad de suspensión la realizan los sujetos colectivos que su praxis política les posibilita el acceso a lo humano genérico. Modonesi plantea que “las construcciones subjetivas derivan de un ámbito relacional y procesual determinado del que se desprenden modalidades específicas” (Modonesi, 2010, p. 163). Este planteamiento es especialmente útil para comprender los alcances y proyecciones diferenciados que emergen en las experiencias de interacción entre la profesión y los procesos de colectivización.

Siguiendo al autor Modonesi (2010) retomamos la posibilidad de comprender las implicaciones subjetivas de las relaciones de dominación, conflicto y emancipación a partir de la articulación de tres categorías fundamentales: subalternidad, antagonismo y autonomía. Para este autor son centrales las formas en que las clases populares vivencian las experiencias de subordinación, insubordinación y emancipación. Desde allí indica la necesidad de realizar dos tipos de análisis: por un lado, un enfoque sincrónico que reconozca cómo en un momento dado se combinan de manera desigual posiciones subalternas, antagonistas y autónomas frente a las situaciones vividas, y, por otro, una perspectiva diacrónica que capte el proceso a través del cual uno de estos elementos predomina sobre los otros, definiendo su particularidad en momentos concretos. Aquí se encuentra una clave fundamental para analizar los procesos desde el tipo de subjetivación política que construyen,

siendo siempre un proceso abierto, transitorio y contradictorio.

Asimismo, los procesos de intervención que se llevan a cabo con actividades/acciones con organizaciones sociales, requieren desplegar los conjuntos de tácticas, que deben ser analizadas pudiendo ver si son creadas y/o recreadas en dichos procesos. Las tácticas desplegadas en entrevistas, visitas domiciliarias, encuentros, reuniones requieren ser revisadas a la luz de la dimensión ético-política y desde una clave pedagógica, donde posiblemente se invierten los modelos verticalistas para incorporar construcciones fundadas en una modalidad diferente que requerirá ser analizada en profundidad.

Podemos decir que los sujetos colectivos, organizaciones y movimientos sociales se constituyen en generadores de demandas colectivas e intervienen en la configuración de la política pública expresando de modo heterogéneo los intereses de clase. Y es aquí donde la colectivización que colocan pone en tensión el sentido común hegemónico, abriendo espacio para la construcción de núcleos de “buen sentido” que se deberán ir reconociendo y analizando, para establecer horizontes que acompañen construcciones donde, como afirma Gramsci (1999) y Oubiña (2017), *ya desde el presente se pueden avizorar ratisbos de la sociedad que se anhela construir.*

## 5. Cierre conclusivo

Con el presente artículo buscamos encontrar algunas pistas para invertir la ruta de la psicologización de los problemas por la posibilidad de establecer caminos de la colectivización, que irradie a otras experiencias para hacer tangible la búsqueda y construcción de prácticas sociales emancipatorias, asumiendo que el tiempo contemporáneo se encuentra signado por una crisis de reproducción de la vida. (Guerra, 2015)

Necesitamos que el movimiento popular agriete y perfore la institucionalidad de derecha, hacia la construcción de un proyecto que abra paso a una nueva coyuntura donde el dilema no sea gobernar para empresarios transnacionales o la administración de lo existente enterrando las alternativas populares hacia la integración subordinada.

La posibilidad de identificar el pasaje de “la vivencia yo a la vivencia nosotros” está presente en ellas con las particularidades y características de las instituciones. Por ello las experiencias remiten a procesos de colectivización que instauran diversos sujetos colectivos ponen en tensión las lógicas tradicionales y fragmentadoras. Aquí se invierte partiendo de la politización de necesidades sociales y su instauración como reclamo puntual, ejercicio del derecho y en su máxima expresión incidencia en la agenda pública (Fraser, 1991).

Las ideas de Heller (1987) recuperadas sobre la ‘suspensión del cotidiano’ y el pasaje del ‘yo’ al ‘nosotros’ a través de la praxis política pueden traducirse en prácticas donde el trabajador social facilita espacios de reflexión y acción colectiva, promoviendo nuevos valores. Junto a la noción de ‘catarsis’ en Gramsci, permiten al profesional fomentar procesos donde los sujetos reconozcan su

capacidad para transformar las estructuras que los oprimen. Esta perspectiva para pensar la categoría profesional desafía la relación institucional desde apuestas estratégicas con usuarias/os, colectivos de organizaciones y esferas estatales decisionales resolviendo las tensiones desde la asunción del conflicto.

Se abre paso a otras tareas que en algunos casos se identifican como no profesionales, pudiendo percibir lo que para Iamamoto (2003) es una fuente de autonomía ubicada en la inespecificidad profesional. Esto permite a las y los profesionales realizar actividades lúdicas, creativas, pedagógicas y políticas que son planificadas en una intencionalidad concreta, no como actividades en sí mismas, sino que permitan desplegar la autonomía de los sujetos.

Se trata de llevar a cabo estrategias de colectivización como momentos específicos de los que se pueden extraer aprendizajes para visibilizar las implicancias de la colectivización de demandas en los diversos sujetos intervenientes y las posibilidades que las dinámicas de subjetivación política permiten en términos de la tensión subalternidad y autonomía constituyendo un camino de concienciación contradictorio y en proceso permanente hacia un horizonte emancipatorio.

## Referencias

- Arruzza, C., Bhattacharya, R., & Fraser, N. (2019). *Manifiesto de un feminismo para el 99%*. Editorial Rara Avis.
- Antunes, R. (2005). Los sentidos del trabajo: Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo. En *Capítulo VI: La clase que vive del trabajo. La forma de ser actual de la clase trabajadora* (pp. 91-108). Herramienta/TEL.
- Barrocco, L. (2019). “¡No pasarán! Ofensiva neoconservadora y servicio social”. En T. Fink & C. Mamblona (Eds.), *Ética y Trabajo Social: Reflexiones sobre sus fundamentos e implicancias en los procesos de intervención* (1<sup>a</sup> ed., 1<sup>a</sup> reimpr.). Colegio de Asistentes Sociales o Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires.
- Casas, A. (2023). El sentido común como terreno de disputa hegemónica. En M. Hernández (Comp.), *El posfascismo* (pp. 45-63). Editorial Metrópolis.

- Fraser, N. (1991). La lucha por las necesidades: Esbozo de una teoría crítica-socialista-feminista de la cultura política del capitalismo tardío. *Debate Feminista*, 2(3), 3-40.
- Fraser, N. (2018). Neoliberalismo y crisis de reproducción social. Entrevista realizada y traducida por C. González. *Con Ciencia Social: Revista Digital de Trabajo Social*, 2(3). Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ConCienciaSocial/>
- García Linera, A. (2023). Seis hipótesis sobre el crecimiento de las derechas autoritarias. *Revista Jacobin*, 22 de octubre de 2023. Recuperado de <https://jacobinlat.com/2023/10/seis-hipotesis-sobre-el-crecimiento-de-las-derechas-autoritarias/>
- Gramsci, A. (1999). *Antología* (M. Sacristán, Ed.). Siglo XXI Editores.
- Guerra, Y. (2015). *Trabajo social: Fundamentos y contemporaneidad*. ICEP CATSPBA.
- Iamamoto, M. (2022). Radicalización del neoliberalismo y pandemia: Contradicciones, resistencias y desafíos para el trabajo social en la garantía de derechos. *Conferencia de inauguración del XXIII Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=Ss9clzic5w4>
- Iamamoto, M. (2022). *Trabajo social en tiempo de capital fetiche: Capital financiero, trabajo y cuestión social*. Cortez Editora.
- Iamamoto, M. (2003). *El servicio social en la contemporaneidad: Trabajo y formación profesional*. Cortez Editora.
- Iamamoto, M. (1992). *Servicio social y división del trabajo*. Cortez Editora.
- Heller, A. (1977). *Sociología de la vida cotidiana* (4<sup>a</sup> ed.). Editorial Grijalbo.
- Heller, A. (1987). *Historia y vida cotidiana: Aportación a la sociología socialista*. Grijalbo.
- Kohan, N. (2005). *Ni calco ni copia: Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*. Cátedra Che Guevara.
- Marro, K. (2013). Reflexiones para una comprensión histórico-crítica del movimiento social en sus múltiples dimensiones. En *Cátedra libre “Marxismo y Trabajo Social”* (la ed., pp. 37-51). Dynamis.
- Matusevicius, J. (2014). Intervención profesional en tiempos de precarización laboral: Contrapoder instituyente y articulación con movimientos sociales. En M. Mallardi (Comp.), *Procesos de intervención en Trabajo Social: Contribuciones al ejercicio profesional crítico* (pp. 56-72). ICEP-CATSPBA.
- Matusevicius, J., & Musachio, O. (2019). Conflicto social, respuesta estatal e intervención del trabajo social. En C. Mamblona & J. Matusevicius (Eds.), *Luchas sociales, sujetos colectivos y trabajo social en América Latina* (pp. 124-139). Puka Editora.
- Mamblona, C., & Matusevicius, J. (Eds.). (2019). *Luchas sociales, sujetos colectivos y trabajo social en América Latina*. Puka Editora.
- Millán, M. (2009). Los análisis contemporáneos sobre movimientos sociales y la teoría de la lucha de clases. *Revista del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social*, 2(1), 14-29.
- Modonesi, M. (2010). *Subalternidad, antagonismo, autonomía: Marxismos y subjetivación política* (1<sup>a</sup> ed.). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Netto, J. P. (1997). *Capitalismo monopolista y servicio social*. Cortez Editora.
- Netto, J. P. (2005). La reconceptualización: Todavía viva 40 años después. En N. Alayón (Comp.), *Trabajo social latinoamericano: A 40 años de la reconceptualización* (pp. 52-65). Editorial Espacio.
- Netto, J. P. (2009). La concretización de derechos en tiempos de barbarie. En B. Borgianni & C. Montaño (Eds.), *Coyuntura actual, latinoamericana y mundial: Tendencias y movimientos* (pp. 92-107). Cortez Editora.

- Oliva, A. (2015). *Trabajo social y lucha de clases: Análisis histórico de las modalidades de intervención en Argentina*. Editorial Dinamis.
- Oliva, A., & Mallardi, M. (2013). *Aportes táctico-operativos a los procesos de intervención del trabajo social*. UNICEN.
- Oliva, A., & Gardey, V. (2011). La asistencia en los procesos de intervención del trabajo social. En A. Oliva A. & M. Mallardi (Coords.), *Aportes táctico-operativos a los procesos de intervención del trabajo social* (pp. 15-29). UNICEN.
- Oubiña, H. (2017). Gramsci y los movimientos populares como intelectuales colectivos. En C. Korol (Comp.), *Educación popular, pedagogía feminista y diálogo de saberes* (pp. 78-93). América Libre.
- Pastorini, A. (2023). El nuevo “giro a la derecha” en América Latina: Luchas y resistencias. *Revista Plaza Pública*, 16(29), 12-28.
- Pedrido, V. (2021). *Cartografía argumentativa de los sectores fundamentalistas/conservadores*. Fusa. Recuperado de <https://grupofusa.org/wp-content/uploads/2021/05/Cartografia-argumentativa-de-los-sectores-conservadores-fundamentalistas-1-2-1.pdf>
- Retamozo, M. (2011). Movimientos sociales, política y hegemonía en Argentina. *Polis* (Santia- go), 10(28), 243–279. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65>
- Semán, P. (2023). La piedra en el espejo de la ilusión progresista. En O. Seman (Coord.), *Está entre nosotros: ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (pp. 102-119). Siglo XXI Editores.
- Siede, V. (2005). Algunos trazos sobre la reconceptualización en Argentina: Reflexiones sobre su proyección en la contemporaneidad profesional. *Universidad Nacional de San Juan*.
- Thompson, E. P. (2010). *As peculiaridades dos ingleses e outros artigos*. Editora Unicamp.
- Vidal, M. (2019). Trabajo social y movimientos sociales: Análisis del proceso de subjetivación política. En C. Mamblona & J. Matusevicius (Eds.), *Luchas sociales, sujetos colectivos y trabajo social en América Latina* (pp. 45-60). Puka Editora.



# ENTREVISTA

# Trabajo Social frente a la crisis estructural del Capital. Entrevista a Paula Vidal

*Social Work and the structural crisis  
of Capital. Interview with Paula Vidal*

Recibido: 13/09/2024

Aprobado: 20/12/2024

**Andrea Belén Tamayo Torres**

Universidad Central del Ecuador  
<https://orcid.org/0000-0003-0427-6146>

**Paula Vidal Molina**

Universidad de Chile  
<https://orcid.org/0000-0002-9036-3766>

DOI: <https://doi.org/10.29166/csociales.v1i46.7207>

## Resumen

A finales de junio de 2024 en Ecuador se realizó el VII Congreso Internacional de Trabajo Social junto a la Asociación Nacional de Unidades Académicas de Trabajo Social (ANUATSE). Este espacio de debate ha posibilitado la reflexión sobre las crisis globales y locales y su incidencia en el ejercicio del Trabajo Social. En esa misma vía, se realizó esta entrevista a Paula Vidal, profesora de la Universidad de Chile, que con su experiencia académica y profesional continuó esta discusión caracterizando la crisis estructural del capital y la situación del Trabajo Social Latinoamericano en este escenario.

**Palabras claves:** Paula Vidal, crisis estructural del capital, Trabajo Social.

## Abstract

At the end of June 2024, the VII International Congress of Social Work took place in Ecuador with the Asociación Nacional de Unidades Académicas de Trabajo Social (ANUATSE). This space made possible the reflection on global and local crises and their impact on the practice of Social Work. In the same way, this interview was made to Paula Vidal, professor at Universidad de Chile, with her academic and professional experience continues this discussion characterizing the structural crisis of capital and the situation of Latin American Social Work in this scenario.

**Keywords:** Paula Vidal, structural crisis of capital, Social Work.

La Universidad Central del Ecuador, con sede en la ciudad de Quito, en coordinación con la Asociación Nacional de Unidades Académicas de Trabajo Social del Ecuador (ANUATSE) realizaron el VII Congreso Internacional de Trabajo Social, que se denominó temáticamente “Trabajo Social en tiempos de Crisis Global”. El objetivo de este espacio fue debatir acerca de las crisis globales y locales y cómo estas afectan las condiciones para la reproducción ampliada de la vida y para el ejercicio del Trabajo Social en la región y en nuestro país, Ecuador.

En este marco, nos interesa continuar con este debate sobre las crisis y para ello contamos con Paula Vidal Molina, quien es Posdoctora en Estudios Latinoamericanos por TrAndes de la Freie Universität Berlin, Doctora en Servicio Social por la Universidad Federal de Rio de Janeiro, Magíster en Antropología y Desarrollo por la Universidad de Chile, Diplomada en Género, Planificación y Desarrollo por la Universidad de Chile y Licenciada en Trabajo Social por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Actualmente cursa un segundo Doctorado en Historia en la Universidad de La Plata en Argentina y se desempeña como profesora asociada e investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Sus líneas de investigación son: Trabajo Social, igualdad y justicia social, mundo del trabajo y precarización, marxismo.

**Andrea:** Desde tu experiencia académica y profesional queremos preguntar: ¿Cómo percibes el impacto de las crisis globales como la pandemia, el cambio climático y los conflictos internacionales desde el Trabajo Social?

**Paula:** Respecto de lo que planteas sobre el impacto de las crisis globales para el Trabajo Social, me parece, primero, que es necesario caracterizar la crisis, es decir, preguntarnos ¿de qué crisis estamos hablando?

Desde mi perspectiva, lo que está en lo profundo de las expresiones de estas crisis como la pandemia, lo socioambiental, los

conflictos internacionales, junto con las guerras y la muerte, las migraciones, el ascenso del fascismo en varios países, entre tantas otras, tiene que ver con una crisis estructural del capital, creo que eso es lo primero que hay que mencionar. La crisis estructural del capital significa que *el capital no da más respuestas que puedan ofrecer una solución o mejorar las condiciones de vida de la población a nivel planetario*. Esas respuestas de mejora la entregan solo para algunos mínimos sectores de la sociedad en el planeta y, por lo tanto, lo que hoy día se ofrece es cada vez más barbarie junto con la administración de esta barbarie.

Ahora, respecto de la crisis que se expresó a través del COVID, es que los Estados dejaron al descubierto la reducción de las políticas públicas, la privatización de los servicios sociales; en el caso de varios países, se mostró muy nítidamente cómo los Estados fueron reducidos en su quehacer en términos de políticas públicas de salud, de trabajo, de vivienda, etc., y cómo habían entregado esos derechos a la administración de los servicios privados. Entonces claramente ahí el colapso en salud fue mayor.

Ahora bien, estos tiempos en que crece el fascismo, la ultraderecha, o como quieras llamarle, lo que vemos es que se han agudizado las contradicciones en curso y, al mismo tiempo, la lucha de clases en el caso de algunos países en particular. En ese sentido, podría identificar que existe una suerte de permanente lucha de los sectores subalternos por tener mayor control sobre la vida y, sobre todo, para poder aminorar de algún modo los impactos de lo que se denomina como crisis globales.

En ese marco, los capitales de algún modo se reacomodan rápidamente para poder mantener su poder y los privilegios en la sociedad, donde los gobiernos de nuestra América, claramente, van respondiendo a estas presiones y a estos acomodos. No deja de llamar la atención en el caso chileno, el gobierno de Boric, que se planteó en un proyecto mucho más progresista,

hoy día claramente muestra escenarios “abiertos” menos ligado al programa original con el que llegó al gobierno y líneas de acción mucho más hacia el centro o incluso “guiños” hacia la derecha, por lo tanto, lo que vemos ahí es que incluso gobiernos como el chileno, que se posicionaban en una perspectiva mucho más emancipatoria terminan acomodándose a las presiones y a los ajustes que hace el capital para mantener sus privilegios.

Por otro lado, hoy con las transformaciones que estamos viviendo en términos socioambientales, claramente esto responde a una intervención profunda de parte de los capitales para poder extraer los bienes naturales y ponerlos a disposición de los intereses del capital, arrasando con comunidades y con la cosmovisión de los pueblos indígenas, también impactando en la reproducción de la vida; entonces ello da cuenta de que esta es una crisis socioambiental producto de las manos y los intereses del capital, que se expresa a escala planetaria.

Frente a esa crisis, también podemos asociar otras crisis que tienen un nivel distinto, lo que vemos hoy día en América Latina es todo el flujo de migrantes entre países, producto de las dificultades en términos económicos, desempleo, guerras, también cuestiones climáticas, están a la orden del día y seguramente eso va a ser más fuerte en los próximos años.

**Andrea:** Podrías por favor profundizar en esta caracterización de la “crisis estructural del capital”?

**Paula:** Lo que tenemos en curso es una crisis que se expresa de distintas formas, algunos autores hablan de crisis civilizatoria, por ejemplo, el venezolano Edgardo Lander, se refiere a ello como una nueva condición planetaria que implica la imposible continuidad del modelo “industrialista depredador”, que identifica el bienestar y la riqueza como la famosa “acumulación de bienes materiales”, en ese sentido, todo es pensado en términos de recursos para la producción y la reproducción

económica desde un punto de vista antropocéntrico. Esta postura, para autores como Lander, se sostienen sobre una matriz colonial eurocéntrica que, de algún modo, está vinculada a la modernidad, con un origen liberal y que en definitiva pone un nivel de lo que implica un patrón civilizatorio.

Otros autores, como Enrique Dussel, también hablan de crisis en un sentido un poco distinto, “crisis del proyecto de la modernidad” dirá él, que viene a ser el fundamento de la crisis mundial que se vive hoy, como hemos visto en sus estudios, en sus análisis, con esta racionalidad moderna que se apoya en la idea de una centralidad europea, que tiene una cierta lógica que es económica, social y cultural también. Entonces por ahí iría esta racionalidad, que en realidad más que racionalidad sería una irracionalidad violenta, dominante y también que tiene relación con este mundo colonial.

Ahora, desde mi perspectiva, yo prefiero asumir una idea de “crisis estructural del capital”, esto desde una perspectiva o concepción materialista de la historia y ahí lo que se concibe es más bien una comprensión del capitalismo que genera crisis permanente producto de su propia dinámica. Estas crisis, siguiendo a Mészáros, son crisis o colapsos que pueden ser parciales o más profundos, que permiten la transformación de la sociedad. Entonces siguiendo esta línea de pensamiento de István Mészáros, él dirá que existe una diferencia de las crisis: por un lado, crisis coyuntural del sistema capitalista que se desenvuelve y soluciona relativamente con éxito, dentro de la estructura capitalista. Por otro lado, hay una crisis estructural, esa es de un nivel mucho más profundo, él dirá que estalló por allá en los años de la década de 1970 y se define por afectar la propia estructura total de la sociedad, esto significa poner atención en la crisis del sistema del capital en su integralidad, o sea es una crisis estructural porque es integral y se expresa con distintos rasgos.

Un primer rasgo tiene que ver con que esta crisis posee un carácter universal, en vez de restringirse a una esfera particular, como podría ser la esfera financiera, comercial, un rubro, un sector particular de la producción. Un segundo rasgo de esta crisis estructural es su escala de tiempo que es continua. El modo de desenvolvimiento, dirá Mészáros, es reptante, es decir, tiene una dinámica de desplazamiento lento en contraste con las erupciones y colapso espectacular y dramático del pasado que se vio, por ejemplo, en la crisis del año 29.

Por lo tanto, la crisis estructural afecta a la totalidad del complejo societario y en la relación entre sus partes constituyentes, es todo el sistema que entra en juego, aun mostrando una aparente normalidad, se ve que no es capaz ya de sustentar cualquier proyecto emancipatorio, más bien, lo que produce es una permanente destrucción o autodestrucción. Para Mészáros, esta crisis estructural del sistema capitalista posee una contradicción básica: que no puede separar el avance de la destrucción, el progreso y el desperdicio o la muerte sobre la vida, destrucción y creación al mismo tiempo. Pero en definitiva en ningún caso es un proyecto emancipatorio, entonces lo que vemos en nuestra América Latina y en los países a escala global, lo que se expresa de distinto modo es pura barbarie y para nada proyectos que visualicen una salida emancipatoria para la sociedad en su conjunto: la cuestión de la pobreza, el desempleo, lo que hablamos también de la informalidad en el trabajo, la cuestión de los migrantes, etc., son las formas en que se expresa esta crisis estructural del capital.

**Andrea:** Frente a esta crisis estructural del capital, ¿qué piensas que debería hacer el Trabajo Social?

**Paula:** Me parece que lo primero que nos toca hacer como profesión es tener buenos análisis respecto de la situación que hoy día está en curso en nuestros países y a escala global. En la medida en que no tenemos buenas

reflexiones para poder comprender el fenómeno en curso, difícilmente vamos a poder actuar como profesión, por lo tanto, ahí lo que me parece es que una profesión que tiene marcos teóricos, interpretativos, metodológicos y también políticos para hacer la reflexión y el análisis, es central para comenzar la discusión profesional y de la disciplina.

Por ello, se requiere una profesión que sea robusta en ese plano para poder comprender estos fenómenos, no de modo aislado, sino en una articulación, es decir, desde una mirada de totalidad, estableciendo las relaciones y mediaciones que existen entre estas manifestaciones evidentes de la crisis estructural del capital, que hoy día opera y está en curso en nuestras sociedades, eso es lo central. Ahí tenemos un desafío enorme para el Trabajo Social en el sentido de una buena formación y echando mano a matrices teóricas —o epistemológicas que llaman algunos— que den cuenta de las causas profundas, porque si nos quedamos solo para en el nivel de la superficialidad o epidérmica del fenómeno, difícilmente vamos a poder entender qué es lo que está causando esto. Y luego construir aproximaciones de enfrentamiento de estas o posibilidades para la acción en diversos niveles en los que el Trabajo Social se vincula, por lo tanto, creo que una perspectiva que ponga al centro un análisis profundamente crítico de las relaciones sociales que imperan, es decir, de las relaciones sociales capitalistas, va a poder entregar claves para entender primero el fenómeno, cuáles son sus causas y, por otro lado, cuáles son algunas vías de salida.

La profesión, por lo tanto, requiere una interpretación robusta y, al mismo tiempo, a partir de esa interpretación robusta, poder pensar algunas formas de intervenir en lo que nosotros —a partir de contribuciones de Marilda Iamamoto o José Paulo Netto— llamaríamos “expresiones de la cuestión social”. En esta formulación, creo que esa es la primera fase que nosotros deberíamos tener claro.

Por otro lado, y en este marco me parece que, producto de estas transformaciones, nuestra profesión y disciplina, tiene que pensar mucho más articuladamente la formación y la intervención (o los espacios donde se articula el ejercicio profesional y la generación de conocimiento), creo que esa articulación –en algunos países más que en otros– es más fuerte, en otros más débil, hay una separación entre el mundo de la academia y el mundo del ejercicio profesional, y ahí tenemos un desafío enorme en América Latina para poder articular mucho más entre la generación de conocimiento que se da a nivel de la Academia y el ejercicio profesional, que tiene una serie de determinantes y mediaciones que no es simple de identificar a simple vista.

Si seguimos la línea del impacto de estas crisis globales, ya para ir cerrando esta pregunta, yo diría que es importante que como profesión también tengamos en el horizonte, además de identificar obviamente las causas, mediaciones y determinaciones, como lo he señalado, también identificar cómo impacta profundamente en los sectores subalternos, la clase que vive de la venta de su fuerza de trabajo, teniendo en cuenta que estos sectores subalternos son múltiples, diversos y que la clase trabajadora no es homogénea, porque aquí encontramos desde los y las trabajadoras formales, informales, precarizados, uberizados, incluso —siguiendo a Marx— a los sectores de la superpoblación relativa. Entonces, sabemos que el Trabajo Social tiene dentro de sus principios la defensa de los derechos humanos y el principio de justicia social, por ello, ayudan a orientar la intervención o, dicho de otro modo, el poner énfasis en cómo estas transformaciones, producto de la crisis profundas de la estructura del capital, se expresan como crisis socioambiental, también la de la pandemia, económicas, de migraciones e identificar muy bien cómo está impactando en los sectores subalternos, cómo se reconfigura el capital para poder seguir manteniendo sus niveles de

acumulación, y así orientar la generación de conocimiento y la intervención o acción en las distintas capas en las que nos insertemos, teniendo en consideración la realización de estos principios. Si perdemos de vista eso, también perdemos de vista las posibilidades que se nos abren para la intervención profesional.

**Andrea:** Siguiendo este hilo de reflexiones, desde tu opinión ¿cómo ha impactado la crisis en los sectores subalternos?

**Paula:** Bueno, como te decía, lo que hoy día está en curso es una crisis estructural del capital, donde los Estados y sus gobiernos de algún modo funcionan para mediar las manifestaciones de la crisis, en el sentido de mantener todas las instancias que sean necesarias para la reproducción y acumulación del capital y, por otro lado, mediar o gestionar todas las secuelas barbáricas de estos procesos; en ese sentido, me parece importante señalar que dentro de esta gran crisis estructural del capital, una de las primeras expresiones que se observa en los países latinoamericanos, especialmente en algunos, es el tema del desempleo, el trabajo informal y todas las variantes que tienen que ver con la “uberización” del trabajo, siguiendo algunas definiciones e investigaciones de Ricardo Antunes.

Hoy en el campo del trabajo vemos cada vez más una superexplotación del trabajo, es decir, una rebaja de salarios y, por otro lado, del nivel adquisitivo que tienen los trabajadores para poder reproducir la vida y la de su familia. Vemos también un fenómeno creciente en algunas de nuestras sociedades que tiene que ver con la incorporación de la inteligencia artificial o lo que algunos analistas vienen hablando de la industria 4.0 que impacta de diversos modos, ya sea expulsando fuerza de trabajo, precarizando o intensificando el trabajo.

En ese contexto también vemos que hay una transformación del capitalismo hacia una mayor “desantropomorfización” del trabajo, en definitiva, dejando en un lugar mucho

más pequeño y acotado el trabajo vivo, imponiéndose —siguiendo las orientaciones de Marx— de algún modo el trabajo muerto. Entonces, nos encontramos en un escenario donde esa superpoblación relativa va siendo expulsada del trabajo formal y reproduciéndose al calor de lo que algunos llaman el trabajo informal u otras vías de incorporación y salida permanente del mundo del trabajo.

Esa es una primera gran área de crisis que hoy día vemos con fuerza en nuestros países y las migraciones al interior de América Latina también tienen que ver con eso, es decir, en todos nuestros países, en particular Argentina o Chile, se ve una gran cantidad de ciudadanos y ciudadanas extranjeras de nuestra propia región, que se acercan a países para buscar trabajo, para poder sustentar la reproducción de la vida y lo que encontramos es que se ubican en los lugares más desfavorables y precarizados de la sociedad, es decir, con bajos salarios, con salarios intermitentes, en el sentido que entran y salen del mundo laboral, por otro lado, de una incorporación al mundo laboral muchas veces sin papeles, informal o, en lo que tiene que ver, también y parojojalmente, con el desarrollo científico tecnológico y la “plataformización” del trabajo.

Vemos ahí un gran campo de estudio y sobre todo de atención que debería tener la profesión, porque seguramente esos sectores llegan a incorporarse al Estado a través de la vía del aparato judicial-punitivo o de las políticas sociales, especialmente las políticas de extrema pobreza; por ejemplo, en Chile existen las políticas asistenciales para ese sector específico o políticas para migrantes, ahí es donde también nuestros profesionales de Trabajo Social se insertan en el ejercicio, tratando de defender derechos para esos ciudadanos.

Otra crisis que vemos con fuerza, producto de la necesidad del capital para poder acumular y recomponer su tasa de ganancia, es su incorporación en la extracción de los bienes

naturales o comunes, cuyo despojo impacta en las comunidades. Todos sabemos que el despliegue en el ámbito de la informática y la inteligencia artificial requiere de bienes naturales, en ese sentido, América Latina es el lugar predilecto para los capitales, con el fin de obtener esa materia prima para producir mayor tecnología y avanzar con la carrera del desarrollo científico tecnológico, que es una carrera casi infinita.

Entonces, nuestros países se ubican en el eje de contar con bienes naturales o comunes que sirven a la reproducción del capital, por lo tanto, en los territorios en que ya se han instalado estos capitales, las comunidades, sobre todo indígenas, vienen siendo impactadas con secuelas en distintos planos, desde la expulsión de esos territorios hasta su incorporación en las actividades extractivas mediadas por algunas necesidades de estas mismas comunidades, y obviamente muy vinculadas a los intereses, por ejemplo en el caso chileno, de mineras o capitalistas que llegan a los territorios, que incorporan las necesidades de las comunidades por un corto plazo, sin defensa de la cosmovisión de esos pueblos. Ahí hay un campo en que se expresa la cuestión social que debería ser atendida por parte de los profesionales del Trabajo Social.

Creo que estos ámbitos que hoy en día están cruzando las tendencias de la reproducción del capital, deben ser analizados en profundidad por parte de la profesión. En estos parámetros es necesario hacer una interpretación y análisis del fenómeno, identificando las causas profundas y luego ver de qué modo las políticas sociales, las políticas públicas, reproducen esas condiciones a partir de estos Estados y gobiernos neoliberales, además de analizar críticamente cómo, al mismo tiempo, resuelven algunas necesidades básicas para la sobrevivencia y la reproducción de estos sujetos. Tener eso en consideración me parece que nos obliga a pensar la formación de Trabajo

Social, la vinculación en el Estado, en las políticas públicas, haciendo una crítica profunda a la lógica que está atrás de las políticas públicas, las políticas sociales, bajo el neoliberalismo.

Hoy día, tenemos en América Latina una situación donde vemos en Argentina, con las políticas de Milei, cómo se ha extremado la lógica neoliberal hacia un ultraneoliberalismo, arrasando todas las conquistas que se acumularon durante todo el siglo XX y siglo XXI por parte de los sectores subalternos, vemos cómo el Estado, en manos de un personaje como Milei, va arrasando esas conquistas y, por otro lado, tenemos el caso de Ecuador, Perú, con signos claros de retrocesos. En el caso chileno lo que podemos observar, como te decía hace un momento, es que tenemos un programa, que se propuso un horizonte de mayores conquistas de derechos para los sectores subalternos, sin embargo, ya a mitad de camino del gobierno, vemos que las señales son muy contradictorias, se incentivan las mismas iniciativas que no rompen con la lógica neoliberal y eso es sumamente preocupante, especialmente para aquellos sectores que hoy día están siendo afectados por la lógica extractivista del capital en la contemporaneidad.

**Andrea:** En el actual régimen neoliberal que vive toda América Latina, ¿qué papel están jugando las políticas sociales y las políticas públicas en la gestión de las crisis? ¿Cómo los gobiernos administran esta barbarie?

**Paula:** Si tú piensas en el caso diferenciado de América Latina, las políticas sociales, las políticas públicas, bajo los gobiernos neoliberales, claramente vemos que esas políticas sociales juegan ese rol de poder administrar las secuelas de la cuestión social, es decir, mantener a esa población con ciertos niveles que permitan, en el mejor de los casos, la incorporación muy mínima, muy básica a cuestiones de consumo, pero sin abrir iniciativas para que estos sectores subalternos puedan salir de su situación de subalternidad, de desempleo. Por

ejemplo, en el caso chileno, hay toda una línea de trabajo de microemprendimiento, microempresarios en una dimensión más ideológica con planes y programas que son bastante mínimos en términos de la habilitación de estos sectores para salir de la situación de pobreza o desempleo en el que están. El gobierno administra, en el sentido de que entrega pequeños incentivos, pero en ningún caso permite, a partir de esas políticas, dar un salto cualitativo a la población que es sujeto de intervención de esos planes y programas.

Por otro lado, cuando hablamos de administración también pensamos aquellas políticas en educación. En el caso chileno, no sé si ustedes saben, pero la educación pública es una educación que es privada, finalmente tú tienes que pagar tu formación, si es que no obtienes algunas de las becas restringidas. Ahora, esas becas no son masivas, para todos los sectores populares, por lo tanto, tampoco el acceso a la educación superior está garantizado para todos y todas. Esto es un gran tema, porque lo que vemos es que, en la medida en que se mantienen las políticas neoliberales, el sistema de financiamiento, en el caso de educación o en el caso de salud, las políticas públicas y sociales no son la vía, el trampolín, para salir de la situación en la que se encuentra la mayor cantidad de población de nuestros países.

Si tú te das cuenta, el salario mínimo no permite reproducir la vida de cuatro personas de una familia, por lo tanto, la apuesta por la movilidad social a partir de la educación, con estas políticas de becas, si bien algunas personas han tenido beneficios y han impactado en algunas familias, pero no es un impacto a nivel global, sobre todo porque el mercado laboral hoy día no es un mercado que ofrezca niveles de salarios que permitan salir de la pobreza.

Por otro lado, vemos también que las políticas sociales tienden a tener bajos presupuestos. En el caso de vivienda, con la especulación inmobiliaria, hoy día tenemos

que este Estado neoliberal tiene mucho problema para construir viviendas sociales, viviendas para los sectores populares de escasos recursos. Eso ha significado que los últimos 10 años la situación de población sin casa en Chile haya crecido alarmantemente. Tenemos cada vez más familias sin casa, constituidas tanto por chilenos como por migrantes. El Estado hoy día no está respondiendo a esta necesidad y es una población que está permanentemente siendo reprimida para poder salir de los terrenos en los que se han instalado muy precariamente, ya sean estos privados o fiscales en que el Estado no les ha dado un uso para construcciones de viviendas sociales. Hoy día, estas personas sin casa están recibiendo una “no solución” a través de la vía judicial para expulsarlas o represión por parte del sistema policial, es decir, la mano de la coerción es la que está interviniendo finalmente en estas expresiones de la cuestión social.

**Andrea:** Desde el Trabajo Social, ¿cómo consideras que se puede contribuir para enfrentar la desigualdad, la precarización laboral, la violencia o la migración en América Latina?

**Paula:** Tenemos un capitalismo digital informacional o científico con un desarrollo tecnológico importante, pero también un capitalismo que precariza absolutamente y mercantiliza todas las esferas de la vida. Entonces creo que necesitamos tener claves, categorías para poder hacer estos análisis y pensar desde ahí el lugar, la función social que tiene el Trabajo Social. En esto, *siguiendo a Marilda Iamamoto, sabemos que el Trabajo Social, por un lado, responde a los intereses del capital, a la reproducción del capital y, por otro lado, responde a las necesidades de los sectores subalternos*, entonces requerimos trabajar en distintos niveles o capas de la sociedad, ya sea en el Estado y también con la ciudadanía y las organizaciones a favor de la realización de derechos.

Creo que un eje fundamental es fortalecer el trabajo y la articulación con los movimientos

sociales, los sujetos colectivos, las agrupaciones o las organizaciones para realizar, profundizar y ampliar derechos en el marco contradictorio de actuación que tenemos como profesionales. Las dinámicas contradictorias, barbáricas en la que nos vemos envueltos, también nos permiten pensar en cómo enfrentarlas, ese es un primer desafío que tenemos como disciplina de las ciencias sociales.

Por otro lado, entender los problemas no desde un modo fragmentado, superficial y deshistorizado; lo que necesitamos, es un trabajo social atento, profundamente crítico, que deje de analizar el nivel epidémico superficial de los problemas para poder entrar en las causas profundas y develar las posibilidades de enfrentamiento.

Si tú haces un análisis de cómo están las tendencias teóricas y epistemológicas en nuestra América Latina respecto del Trabajo Social, vemos que hay tendencias que se quedan en la epidermis, se quedan en la superficie del problema, haciendo pequeñas fotos de los relatos y subjetividades, quedándose a un nivel insustancial, donde poco se profundiza acerca de la estructura, de las dinámicas e historicidad que reproducen los problemas que tenemos como sociedad contemporánea. Creo que ese trabajo social no responde finalmente a poder salir de la situación barbárica en la que nos encontramos, por lo tanto, *estamos desafiados a pensar un Trabajo Social profundamente crítico que pueda ir a las causas y pensar desde ahí las mediaciones y estrategias para enfrentar estos problemas, que cada vez más son problemas que se están reproduciendo a escala global con particularidades en cada país, pero que requieren la articulación y la mediación en todos los niveles, haciendo lecturas de las relaciones que existen entre el Estado, la clase dominante, la reproducción del capital en una geopolítica mundial y la lucha de clases*.

Creo que un Trabajo Social ya no puede seguir mirando la situación tan particular, sin observar las dinámicas globales que están impactando a nivel micro, creo que por ahí hay una veta que debemos seguir profundizando

como profesión, como categoría profesional y sobre todo desde la formación universitaria de posgrado en nuestros países.

**Andrea:** Nos hablabas de la existencia de una brecha entre la academia y el ejercicio profesional, ¿qué cambios consideras esenciales en la formación profesional para ir cerrando esas brechas y posibilitar un mejor ejercicio?

**Paula:** Respecto de la distancia o la brecha entre la formación y el ejercicio profesional o los espacios laborales, nosotros en la Universidad de Chile hemos comprendido que esa relación, al menos en la Academia se puede abordar con una mirada pedagógica distinta. ¿Qué significa eso? *Hasta hace unos años en Chile, y también lo vemos en América Latina, se hablaba de la intervención de caso-grupo-comunidad, en otro registro también se habla de intervención micro-meso-macro. Ahora ya no lo hacemos.* Lo que nosotros hemos reflexionado en la Universidad de Chile, en el Departamento de Trabajo Social, es que *requerimos una instancia pedagógica que pueda articular la investigación, la docencia, la extensión y el ejercicio profesional o la vinculación con los sectores, territorios u otros actores sociales e institucionales.* Esa vía de articulación para nosotros tiene que ver con las apuestas que hemos llamado de “*núcleos de investigación y desarrollo*”.

Estos núcleos de investigación y desarrollo son instancias pedagógicas donde abordamos con las/los estudiantes, la investigación y la intervención en territorios o sectores significativos para las políticas públicas o para algunos actores sociales relevantes. Eso significa que el problema se aborda a través del núcleo como instancia pedagógica y es definida en conjunto por los actores involucrados, entiéndase la Academia, las instancias institucionales, estatales, por ejemplo, un municipio, alguna organización sin fines de lucro o incluso ciertos movimientos sociales o sindicatos.

En mi caso, yo trabajo con un sindicato de trabajadores y con movimientos sociales. *Ahí*

*se construye colectivamente el problema y se trata de abordar soluciones de distinto tipo, ya sea a través de investigaciones o intervenciones situadas. Lo importante es que las intervenciones son definidas en conjunto con todos los actores, no es que la Academia esté por un lado y el ejercicio profesional por el otro, se trata de articular estos dos campos.* Es una instancia muy nueva en términos pedagógicos y en términos también del impacto que tiene la universidad pública en la formación de Trabajo Social a nivel nacional, pero nos parece que es una muy interesante y promisoria vía para poder articular y aminorar estas brechas que vemos permanentemente desatada en el espacio de la formación en general en nuestro país. Ahora, no son la única vía para solucionar estas distancias, pero al menos para nosotros nos da algunos indicios de que podemos avanzar en esta articulación entre distintos actores para enfrentar un problema en común.

Ponía este ejemplo del núcleo de investigación y desarrollo, porque consideramos que dentro de las preocupaciones centrales que tenemos como profesión y como formación es poner en el centro la cuestión de la generación de conocimiento.

La generación de conocimiento todos sabemos que tiene distintas vías, pero una de ellas es la investigación. *Yo soy una convencida que la investigación te habilita para poder, primero, comprender en profundidad un problema y, al mismo tiempo, visualizar posibilidades de enfrentamiento de ese problema. Sin la investigación que se articule a la intervención es muy difícil que Trabajo Social pueda avanzar en entregar soluciones o posibilidades de enfrentar los problemas de un modo distinto.*

Por lo tanto, creo que esa es también una vía, un pilar central, para poder enfrentar esta brecha entre formación y ejercicio profesional o incorporación al mercado laboral de los y las profesionales del Trabajo Social.

**Andrea:** Frente a un sistema que lo mercantiliza todo, también las mallas curriculares

para “vendernos mejor” como fuerza de trabajo, ¿De qué forma combatimos la mercantilización de nuestra profesión?

**Paula:** Sin duda, América Latina sufre un permanente acecho por mercantilizar todas las esferas de la vida y una de esas es la educación universitaria y la formación de trabajadoras y trabajadores sociales.

En Chile, Trabajo Social después del golpe civil militar entró dentro de la dinámica de transformación societaria que hubo bajo el neoliberalismo que mercantilizó todo. Todos los derechos sociales los puso en un registro de servicios que se venden al consumidor; en ese sentido la formación universitaria de nuestra profesión tiene el mismo carácter. Nosotros, en Chile, no hemos podido romper esa lógica. De hecho, vivimos las derrotas del proceso constituyente en estos últimos años, porque no pudimos cambiar la Constitución heredada de Pinochet. Eso nos deja un marco institucional muy difícil si queremos cambiar la lógica de mercantilización que hoy día impera en la educación, solo por mencionar un ámbito, ya que la mercantilización está en todas las esferas.

Tenemos un sistema universitario que está constituido fuertemente por universidades privadas y en menor cantidad las universidades son parte del sistema estatal o público. Solo que esto “público” en Chile no es tal, porque igualmente los y las estudiantes deben pagar por formarse. El trabajador y la trabajadora social debe pagar para estudiar en una universidad pública; esto puede sonar muy extraño para alguien que viene de experiencias históricas de universidades públicas en un sentido estricto de la palabra.

Pero ¿cómo enfrentar esto de la mercantilización?, desde mi perspectiva primero tiene que ver con comprender el problema, comprender cuáles son las determinantes que están en ese problema, y, por otro lado, fortalecer la discusión crítica en la categoría profesional, en el gremio o en el Colegio. Nosotros tenemos

un Colegio de Trabajadoras y Trabajadores Sociales, pero también al interior de las propias universidades públicas, al menos por ahí comenzar a hacer esa discusión intentando no solo observar y reconocer cuáles son las causas profundas, sino también esas determinaciones como impactan en la formación, en el currículum y también obviamente en la inserción en el campo profesional.

Por lo tanto, la discusión rigurosa, formada, tanto desde elementos teóricos como políticos, éticos y metodológicos. Por otro lado, establecer un trabajo de discusión y disputa en las instancias estatales que puedan regular los procesos que imperan hoy en día de mercantilización para poder avanzar hacia la desmercantilización.

Ese proceso, sin duda, no se puede hacer solo como Trabajadoras y Trabajadores Sociales organizados, sin vinculación con los propios movimientos y organizaciones sociales, que puedan empujar una discusión más allá de las fronteras que tiene el propio Trabajo Social y sus instancias organizadas. Creo que solo con eso se puede enfrentar o generar procesos de desmercantilización. En definitiva, se trata de politizar y repolitizar el ejercicio profesional, la formación, las instancias, las mediaciones que hoy día tenemos. Y las instancias y articulaciones a nivel internacional de la categoría profesional, de los Colegios, de las Escuelas (carreras de Trabajo Social), es central para tener una organicidad más de región, que pueda empujar procesos en todos nuestros espacios nacionales y también en los espacios más micro. Hasta aquí por ahora, muchas gracias.



# TEMAS

# Universidad pública, estudiantes, realidad y límites

*Public university, students, reality, and limits*

Recibido: 27/11/ 2024

Aprobado: 26/12/2024

Pablo Yépez Maldonado

Universidad Central del Ecuador  
<https://orcid.org/0009-0003-2088-7526>

DOI: <https://doi.org/10.29166/csociales.v1i46.7554>

## Resumen

El texto analiza la situación actual de la universidad pública en América Latina, especialmente en Ecuador, examinando su papel en el contexto sociopolítico y económico de la región, sus desafíos y propuestas. A partir de la descripción del contexto en el que se debate la juventud actual del continente, se busca proponer alternativas a las instituciones que reproducen la cultura capitalista, androcéntrica y colonialista. Además, detalla las diferentes etapas de reforma universitaria en Ecuador desde la influencia de la Reforma de Córdoba de 1918, los movimientos estudiantiles de 1968 hasta llegar a las masivas movilizaciones de 2019 en varios países del continente. Se pretende; desde la pedagogía crítica (Paulo Freire), la teoría de la dependencia (Theotonio Dos Santos), la filosofía de la liberación y la decolonialidad (Enrique Dussel) y el feminismo (Claudia Korol); entrever la posibilidad de hacer, de la universidad, un espacio de emancipación y transformación social. Se discuten las propuestas para un modelo de educación superior que valore los saberes locales y populares y que responda a las necesidades de la sociedad.

**Palabras claves:** Universidad pública, Reforma universitaria, Movimiento estudiantil, Emancipación, América del Sur

## Abstract

The text analyzes the current situation of the public university in Latin America, especially in Ecuador, examining its role in the socio-political and economic context of the region, its challenges and proposals. From the description of the context in which the current youth of the continent is debated, it seeks to propose alternatives to the institutions that reproduce the capitalist, androcentric and colonialist culture. In addition, it details the different stages of university reform in Ecuador from the influence of the Cordoba Reform of 1918, the student movements of 1968 until reaching the massive mobilizations of 2019 in several countries of the continent. It is intended; from critical pedagogy (Paulo Freire), the theory of dependency (Theotonio Dos Santos), the philosophy of liberation and decoloniality (Enrique Dussel) and feminism (Claudia Korol); to glimpse the possibility of making, from the university, a space for emancipation and social transformation. Proposals for a model of higher education that values local and popular knowledge and responds to the needs of society are discussed.

**Keywords:** Public university, University reform, Student movement Emancipation South America

El péndulo político ha fluctuado hacia la derecha; las grietas que se abrieron en el sistema hegemónico mundial, en especial en América Latina a inicios de siglo, se han cerrado. El mundo ha entrado en una fase de recomposición geopolítica que amenaza con arrastrarnos a la guerra generalizada, escenario que reproduciría los acontecimientos y los actores de las dos conflagraciones mundiales anteriores o, de manera definitiva, a la hecatombe nuclear.

La historia ha demostrado que, llevadas las tensiones al máximo nivel, es casi imposible desactivar el mecanismo armado para preservar la hegemonía y los privilegios o, cuando las potencias deciden redefinir el mapa mundial, anexar territorios para ponerlos bajo su dominio o, simplemente, destruir al enemigo, arrasar sus instalaciones, sus hospitales, arruinar su capacidad de producción, sus habitantes, su alegría.

En este escenario mundial; en el que el fascismo y la xenofobia son los protagonistas en los países desarrollados mientras que, en los de capitalismo tardío son la inseguridad, el narcotráfico y la desinstitucionalización; ¿qué papel puede y debe jugar la universidad y, en especial, la universidad pública? Este artículo exploratorio, a modo de ensayo, pretende plantear ciertas inquietudes y esbozar ciertas propuestas luego de hacer un recorrido sumario por los procesos de reforma que se han gestado en el país y en la región y definir a los actores fundamentales del momento que vivimos, sus posibilidades, su riesgo y sus límites.

Por supuesto, se echa mano de aquellos pensadores y pensadoras que han planteado que es posible hacer realidad los sueños a partir de una reflexión crítica sobre las condiciones reales en las que se desenvuelven nuestras sociedades, no para aceptar la determinación histórica sino, fundamentalmente, para entender la realidad como algo que es factible de modificar con la participación de los sujetos que la configuran y, a la vez, son configurados por ella.

Los referentes son Paulo Freire, Enrique Dussel y Theotonio Dos Santos para hacer nuestro, el concepto de “universidad emancipadora” y plantearnos la necesidad de trabajar en una educación más inclusiva y representativa de las diversidades sociales y culturales del Sur Global; siempre, bajo la atenta y escrutadora mirada del feminismo (Claudia Korol) que pone en cuestión todos los postulados que se plantearon desde la perspectiva del “hombre nuevo”.

## 1. Una economía signada por el comercio

Una economía donde las ganancias se obtienen a través de la circulación de bienes (compra y venta), en la cual no se contribuye a la creación de valor real ni al fortalecimiento de las fuerzas productivas, es una economía donde priman los grupos comerciales. En este esquema económico, los beneficios de los comerciantes provienen de la explotación indirecta de los productores y de la manipulación de precios, lo cual frena el desarrollo industrial y extrae la riqueza generada localmente, transfiriéndola hacia los centros del capital mundial y obstaculizando así el progreso económico del país.

La incapacidad de dar respuestas efectivas y eficaces a las demandas de la sociedad ecuatoriana ha llegado a tal extremo que somos un país que no puede generar la energía que necesita para desarrollar sus actividades cotidianas. No es de extrañar pues que la capacidad de industria, de creación se haya reducido al mínimo. De las diez empresas con mayores ingresos económicos en el 2023, cinco son empresas comerciales, tres producen alimentos, una es una minera y la última es una empresa telefónica.

El país sigue transfiriendo hacia el exterior sus recursos debido al desigual intercambio que mantiene con otros países tanto de América Latina como de las economías desarrolladas.

El Ecuador, en cinco años (2019-2023), tuvo un saldo negativo de 5.852 millones de dólares en el intercambio comercial no petrolero con los otros países. Únicamente en el 2020 tuvo un saldo a favor por 754 millones.

Desde inicios del siglo hasta el año 2023, no han retornao al país, 1'385.000 compatriotas que registraron su salida por los puestos de control. No existen cifras de aquellos que abandonaron el país de manera irregular. Los ecuatorianos que emigraron del país contribuyeron a la economía nacional con 22.520 millones de dólares desde el 2019 hasta el primer trimestre de este año. Solo en el 2023, las remesas provenientes del exterior significaron el 4,6% del PIB; los 5.448 millones de dólares inyectados desde el exterior, la mayor cifra recibida en los últimos 16 años, proceden principalmente de Estados Unidos (71%), España (16%) e Italia (3%) (BCE, 2024).

## 2. La juventud: entre el sueño y el terror

Mientras en el mundo se aceleraba el proceso de concentración y control monopólico sobre la producción del conocimiento y la tecnología, los recursos financieros globales (a través de bancos, carteles de aseguradoras y fondos de pensión), los recursos naturales del planeta, los medios de comunicación y las armas de destrucción masiva y selectiva; en la universidad pública, la juventud debatía y definía sus prioridades.

Oleadas de jóvenes han alimentado la corriente transformadora. Desde aquella proclama de Córdoba, Argentina, en 1918, hasta la revuelta de los tornos, en octubre de 2019 en Chile, transcurrieron 101 años.

Cuando sucedió la masacre de Tlatelolco se cumplieron los primeros 50 años del movimiento estudiantil transformador e innovador de la educación superior en el continente. Pero en México, en octubre de 1968, el movimiento

estudiantil, fue derrotado de manera violenta y sangrienta. En el Ecuador, a fines de mayo de 1969 la juventud exigió el libre ingreso y la supresión de los exámenes de ingreso, la respuesta del régimen saldó con varios jóvenes muertos esa exigencia. Esta movilización permitió la democratización de la educación superior, la diversificación de las carreras, la actualización del pensum académico, la modernización de la universidad ecuatoriana, en suma.

En 2006 se dio la revuelta pingüina que puso en evidencia el desastroso sistema educativo del país que se había erigido como modelo del neoliberalismo en América latina. En octubre de 2019, la efervescencia y frescura de la juventud chilena dio el portazo al viejo modelo y desenmascaró la falacia y la felonía del modelo neoliberal impuesto a sangre y fuego por los militares, de ese país y de todos los del Cono Sur, desde 1973.

Hace diez años, en septiembre de 2014, sucedió la trágica y emblemática desaparición de 43 estudiantes en Iguala, estado de Guerrero, México que retrata y engloba la vulnerabilidad y, a la vez, la fortaleza del movimiento estudiantil en Latinoamérica, sus potencialidades y sus límites.

## 3. Ayotzinapa

Los 43 jóvenes que fueron desaparecidos se dirigían a un acto de conmemoración por los estudiantes asesinados, diez días antes de que se procediera a la inauguración de las olimpiadas de México 1968. Como sostiene Sánchez López (2015), no fue un acto accidental, sino que “responde a un interés despótico de desaparecer cualquier poder que amenace al régimen”, y porque los normalistas, asesinados en Ayotzinapa, “partidarios de una educación de corte socialista”, condensan la realidad de la educación superior en su tragedia y en su grandeza.

Renuentes a olvidar y decididos a preservar la memoria histórica del movimiento estudiantil, los jóvenes desaparecidos se dirigían a la ciudad de México para conmemorar un aniversario más de la masacre de Tlatelolco ocurrida en 1968. El poder oligárquico, en contubernio con los grupos que controlan el tráfico de personas, armas y drogas capturaron, torturaron y desaparecieron a los 43 estudiantes.

Los jóvenes que estudian en los normales<sup>1</sup> para ser profesores configuran la frontera entre el mundo urbano y el rural, su ejercicio profesional intenta incorporar a los indígenas (y a lo indígena) y a los afrodescendientes a la vida nacional mediante la lecto-escritura; son profesionales que se guían por el “sentido del deber social y no por intereses oligárquicos, que hacen de su vida un combate constante contra la opresión de los pueblos” (Sánchez López, 2015, p. 14).

Las circunstancias en las que fueron capturados y desaparecidos resumen y grafican el contexto en el que se debate la juventud del continente que pretende estudiar en los centros de educación superior. Asediados por la necesidad, por la urgencia de satisfacer los más elementales gastos para poder cumplir con los estudios y con su responsabilidad como miembros de familias que carecen de suficientes recursos económicos, están abocados a confrontar con los grupos de delincuencia organizada que no únicamente los miran como blanco de sus acciones rapaces sino como posibles candidatos a engrosar las filas de sus organizaciones.

En el escenario oficial se disputan los micrófonos y los flashes las instituciones y funcionarios de seguridad que, como es notorio y público, en muchos de los casos actúan de

manera coludida con las organizaciones criminales que resguardan, no solo a quienes sustentan la economía formal sino también la informal. Esta relación perversa deja a la ciudadanía a merced de fiscales, jueces, abogados e investigadores en un ejercicio kafkiano cuando trata de exigir su derecho a una vida en condiciones dignas o, en el peor de los escenarios, cuando reclama que se resuelvan casos de desaparición, ejecución, tortura, secuestro y asesinato de miembros de la comunidad<sup>2</sup>.

La noche y madrugada del 26 y 27 de septiembre de 2014, en México, confluyeron los factores clave de la realidad de la juventud sudamericana. Las inequidades evidentes de los dos mundos superpuestos y paralelos, el mundo rural y el urbano: en “2021 el 74% de las mujeres jóvenes y el 68% de los hombres jóvenes en áreas urbanas completan el ciclo secundario, en comparación con el 54% de las mujeres y 50% de los hombres en áreas rurales”. Si, en consideración al nivel de ingresos, se comparan los porcentajes de asistencia escolar la situación es más dramática y son más evidentes las diferencias: apenas un 21% de las y los jóvenes entre 20 y 24 años asisten al sistema escolar del quintil de más bajos ingresos per cápita del hogar, mientras que, del quinto quintil más rico, lo hace un 51,5% de los jóvenes (CAF, 2023).

En 2019, la tasa de finalización de los estudiantes de secundaria alta, en América latina y el Caribe, en el quintil más rico alcanzó el 88,7% mientras que, en el quintil más pobre, apenas llega al 47,1%. En el mismo año la tasa total de asistencia en el quintil más rico es del 93,2% mientras que, en el quintil más pobre, es del 77,0% (Aveleyra, 2023).

<sup>1</sup> Las Escuelas Normales, a grandes rasgos, constituyeron un esfuerzo por mejorar y estandarizar la calidad de la educación de nivel primario y secundario; su creación permitió la incorporación de las mujeres en el campo educativo y la integración de las zonas rurales al mundo de las letras.

<sup>2</sup> En el Ecuador se han iniciado indagaciones sobre varios casos: Encuentro, Purga, Sinohydro, Metástasis, Sobornos y otros que se han quedado al margen de las investigaciones, como El Gran Padrino; que ratifican aquella relación perversa entre el poder político, el poder judicial, la legislatura, el poder económico, los medios de comunicación y el narcotráfico. Situación que se está confirmando con las revelaciones del contenido de los chats del asesinado candidato presidencial Fernando Villavicencio.

Las disparidades en el acceso y finalización de los ciclos educativos entre las comunidades indígenas y afrodescendientes no están suficientemente cuantificadas; sin embargo, según Aveleyra (2023), en el Ecuador, en el año 2010 únicamente culminaban la secundaria alta, el 23,9% de la población indígena, en 2015, lo hacía el 46,7%; y, en 2020, el 56,8%. En los mismos años, la tasa de finalización de la población no indígena ni afrodescendiente fue, respectivamente: 62,2% (2010), 70,5% (2015) y 78,3% (2020). Disparidades que, obviamente son el resultado de las condiciones materiales en que desarrollan su vida (acceso a la tierra, al agua, al crédito, ausencia de infraestructura, falta de servicios básicos), por un lado; y, a la falta de un enfoque intercultural en los contenidos, metodologías y políticas educativas que tomen en consideración sus particularidades, así como por deficiencias en la formación del profesorado. A lo anterior, hay que agregar la inexistencia o limitada conectividad digital, el escaso equipamiento tecnológico y los altos costos del servicio (CAF, 2023).

#### 4. Primera Reforma Universitaria (1918)

El 21 de junio de 1918, América se despertaba con el manifiesto que “La juventud argentina de Córdoba (dirigía) a los hombres libres de Sud América”:

Hombres de una república libre, acabamos de romper la última cadena que en pleno siglo XX nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica. Hemos resuelto llamar a todas las cosas por el nombre que tienen. Córdoba se redime. Desde hoy contamos para el país una vergüenza menos y una libertad más. Los dolores que nos quedan son las libertades que nos faltan. Creemos no equivocarnos, las resonancias del corazón nos lo advierten: estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana. (Barros, y otros, 2008)

El triunfo de la Revolución Rusa en octubre de 1917 representó una gran sacudida para el mundo y despertó en América Latina la idea de que era posible transformar la realidad a través de la organización. En 1918, la Reforma Universitaria de Córdoba marcó el inicio de un cambio profundo en el ámbito universitario. Aunque surgió como respuesta a demandas locales y nacionales en Argentina, su impacto se extendió por toda América Latina, inspirando movimientos de reforma y modernización en otras universidades de la región.

La Reforma de 1918 instituyó varios principios fundamentales: 1) Autonomía universitaria, autogobierno sin la intervención directa del Estado ni la tutela de la Iglesia, como ocurría hasta entonces. 2) Cogobierno; docentes, estudiantes y trabajadores participan en la toma de decisiones. 3) Libertad de cátedra; labor académica con carácter científico, plural y democrático, libre de dogmatismos. 4) Gratuidad de la enseñanza y un acceso más amplio a sectores populares, se rompe el monopolio del conocimiento por parte de las élites. 5) Reforma curricular; modernización y actualización de los planes de estudio. Y, 6) Vinculación con la sociedad; la universidad contribuye en la solución de problemas sociales de la comunidad.

En el Ecuador, luego de los acontecimientos del 15 de noviembre de 1922 y la masacre de Leito (1923), se produjo la Revolución Juliana (1925) que impulsó la modernización de todo el aparato estatal, la racionalización del sistema monetario, el reconocimiento de los derechos laborales y, en el campo de la educación superior, estableció la autonomía de las universidades en lo concerniente a su funcionamiento técnico y administrativo.

El día 6 octubre de 1925, el pentavirato que dirigía la Revolución Juliana, expidió la Ley de Educación General, en cuyo artículo 2 se reconoce la autonomía de las universidades en lo referente al funcionamiento administrativo y técnico. A pesar de esto, la Ley mantuvo algunas de las atribuciones del Estado: refrendar

los nombramientos de los profesores, sancionar estatutos de las universidades, mantener un representante dentro del Consejo Universitario y, de ser necesario, clausurar la universidad.

A pesar de la voluntad “revolucionaria” de la joven oficialidad, la Ley de Educación General no logró plasmar en la sociedad el legado de la Reforma de Córdoba ni produjo un verdadero impacto social, más bien facultó al Estado para seguir limitando las atribuciones de la universidad, lo que se evidenció con la nueva clausura de la Universidad Central del Ecuador, UCE, en 1925 aunque su reapertura se dio en el mismo año.

## 5. Movimiento estudiantil del 68 y Segunda Reforma Universitaria

La segunda reforma universitaria en el Ecuador, según Carvajal, comprende el período entre mayo de 1969, en que Manuel Agustín Aguirre asume el rectorado de la UCE, y 1978, cuando Hernán Malo González culmina su segundo rectorado en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, PUCE (Carvajal, 2016).

La lucha por el libre ingreso y la supresión de los exámenes de admisión provocó la reacción de las fuerzas represivas y el asesinato de una cantidad indeterminada de bachilleres en la ciudad de Guayaquil, en 1959. El proceso de modernización impulsado por la Junta Militar del 63 (reforma agraria, liquidación del huasipungo, la aparcería y otras formas precapitalistas de producción) tuvo su correlato en la reorganización planteada por la Universidad de Pittsburgh para impulsar la “modernización refleja” de la sociedad ecuatoriana.

De la segunda reforma universitaria quedó el libre ingreso y el cogobierno paritario (vigente hasta 1982 en algunas universidades). El libre ingreso fue eliminado en la “tercera reforma universitaria” en la cual, además, nuevamente se instauró el examen de admisión.

La modernización que llegó de la mano de la Junta Militar de 1963 se inició ya en el período de Galo Plaza y concluyó a inicios de la década de los 80. Se ampliaron las carreras y se masificó la educación superior. Esta segunda reforma universitaria se caracterizó por su indefinición entre forjar una universidad moderna o una “universidad sustentada en la autonomía, por tanto, en sujetos autónomos, que sirva a la formación de la nación soberana” (Carvajal, 2016, p. 111).

Esta indeterminación entre una universidad “individualista, neopositivista, pragmática, simplemente profesional” y una “universidad humanista, científica y técnica” (Carvajal, 2016, p. 102) tiene su raíz en la función que debería cumplir (o cumple), la universidad. Por un lado es la proveedora de los técnicos y profesionales que la industria y el modelo de desarrollo requieren, además de constituir -como parte esencial del sistema educativo- la institución que legitima el sistema; pero, por otro lado, es la institución que provee de los argumentos y las propuestas de los sectores subalternos de la sociedad para desarrollar su lucha por mejores condiciones de vida mediante la recuperación de la memoria colectiva, la investigación crítica de la realidad y sus causas, la argumentación jurídico política para hacer frente al andamiaje legal del Estado.

Según Althusser (1974), la escuela, como la Iglesia y el ejército, instituciones estatales, forma, a quienes participan de ellas, de tal manera que garantiza la adhesión a la ideología dominante o el ajuste a sus prácticas. Los actores involucrados en los procesos de producción, explotación y represión, así como los “profesionales de la ideología” (en términos de Marx), deben estar integrados en esta ideología para desempeñar de manera “concienzuda” sus roles, ya sea como explotados (proletarios), explotadores (capitalistas), asistentes en la explotación (cuadros) o altos representantes de la ideología dominante (sus “funcionarios”, entre otros).

Este carácter dicotómico y contradictorio, no solamente se vivía en la UCE, se experimentó en diversas universidades latinoamericanas en cuyos países se empujaba la modernización espoleados por los intereses de las clases hegemónicas y el gobierno, por un lado, mientras que, por el otro, se vivía el deseo de profesores y estudiantes de involucrarse en la sociedad para intentar resolver los problemas más acuciantes que debían enfrentar sus pobladores. Las universidades de Brasilia (con Darcy Ribeiro) y de Cuyo (Mendoza, Argentina, con Arturo A. Roig), alimentaron el debate acerca del papel que debía adoptar la universidad frente a la sociedad y sus respectivos países. La Universidad de Chile, antes Universidad Técnica del Estado, bajo el liderazgo del rector Enrique Kirberg, emprendió una serie de reformas para democratizar la universidad, mejorar su vinculación con la población y promover la participación de estudiantes, académicos y trabajadores en el gobierno universitario. En la Universidad Central de Venezuela (UCV) y la Universidad Nacional de San Marcos (Perú) los movimientos estudiantiles y los intelectuales críticos impulsaron la democratización interna y la reforma curricular para incluir contenidos más relevantes ante las necesidades sociales del país, e intentar convertir a las universidades en actores clave en el desarrollo social y económico de sus respectivos países.

La Universidad Autónoma de México (UNAM), en 1968, cincuenta años después de la Reforma de Córdoba, fue el escenario del más importante y emblemático movimiento estudiantil de América Latina. Abiertamente criticó el sistema educativo y el autoritarismo, aunque violentamente reprimido, puso de manifiesto la necesidad de reformas que abordaran la falta de democracia interna y la desconexión de la universidad con las realidades sociales del país.

Mientras en Europa, en el mismo año, según Echeverría:

los jóvenes del 68 sueñan con que la pose revolucionaria que ellos adoptan se convierta en acción. En cada uno de estos jóvenes, el ludismo de sus manifestaciones, expresa ese deseo. Ellos saben que su actitud es una pose revolucionaria, que en su boca el significado de la palabra ‘revolución’ no tiene el fundamento de una fuerza social capaz de sustentarlo. (Echeverría, 2008, p. 8)

No por nada el movimiento estudiantil de París tiene la capacidad para expresar sus proclamas de manera poética en las paredes de los diversos institutos de educación superior:

jóvenes mantenidos, que no necesitan trabajar todavía, que pueden dedicar su tiempo a estudiar varios años sin ninguna presión, que tienen todo en casa y algo de dinero en el bolsillo, que pueden disfrutar de la vida; estos jóvenes que no tienen ninguna razón para rebelarse, ... se rebelan. (Echeverría, 2008, p. 4)

En México y en América del Sur, el presente se debatía en las calles ante la postergación permanente y la exclusión. No existía tiempo como para tratar y comprender el proceso que, el mismo año, también se estaba viviendo en Europa, pero con claves distintas. En nuestros países, no son solamente los jóvenes los que no tienen medios para financiar sus estudios, son sus familias las que además de la pobreza y la exclusión tienen que soportar la desidia y corrupción de sus respectivos gobiernos. Contrario a lo que sucede en Europa, donde la

juventud (...) todavía no ha sido integrada y (...) se resiste a pasar a la edad adulta que le tienen preparada”; en América del Sur, estudiar es un lujo y vivir de manera despreocupada la juventud no es posible porque, simplemente, el dinero no alcanza para tanto... Lo que en Europa significó una reprimenda severa y brutal, en México fue una “represión y aniquilación sangrientas (Echeverría, 2008).

En América del Sur la juventud se enfrenta de manera directa a una “dictadura oligárquica capitalista” y actúa dentro de una “sociedad civil” dominada por las corporaciones o

las aglomeraciones de capitalistas con poder excepcional dentro del proceso de acumulación de capital” (Echeverría, 2008, p. 13); y no son solamente los jóvenes, son sus familias que cifran sus esperanzas en los miembros que estudian para mejorar sus condiciones de vida, a pesar de que las evidencias juegan en contra. No existen espacios de negociación, la voluntad del capital se impone, lo único que se discute es la forma de implementarla.

Las reformas universitarias impulsadas en los centros de estudios mencionados y en otras instituciones latinoamericanas expresaron las demandas de justicia social, equidad y democratización en regímenes que se manifestaron como autoritarios y represivos. Fundamentalmente era una respuesta a la colonialidad del poder y a la subordinación de la universidad ecuatoriana al pensamiento de los países desarrollados; en palabras de Manuel Agustín Aguirre:

Hasta ahora, con pocas excepciones, hemos sido una especie de campo baldío para todas las teorías que nos imponen desde fuera y que muchas veces las adaptamos y aplicamos sin el necesario discernimiento y espíritu crítico. No hay que tratar de meter la realidad en el lecho de Prousto de la teoría prefabricada sino que la teoría debe brotar de la realidad viviente. No es que tratemos de romper nuestros contactos con el exterior pero creo que ha llegado el momento para América Latina y el Ecuador, de afianzar nuestra propia personalidad nacional. Es necesario que aprendamos a pensar con nuestra propia cabeza, a redescubrirnos, a ser nosotros mismos. (2018, p. 32)

Palabras que aún mantienen una inquietante actualidad.

## 6. Tercera Reforma Universitaria

En el Ecuador, desde 1826, en que se creó la UCE, hasta 1987 existían 24 universidades y escuelas politécnicas, de las cuales, 18 eran públicas y 6 cofinanciadas. En 1988 se

crea la primera universidad autofinanciada a la que se suman, hasta 1992, 3 públicas y 1 cofinanciada más. A partir de este año, con la profundización del modelo neoliberal, la creación de universidades y escuelas politécnicas se dispara. Desde 1993 hasta 2007 se crean 45 nuevas universidades, de ellas, 35 son privadas, 2 cofinanciadas y 8 públicas (ubicadas en las provincias más pobres donde la mano invisible del mercado no permitía la creación de universidades privadas) (Beltrán Ayala, 2021).

Las propuestas sobre la educación superior incluidas en la Constitución de 2008 y en los diversos instrumentos legales que se crearon para impulsar el cambio que, según quienes la idearon, pretendía romper con el modelo anterior para permitir la transición hacia un nuevo modelo de creación del conocimiento, de formación profesional y de interacción con la sociedad estableciendo, a la investigación, como puntal principal para superar la matriz productiva ecuatoriana extractivista y agroexportadora. Se pretendía, transitar a una “sociedad del conocimiento, el cambio de la matriz productiva, el cierre de brechas para erradicar la pobreza y alcanzar la igualdad, la sostenibilidad ambiental (y) la paz social”. (Consejo Nacional de Planificación, 2013)

Sin embargo, según Villavicencio:

la universidad asiste impasiblemente a una transformación gradual en la que pasa de ser una institución relativamente autónoma a una mera dependencia de la burocracia gubernamental, sujeta al control de una secretaría del Gobierno y a la supervisión de la agencia evaluadora; una transformación que viene a ser un símbolo de la enorme burocratización y subordinación que la desvanece como factor decisivo en la vida nacional. (2014, pp. 3-4)

Transcurrido cierto tiempo, fue posible evaluar los resultados de la reforma a pesar de la opacidad de las estadísticas. En 2017, el equipo que se conformó para hacer un balance de la

aplicación del modelo y de la reglamentación creada para el efecto, concluyó:

1. Fortalecer la formación técnica y tecnológica: Es necesario revitalizar la educación técnica y tecnológica, afectada por la eliminación de institutos técnicos y la falta de alternativas viables para su reemplazo.
2. Revisión del Bachillerato General Unificado: Implementado sin planificación adecuada, ha generado un desequilibrio al desvalorizar la formación técnica, alargar carreras y aumentar las expectativas de ingreso universitario sin opciones laborales claras.
3. Rol activo de los estudiantes: Involucrar a estudiantes y actores educativos en las decisiones sobre aprendizaje, fomentando un desarrollo integral basado en pensamiento crítico y creativo.
4. Investigación como tarea sustantiva: La universidad debe equilibrar su labor pedagógica con la investigación. Evitar centralizar la formación docente en una sola universidad y realizar ajustes graduales en la oferta educativa, atendiendo la diversidad estudiantil e interculturalidad.
5. Reducir la carga administrativa: Incrementar el tiempo de los docentes para investigar, actualizarse y vincularse con la sociedad. Es crucial valorar la vinculación universitaria para fortalecer su impacto local y social (Grupos de Trabajo Universidad y Sociedad Quito, Guayaquil y Cuenca, 2017).

En definitiva, aquel intento de convertir a la universidad en factorías productoras del conocimiento chocó, nuevamente, con la realidad. Es imprescindible desarrollar los cambios de manera paulatina y con la participación de los actores fundamentales de la educación. La aplicación vertical y burocrática de concepciones y modelos diseñados para otros contextos pueden tener un éxito relativo pero la transformación real, incluyente, participativa,

democrática solo se la logrará con la construcción colectiva y pensando en la Universidad que el país requiere.

La tendencia a aislar las funciones científicas y de investigación de la enseñanza y, por consiguiente, de la función social de la universidad y confinar estas actividades a una élite científica –la universidad Yachay- únicamente puede conducir a un sistema de educación superior fragmentado, excluyente y de dudosa calidad y pertinencia... La universidad enfrenta nuevamente el retorno de la ideología neoliberal, esta vez disfrazada bajo el ropaje de un lenguaje de eficiencia académica, investigación funcional, universidad emprendedora y productiva...en lugar de un marco institucional autónomo, abierto, con la participación de todos los actores involucrados, se ha ido conformando un andamiaje burocrático que de forma unilateral y arbitraria decide las normas, reglamentos y, en general, la agenda de la reforma universitaria del país. (Villavicencio, 2014b, pp.22, 26-27)

América del Sur se convulsionó en el 2019. La democracia perfecta se presentó en su versión descarnada, el país modelo del proyecto neoliberal mostró su cansancio y, en el Ecuador, el movimiento indígena y popular obligó al gobierno a retroceder en su propósito de eliminar los subsidios a los combustibles tal como había acordado con el FMI.

En Chile, la rebelión de los tornos, 2019, fue la respuesta de la juventud cansada de sobrellevar el modelo socioeconómico neoliberal y expresó el descontento generalizado con las condiciones de vida, la desigualdad y la falta de acceso a servicios básicos. Se exigió cambios estructurales en la educación, la salud, el sistema de pensiones, y una nueva constitución que garantizara derechos sociales. La institucionalidad y la candidez del gobierno que asumió el poder en 2022 fue disminuyendo la ilusión hasta casi desvanecerse por completo.

La revuelta de 2019 en Colombia, fue impulsada por el descontento con las políticas de austeridad y una pretendida reforma laboral que afectaban a los sectores populares.

En Cali, la situación fue especialmente tensa debido a la presencia de una gran cantidad de jóvenes, sectores populares y comunidades indígenas, quienes denunciaron la exclusión y la violencia estatal que han hecho, de ese país, la fosa común más grande de América del Sur.

En el Ecuador, en octubre de 2019, las organizaciones populares e indígenas protagonizaron una movilización social de gran envergadura, desencadenada por el anuncio de medidas económicas de austeridad y ajuste estructural que incluían la eliminación de subsidios a los combustibles. La movilización obligó al gobierno a derogar el decreto que eliminaba los subsidios a los combustibles. Fue notoria la empatía y solidaridad de la juventud universitaria y de los pobladores de los barrios urbanos empobrecidos con los manifestantes.

y cuestionar las estructuras opresivas, hacer evidentes y desarticular (en la medida de lo posible) los mecanismos de dominación ideológica, recuperar la historia colectiva y revalorizar el conocimiento ancestral y local.

Desde estas tres vertientes del pensamiento, concebidas en las entrañas de América del Sur, y la visión crítica e incisiva del feminismo será posible transformar la realidad, la ciencia y el conocimiento entendido “como una producción social, que resulta de la acción y de la reflexión, de la curiosidad en constante movimiento de búsqueda” (Freire, 1997, p. 12); formar profesionales y técnicos que tengan la sensibilidad y las capacidades para intervenir y modificar la realidad. Como dice Dos Santos, “conocer es poder, es dar forma al mundo material y espiritual” por lo tanto, “es también libertad y, por lo tanto, responsabilidad. Quien es libre tiene que decidir, optar, trazar su camino” (2020, p. 341).

Para ello, es indispensable, como sostiene Dussel, “reconstruir las filosofías del Sur” en sentido inverso al proceso de secularización que recorrió Europa, “recuperar la validez y el sentido de las tradiciones, aún míticas, a las que se debe ejercérseles una hermenéutica filosófica adecuada... el texto o relato puede ser mítico, poético o no-filosófico; pero el resultado de la interpretación es, hermenéuticamente, un obra filosófica” (2014, p. 212); reconstruir nuestras formas de comprender el mundo, de interro-garlo y de apropiarnos de él para transformarlo, para, en palabras del feminismo: “elaborar colectivamente herramientas y caminos que apunten a la construcción de relaciones sociales emancipatorias...una emancipación integral, múltiple, compleja, dialéctica, alegre, colorida, diversa, ruidosa, desafiante, libertaria, ética, polifónica, insumisa, rebelde, personal, colectiva, solidaria” (Korol, 2007, p. 3).

Debemos echar mano de la capacidad de fabulación, de invención, de crítica, de ensoñación para revertir una realidad que va carcomiendo nuestras tierra, agua y aire por

## 7. Hacia una universidad emancipadora

La educación es un acto político, es una de las estrategias desarrolladas por la sociedad para generar consenso alrededor de un modelo, una idea, una propuesta de futuro de la fracción de clase que mantiene la hegemonía y el dominio sobre el resto de la sociedad. Si la naturaleza de la educación es política, se deben abordar sus problemas y sus propuestas desde ese ámbito (también).

Desde la pedagogía crítica (Paulo Freire), la teoría de la dependencia (Theotonio Dos Santos), la filosofía de la liberación y la decolonialidad (Enrique Dussel) y el feminismo (Claudia Korol), se plantea la necesidad de convertir a la universidad (y, en general a toda la escuela) en un espacio de emancipación y transformación social. Las universidades deben fomentar el aprendizaje crítico de la realidad, la comprensión de su complejidad, la reelaboración del conocimiento y de los conceptos de forma tal que permita, a los y las estudiantes (a los y las docentes y a la comunidad) identificar

comercializar a precios fluctuantes nuestras materias primas a los países más industrializados y condenarnos a consumir sus productos elaborados en un intercambio cada vez más desigual.

## 8. La educación superior como práctica de la libertad y algo más

La universidad debe formar individuos capaces de actuar en su contexto social para transformar la realidad. En lugar de un aparato de reproducción de ideologías dominantes, debe constituirse en el espacio de un proceso liberador que impulse a los estudiantes a cuestionar las estructuras de poder y trabajar en beneficio de las mayorías excluidas. Debería crearse “mecanismos de identificación y articulación de la actividad científica con la cultura nacional como sistematización más o menos racional de las realidades nacionales” (Dos Santos, 2020, p. 344). Por su parte, Freire sostiene que “como proceso de conocimiento, formación política, manifestación ética, búsqueda de la belleza, capacitación científica y técnica, la educación es práctica indispensable y específica de los seres humanos en la historia como movimiento, como lucha” (1997, p. 16). Solo de esta manera será posible llegar a lo que Dussel llama transmodernidad, ya no esa universalidad unívoca de una sola cultura que se impone y depreda a las demás llevándolas a su extinción, sino al diálogo de las culturas desde la semejanza, un pluriverso donde es posible un espacio dialógico recíprocamente creativo. Claro que, para ello, Dussel plantea que se habrá avanzado hacia una democracia participativa que ya no se sostendrá en la explotación de los más vulnerables.

Como plantea Carolina Korol (2007), al hacer una crítica del texto de Freire, la “práctica de la libertad” implica más que un discurso crítico contra las estructuras opresivas y represivas del Estado burgués y patriarcal y sus instituciones que reproducen la cultura capitalista, androcéntrica y colonialista. Se trata de una lucha tanto material como subjetiva contra la alienación, la mercantilización de la vida, la privatización de los deseos, la domesticación del cuerpo, la negación de los sueños, la supresión de las rebeldías, la invisibilización de las huellas, el silenciamiento de la voz y la represión abierta de los actos subversivos; de aquellos actos que atentan precisamente contra la realidad en la que nos debatimos hombres y mujeres de la América del Sur (Korol, 2007).

## 9. Diálogo y participación democrática

Una universidad emancipadora<sup>3 y 4</sup> debe ser, en sí misma, un espacio de diálogo y debate, donde se rompa la relación jerárquica entre profesores, estudiantes y la colectividad. El conocimiento se construye de manera colectiva, todos los participantes poseen saberes valiosos que aportan a la comprensión de la realidad (o por lo menos a sobrellevarla en las mejores condiciones posibles debido a la inexistencia de bienes, servicios, recursos económicos). En esencia, para la construcción colectiva, es indispensable incorporar —en el diálogo y debate— las diversas cosmovisiones, principios, ejes rectores, imaginarios. La educación debería ser la construcción de los saberes de la comunidad a partir del diálogo; según Korol:

<sup>3</sup> La universidad emancipadora, según algunos pensadores, entre ellos: Enrique Dussel, Boaventura de Sousa Santos, Catherine Walsh, es una institución que trasciende los límites del conocimiento convencional y se convierte en un espacio de resistencia, diálogo y transformación social, promueve la diversidad epistemológica y se compromete activamente con la justicia social y el cambio estructural.

<sup>4</sup> Según Mignolo (2010), los procesos emancipatorios estarían relacionados con los impulsados desde el paradigma de la modernidad, mientras que, los de liberación/descolonización lo harían bajo la lógica y el impulso de los intereses de los sectores subalternos. El país y la región se debaten entre estas dos conceptualizaciones, máxime, ahora que hay un intento de recolonización por parte de los países hegemónicos.

el iluminismo es una concepción y una metodología que refuerza la alienación de quienes se supone que habitan en la “oscuridad de la ignorancia”, desvalorizando sus saberes, sus experiencias, sus prácticas sociales y reproduciendo sistemas de autoridad, en los que quienes están en la cúpula de la pirámide, saben, pueden, piensan, dicen, ordenan, y quienes están abajo no saben, no pueden, hacen, callan, obedecen. (2007, p. 12)

## 10. Vinculación con la realidad social

Freire, Dos Santos y Dussel subrayan la importancia de que la universidad se comprometa con los problemas de la sociedad. Proponen que las instituciones educativas trabajen en estrecha relación con las comunidades y se involucren en la resolución de problemas locales. La universidad, según Freire, debe ser un motor de cambio social, y esto solo es posible si las actividades académicas están enraizadas en el contexto social. Dos Santos, sostiene que, para superar la dependencia, es necesario conocer y proteger la naturaleza; atender las necesidades básicas: alimentación, salud, educación, vivienda; desarrollar medios de producción y conocimientos científicos pertinentes; y, vincular todo el proceso a las organizaciones de base. Dussel aboga por una descolonización epistemológica en las universidades, proponiendo que estas deben recuperar las voces y perspectivas de los oprimidos, las comunidades indígenas y afrodescendientes, y otros sectores históricamente marginados; la universidad debe ser un espacio para el desarrollo de un saber situado, que dialogue con las realidades y necesidades locales. Korol, por su parte, plantea que se debe adoptar del marxismo su crítica hacia el capitalismo y las estructuras de dominación, así como su potencial para transformarse en una fuerza

material al integrarse como filosofía de la praxis, herramienta de análisis y orientación para la acción; de la teología de la liberación, retomar la importancia de la mística en las luchas populares, la crítica a las religiones que oprimen y fomentan la obediencia, y el propósito de convertir las diversas espiritualidades del pueblo en una fuerza tangible para la resistencia y la emancipación; nutrirse, de los pueblos originarios, la relación armónica que mantienen con la naturaleza.

## 11. Conciencia crítica y praxis transformadora

La educación debe desarrollar en los estudiantes una conciencia crítica que les permita analizar y comprender las causas de la opresión y la desigualdad. Esta toma de conciencia debe ir acompañada de la praxis: una acción reflexiva orientada a transformar la realidad. La universidad debe formar a los estudiantes no solo como técnicos o profesionales, sino como sujetos políticos capaces de incidir en la transformación de su entorno.

Desarrollar una línea de pensamiento que posibilite actuar dentro de las diversas realidades del país con miras a romper la dependencia va en contra del modelo neoliberal de educación que concibe, a la universidad, como un espacio de mercantilización del conocimiento y de capacitación únicamente para el mercado laboral. Una universidad que eduque para la ciudadanía y no solo para el mercado, promoviendo valores como la solidaridad, la justicia y la equidad.

Necesidad de una universidad emancipadora que valore los saberes locales y populares, y que cuestione la dominación cultural e intelectual impuesta por las estructuras coloniales<sup>5</sup>.

<sup>5</sup> A contrapelo de ciertos lectores de Castro-Gómez que creen que utilizar conceptos como el de “emancipación” es insistir en “narrativas revictimizantes”, es necesario recordar las connotaciones que, según el autor mencionado, tiene la *crítica* (y, la decolonialidad es una crítica

Una universidad emancipadora debe desarrollar epistemologías del Sur, pluriversales, que valoren la diversidad y rescaten los conocimientos de las culturas subalternas, reconocer y respetar la diversidad cultural y permitir que los saberes subalternos tengan un lugar legítimo en el currículo académico.

## 12. A modo de corolario

La universidad pública expresa los intereses del conglomerado de la sociedad, donde vaya la universidad pública irá, lamentable oafortunadamente, el conjunto de la sociedad. Es preciso que corresponda con creatividad y efectividad a ese sueño colectivo. La crítica, el debate, la generación de propuestas, la innovación deben ser parte de su cotidiano quehacer. La irreverencia, el espíritu crítico y la voluntad para transformar deben constituirse en el eje rector del accionar de la universidad pública.

La juventud actúa en un medio donde la droga, la violencia, la soledad y el hipersexualismo la impulsan a vivir en una fiesta permanente como estrategia de evasión y búsqueda de reconocimiento y éxito. Este fenómeno puede entenderse dentro de la cultura de la evasión, un reflejo de las presiones sociales y la falta de perspectivas de futuro. En este contexto, las redes sociales suplen con creces las inexistentes relaciones familiares y afectivas físicas y reales, reconfigurando las dinámicas sociales y los espacios de interacción.

El cyberactivismo, aunque en algunos casos suplanta al mundo real, también proporciona nuevas posibilidades: es un vehículo para el trabajo colectivo, la construcción de sueños compartidos y la resignificación del futuro. Sin embargo, estas dinámicas no están exentas

de contradicciones, ya que mientras algunas juventudes logran trazar proyectos innovadores desde lo digital, otras encuentran en este espacio una confirmación de que, para ellas, el futuro está vedado.

En este complejo escenario donde se mezclan evasión, resistencia y reinvenCIÓN, la universidad, inspirada en perspectivas críticas y decoloniales, debe ser capaz de integrar la realidad de la juventud con una propuesta transformadora. No solo debe proporcionar conocimientos técnicos y científicos, sino también ser un espacio para cuestionar las estructuras sociales que perpetúan la exclusión y la desesperanza.

La ciudad es una trampa; un escenario donde se materializa la marginalidad, la exclusión y donde se comprueba la urbanización del privilegio, la zonificación de la exclusión y la marginalidad. La ciudad ha sido tomada, saqueada, vaciada, encementada, apropiada, privatizada, expropiada; pero, oculta y en las sombras, permanece la magia, el símbolo, la ritualidad, el mito de una ciudad milenaria que resiste a toda indagación e intento de destruirla y derruirla.

La universidad pública debe ser el espacio de reconstitución de las identidades, de los intereses comunes, de la búsqueda de nuevos lenguajes estéticos, de la construcción de propuestas colectivas que impulsen a transformar la realidad; pero, fundamentalmente, debe indagar la realidad, sus problemas, sus causas y proponer líneas de investigación y acción para intervenir en ella multi y transdisciplinariamente para, de manera conjunta con la comunidad, subvertir ese orden aparentemente inalterable en el que se reproducen las condiciones inequitativas y excluyentes.

---

profunda al sistema de pensamiento hegémónico) como un “estado de cosas presente (que) obstaculiza y se opone al despliegue de sus potencialidades emancipadoras, por lo cual esa situación debe ser «negada»” (Gesco, 2012); por tanto, la propuesta es reafirmar (no en el sentido de volver a asentir sino de fortalecer) una posición crítica que nos permita asumir nuestros límites pero fundamentalmente, nuestras potencialidades.

## Referencias

- Aguirre, M. A. (2018). *Reforma universitaria en América Latina y Ecuador*. La Tierra.
- Althusser, L. (1974). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Nueva Visión.
- Aveleyra, R. (2023). *Educación superior en América Latina*. CLACSO.
- Barros, E. F., Valdés, H., Brdabehere, I. C., Sayago, G., Castellanos, A., Méndez, L. M., & Garzón, E. (2008). Manifiesto liminar de Córdoba - 21 de junio de 1918: La juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de Sud América. Recuperado el 13 de noviembre de 2024, de <http://redalyc.org/articulo.oa?id=37312909002>
- Banco Central del Ecuador (BCE). (2024). *Informe estadístico mensual, junio 30 de 2024*. BCE.
- Beltrán Ayala, P. (2021). *La educación superior ecuatoriana: Una mirada desde la política pública, previo a la LOES*. UES.
- CAF, Oficina de Políticas Públicas. (2023). *Inclusión y juventudes en LAC* (Vol. Serie Desafíos, Cuadernillo 1). Recuperado el 20 de agosto de 2024, de [www.innovahub.org](http://www.innovahub.org)
- Carvajal, I. (2016). *Universidad, sentido y crítica*. Centro de Publicaciones.
- Consejo Nacional de Planificación. (2013). *Plan nacional para el buen vivir*. Registro Oficial.
- Dos Santos, T. (2020). *Construir soberanía: Una interpretación económica de y para América Latina*. CLACSO.
- Dussel, E. (2014). *Filosofías del Sur y descolonización*. Docencia.
- Echeverría, B. (2008). Sobre el 68 en México: 68+40=60 (pp. 1-20). *Nueva Era*. Recuperado el 18 de agosto de 2024, de file:///C:/Users/soporte/Downloads/68\_mas\_40\_igual\_a\_60-Sobre\_el\_68%20(1).pdf
- Freire, P. (1997). *Política y educación*. Siglo XXI.
- Grupo de Estudios sobre Colonialidad. Gesco. (2012). Los avatares de la crítica decolonial: Entrevista a Santiago Castro-Gómez realizada por el Grupo de Estudios sobre Colonialidad. *Tabula Rasa*, 13, 213-230. Recuperado en 2024, de [https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39624572012](http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39624572012)
- Grupos de Trabajo Universidad y Sociedad Quito, Guayaquil y Cuenca. (2017). Lineamientos de políticas públicas para la educación superior (2017-2022). En S. Cabrera Narváez, C. Cielo, & K. Y. Moreno Yáñez (Eds.), *Las reformas universitarias en Ecuador (2009-2016): Extravíos, ilusiones y realidades* (pp. 427-437). UASB.
- Korol, C. (2007). La educación como práctica de libertad. Nuevas lecturas posibles. En C. Korol, *Hacia una pedagogía feminista: Géneros y educación popular* (pp. 9-22). El Colectivo.
- Mignolo, W. (2010). *Desobediencia epistémica: Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Del Signo.
- Ramos, P. S., & Abatedaga, N. C. (2018). A cien años del “Grito de Córdoba”: Introducción. Recuperado el 13 de noviembre de 2024, de <https://revistafaro.cl/index.php/faro/article/view/564/525>
- Sánchez López, B. P. (2015). *III Congreso Estudiantil de Investigación del Sistema Incorporado 2015: ¿Por qué Ayotzinapa significa tanto?* Centro Educativo Cruz Azul.
- Villavicencio, A. (diciembre de 2014). *La universidad virtuosa* (37 p.). UASB. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10644/4175>

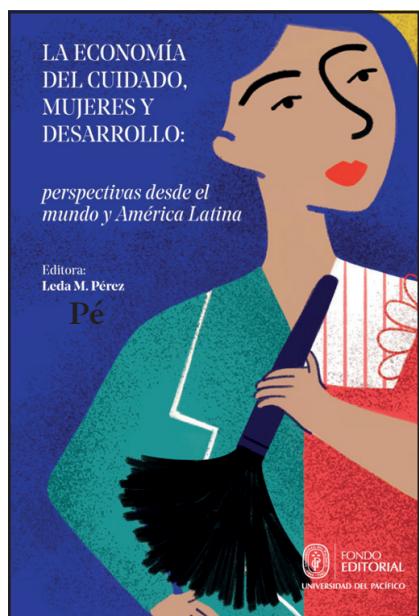


# RESEÑAS

## Pérez, L. M. (Ed.). (2018). **La economía del cuidado, mujeres y desarrollo: Perspectivas desde el mundo y América Latina.** Fondo Editorial, Universidad del Pacífico

Recibido: 25/09/ 2024

Aprobado: 20/12/2024



*La economía del cuidado, mujeres y desarrollo: perspectivas desde el mundo y América Latina*, editado por Leda Pérez, recopila el pensamiento y hallazgos de varias investigadoras formadas en disciplinas de las ciencias sociales —sociología, economía, ciencias políticas, historia y filosofía— cuyas líneas de investigación incluyen las políticas sociales, teoría feminista y economía del cuidado. Esta obra presenta un marco conceptual sobre la economía del cuidado, el trabajo reproductivo y el

**Marilyn Meneses Benítez**

Universidad Central del Ecuador  
<https://orcid.org/0000-0002-1364-859X>  
DOI: <https://doi.org/10.29166/csociales.v1i46.7264>

papel de las políticas sociales en el modelo de desarrollo. Además, analiza el origen estructural del panorama actual y la relación con la dominación patriarcal. El libro se divide en tres partes: un recorrido histórico, un debate sobre políticas sociales y, finalmente, recomendaciones y soluciones. Las reflexiones que presenta giran en torno al problema de la separación entre el trabajo de reproducción social con el de reproducción económica, y sus implicaciones sociales y económicas dentro del sistema capitalista. Por último, el texto aporta reflexiones y recomendaciones para los desafíos regionales en cuanto a políticas sociales sobre el trabajo de cuidados.

La primera parte, denominada “¿Cómo terminamos en la cocina?” expone los argumentos de Silvia Federici en su obra *Calibán y la Bruja*. Posteriormente, Elizabeth Kuznesof presenta la historia del servicio doméstico en Hispanoamérica, con el hogar patriarcal como base del control social. Por último, Nancy Fraser profundiza en las contradicciones entre el capital y los cuidados.

El problema de la relación entre trabajo, población y acumulación de riqueza

desde la colonia ha propiciado la aplicación de estrategias propias de lo que M. Foucault llamó el “biopoder”. Las leyes y políticas de control demográfico se han enfocado en el control del cuerpo femenino, penalizando la anticoncepción, el aborto y la sexualidad sin fines reproductivos, desplazando a las mujeres a la esfera doméstica y la maternidad. En ello han incidido las transformaciones demográficas, la privatización de la propiedad, las relaciones económico-burguesas y el aspecto religioso. En los siglos XVI y XVII (auge de la caza de brujas) la exaltación cristiana de la castidad demonizó las prácticas de control de natalidad. Luego, la Reforma Protestante cambió esta visión por la valorización de la capacidad reproductiva de las mujeres.

A partir del siglo XIX la mujer pasa de ser considerada “salvaje” a un ser pasivo y maternal. Esta asociación de lo femenino a la maternidad, resalta en el rol de las mujeres dentro del pensamiento marxista como “productoras de productores”, lo cual no contempla la posibilidad de resistirse a la reproducción (maternidad) y que esto sea parte de una lucha de clases por la alienación de sus cuerpos.

En el siglo XX crece significativamente el empleo femenino en América Latina debido a factores como la migración, educación y leyes. Sin embargo, las mujeres continúan estando sobrerepresentadas en el trabajo doméstico de manera precarizada, principalmente mujeres de clase baja y racializadas, e infrarrepresentadas en trabajos considerados económicamente productivos. Aunque las luchas sociales han producido cambios en los límites de la separación entre reproducción social y económica, se mantienen las nociones tradicionales que feminizan los trabajos socioreproductivos en la esfera doméstica, además de la subordinación racial y de clase.

Fraser sostiene que esta falsa dicotomía entre lo productivo y lo no productivo provoca

que el capitalismo tienda a la crisis al desestabilizar los procesos de reproducción social, pues en realidad son indispensables para la acumulación de capital. Desde una perspectiva histórica, el texto presenta tres regímenes de reproducción social: capitalismo competitivo liberal (siglo XIX), el capitalismo gestionado por el Estado (siglo XX), y el capitalismo financiarizado (siglo XXI). Cada régimen promueve condiciones de reproducción social que repercuten en la producción capitalista, el primero se caracteriza por la separación público-privada, el segundo por el Estado de bienestar, y luego surge una forma de neoliberalismo que adopta elementos progresistas —como la celebración de la diversidad— pero que desmantela protecciones sociales.

La segunda parte del libro: “Cuidado (y tiempo) como bien común” presenta conceptos emergentes para estudiar el trabajo de cuidado, así como la situación del trabajo doméstico y los cuidados en América Latina, a través de los trabajos de Paula England, Shahra Razavi, Silke Staab, Karina Batthyány Dighiero, Arlette Beltrán y Pablo Lavad. England desarrolla cinco marcos conceptuales: la desvalorización del trabajo femenino, el “prisionero del amor”, el bien público, la mercantilización de la emoción y la relación entre “amor y dinero”. Otro concepto esencial en este análisis es la pobreza de tiempo, diferenciada de la pobreza monetaria, pues Beltrán y Lavado destacan que considerar sólo el ingreso o consumo y no el uso del tiempo en los indicadores de pobreza supone que todos tienen tiempo para atender las necesidades de producción doméstica. Estos conceptos problematizan la percepción social de las tareas de cuidado como trabajo motivado por el afecto, siendo invisibilizado y precarizado.

En América Latina, la transformación del Estado hacia un rol protector ha permitido entender al cuidado como un derecho. Empero, los trabajos de cuidado no

remunerados aún son feminizados e invisibilizados en el PIB. Por otra parte, factores como la migración o el régimen laboral provocan que estos sean delegados fuera del ámbito doméstico y la organización social del cuidado se vuelva un problema social urgente. En los análisis feministas se presentan dos modelos para abordar este problema: el familista (la responsabilidad del bienestar enfocada a familias y mujeres) y el desfamiliarizador (se deriva a instituciones públicas y al mercado). Un tercer escenario es el desarrollo de políticas de corresponsabilidad entre familia, Estado, mercado y sociedad civil.

Además, surgen dos perspectivas sobre la calidad de los cuidados: la mercantilización del cuidado que reemplaza la motivación altruista por una económica, invisibilizando el cuidado como obligación y la perspectiva neoclásica, según la cual todo comportamiento social es una transacción, pero tiene la falencia de que ignora las fallas del mercado.

La última parte del libro, “No sobre nuestras espaldas: algunas soluciones”, aborda las repercusiones de las crisis financieras y económicas en la reproducción social, y las tensiones entre trabajo y familia. En las últimas décadas se ha reorientado el Estado a la inversión social mediante diversos tipos de políticas

sociales. Shahra Razavi divide las políticas de cuidados en aquellas relacionadas al tiempo, a los recursos financieros y a servicios, mientras que Merike Blofield y Juliana Martínez las dividen en secuenciales, desfamiliarización y regulatorias. Sin embargo, se mantienen impedimentos estructurales para que los cuidados entren en la agenda y se reconfiguren las relaciones entre familia, Estado y mercado hacia una corresponsabilidad.

Este texto analiza la relación paradójica entre cuidado y capitalismo que da lugar a numerosos retos para construir un sistema regional de cuidados y sociedades igualitarias. La precarización del trabajo reproductivo no sólo tiene un costo económico sino también social que suele ser invisibilizado. Esto da cuenta de la necesidad de políticas sociales desde una perspectiva de género, así como profundizar en la recopilación de datos e investigaciones para garantizar el cuidado como un derecho. Para ello, es fundamental considerar la perspectiva histórica de la subordinación de las mujeres al trabajo reproductivo, los nuevos marcos conceptuales y las propuestas para la corresponsabilidad social del cuidado que presentan las investigaciones aquí recopiladas.



## Instrucciones para las y los autores

### 1. Enfoque y alcance

*CIENCIAS SOCIALES*, Revista de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, es una publicación académica de la Universidad Central del Ecuador, con sede en Quito, editada desde el año de 1976 que mantiene una periodicidad anual.

*CIENCIAS SOCIALES* está dirigida a la comunidad académica nacional e internacional, cuyo propósito es cumplir con el rol institucional y pedagógico de promoción y desarrollo del conocimiento en el área de las Ciencias Sociales y Humanas, vista desde una perspectiva amplia y multidisciplinaria. El objetivo de la Revista es contribuir a la academia a través de investigaciones resultantes de procesos de análisis, reflexión y producción crítica sobre la condición contemporánea.

Recibimos artículos inéditos en español y portugués.

*CIENCIAS SOCIALES* está formada por secciones arbitradas, y utiliza el sistema de evaluación externa por expertos (*peer-review*), bajo la metodología de pares ciegos (*doble-blind review*), conforme las normas del Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal (*Latindex*).

Los artículos recibidos para las secciones arbitradas se someten al proceso que se detalla a continuación:

1. El sistema arbitral será realizado por un grupo de expertos independientes, bajo la supervisión del Consejo Editorial. Los artículos idóneos pasan a una revisión a través del sistema arbitral “doble ciego”, donde expertos, siempre con un grado académico igual o superior al del autor del artículo revisado, de forma anónima dan fe de la calidad académica del artículo y presentan su recomendación a través del informe de evaluación dispuesto para ello.
2. Los lectores de manera anónima determinan si el artículo es: a) *Publicable*; b) *Publicable con ajustes o*; c) *No publicable*.
3. En caso de que los resultados de los evaluadores pares sean contradictorios entre sí, se solicitará una tercera opinión que será dirimente.
4. Los resultados del proceso de arbitraje son inapelables en todos los casos.
5. Una vez finalizado este proceso, la revista comunica a todos los autores las decisiones y los informes de los pares evaluadores.
6. Durante todo el proceso de evaluación de pares ciegos se garantiza objetividad, transparencia, e imparcialidad.

## 2. Secciones de la Revista

La Revista Ciencias Sociales tiene cuatro secciones fijas:

**Dossier** ——*Sección arbitrada.* Está formada por un mínimo de 4 y un máximo de 8 artículos, cuya convocatoria y preselección estará a cargo de los/as coordinadores/as del **Dossier Temático** en conjunto con el Consejo Editorial (interno) de la Revista.

Cada artículo debe tener una extensión entre 6 mil a 8 mil palabras, considerando el cuerpo del artículo así como las citas al pie y la lista de referencias.

**Entrevista** ——*Sección no arbitrada.* Constituyen un espacio para presentar un artículo en formato entrevista temáticas y biográficas. Está enfocado para conocer a profundidad a académicos o figuras relevantes para las ciencias sociales. Incluye diálogos entre dos o más académicos sobre un tema específico. Tiene una extensión de hasta 5 mil palabras.

**Coyunturas/Temas** ——*Sección arbitrada.* Aborda temas contemporáneos, actuales, analizados bajo el prisma de las ciencias sociales. Cada artículo debe tener una extensión entre 4 mil a 6 mil palabras, considerando el cuerpo del artículo como las citas al pie y la lista de referencias.

**Reseñas** ——*Sección no arbitrada.* Constituye un espacio para realizar comentarios críticos a la literatura contemporánea de las ciencias sociales. Los criterios que se consideran son la actualidad del libro reseñado y la influencia dentro del ámbito de las Ciencias Humanas. Las reseñas son evaluadas por el Comité Editorial, que determinará su publicación y deben tener carácter inédito. Tienen una extensión entre 800 a 1 200 palabras.

## 3. Normas para citas y referencias

La Revista *Ciencias Sociales* se acoge al Manual de Estilo APA, séptima edición. En el caso de los resúmenes, la extensión máxima es de 200 palabras, en 2 idiomas (inglés y español) y debe ser presentado juntamente con el artículo propuesto.

## 4. Políticas antiplagio

Para garantizar la originalidad de los artículos que llegan a la revista, se utilizará mecanismos para prevenir el plagio.

La responsabilidad del contenido de los artículos publicados en *Ciencias Sociales – Revista de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas* es exclusiva de los autores.

## **5. Licencia y derechos de autor/a**

Los autores conservan todos los derechos de publicación del artículo y conceden a la *Revista Ciencias Sociales* una licencia no exclusiva, intrasferible y sin regalías por duración ilimitada para su reproducción, distribución y comunicación pública a nivel mundial bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY NC 4.0)

## **6. Declaración de privacidad**

Los nombres y las direcciones de correo electrónico introducidos en esta revista se usarán exclusivamente para los fines establecidos en ella y no se proporcionarán a terceros o para su uso con otros fines





EDITORIAL UNIVERSITARIA

Esta revista  
científica se terminó de  
diseñar y diagramar en el mes  
de marzo de 2025 en los talleres  
de Editorial Universitaria —se usó  
como tipografía base Ibarra Real  
Nova 12-14— siendo rector de la Uni-  
versidad Central del Ecuador el Dr.  
Patricio Espinosa del Pozo Ph. D.  
y director de Editorial Univer-  
sitaria el MSc. Edison  
Benavides.



Este número de la Revista Ciencias Sociales presenta artículos que analizan críticamente el Trabajo Social en América Latina bajo el capitalismo moderno, enfocándose en la necesidad de una práctica transformadora más allá del mercado. Se examinan las experiencias de Argentina, Chile y Colombia durante la industrialización sustitutiva, y se discuten los desafíos planteados por el neoliberalismo y los regímenes autoritarios a la profesión. Los autores abogan por una perspectiva crítica, basada en el pensamiento marxista, que prioriza la investigación colectiva y la resistencia a las políticas neoliberales, para lograr una hegemonía crítica en el campo del Trabajo Social. La revista busca contribuir a la formación de redes profesionales comprometidas con la transformación social.

